

*S*OL DE MI PAÍS PERDIDO:
LAS ASOCIACIONES DE *PIEDS-NOIRS*
Y LA MEMORIA COLECTIVA
DE LA PRESENCIA FRANCESA
EN ARGELIA (1962-2015)

T E S I S

QUE, PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN RELACIONES INTERNACIONALES, PRESENTA

RODRIGO ALBERTO CÍRIGO JIMÉNEZ

DIRECTORA DE TESIS

DRA. SOLEDAD LOAEZA TOVAR

CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2016

A la memoria —es decir a la presencia—
de Belén Villagómez y Leonor Domínguez.

Para Xóchitl, por cantarme antes que nadie,
por mostrarme aguas, laberintos, torsos alados,
y enseñarme a defender lo que me pertenece.

Para Alberto, que un día me prometió
la felicidad de un volcán en erupción,
por invisible sostener mi mano,
ahora mismo, mientras escribo estas palabras.

Memory is a kind
of accomplishment,
a sort of renewal
even
an initiation, since the spaces it opens are new places
inhabited by hordes
heretofore unrealized,
of new kinds –
since their movements
are toward new objectives
(even though formerly they were abandoned).

– William Carlos Williams,
“The descent”, *The desert music*.

Inventa la memoria otro presente.
Así me inventa.

Se confunde
el hoy con lo vivido.
– Octavio Paz, “Rememoración
(segundo tablero)”, *Árbol adentro*.

Sol de mi país perdido: las asociaciones de *pieds-noirs*
y la memoria colectiva de la presencia francesa en Argelia (1962-2015)

ÍNDICE

ÍNDICE.....	4
AGRADECIMIENTOS.....	6
NOTA PRELIMINAR	8
INTRODUCCIÓN: Estudiar la acción colectiva de los <i>pieds-noirs</i> en el ámbito de la memoria.....	9
1. Estudiar la memoria colectiva.....	13
2. Los <i>pieds-noirs</i> como objeto de estudio.....	19
a. Límites e implicaciones del término “ <i>pied-noir</i> ”	21
b. La heteróclita élite colonial de Argelia	23
c. Estudiar el asociacionismo <i>pied-noir</i>	27
CAPÍTULO I: Los <i>pieds-noirs</i> del exilio a la acción política.....	30
1. De la heterogeneidad al exilio compartido.....	31
a. Características y representaciones de los franceses de Argelia en vísperas de la descolonización	31
b. La guerra de descolonización desde la perspectiva de los franceses de Argelia	33
c. Las texturas del exilio.....	40
2. Integrar para pacificar: la acción pública frente a los <i>pieds-noirs</i>	44
a. Trascender la guerra de Argelia	44
b. La invención de los repatriados	45
c. La política de integración en favor de los <i>pieds-noirs</i>	48
d. Mediar la política de integración: el surgimiento del asociacionismo <i>pied-noir</i> ...	49
3. La inserción de los <i>pieds-noirs</i> en la política francesa	52
a. El asociacionismo y el mundo electoral: tres momentos en la construcción del “voto <i>pied-noir</i> ”	52
b. Las asociaciones de <i>pieds-noirs</i> como interlocutores legítimos del Estado.....	55
c. El fin de las reivindicaciones materiales.....	59
4. Consideraciones finales.....	63
CAPÍTULO II: Recordar para construir una comunidad: el giro identitario del asociacionismo <i>pied-noir</i>	65

1. La producción cultural de los <i>pieds-noirs</i> frente a la amnesia oficial sobre la guerra de Argelia.....	67
a. Correr un velo de olvido sobre la guerra de Argelia	67
b. La producción cultural del exilio	71
2. Recomposiciones del asociacionismo <i>piéd-noir</i> ante el éxito de la integración.....	76
a. Balance de la política de integración en favor de los <i>pieds-noirs</i>	76
b. La desaceleración del asociacionismo <i>piéd-noir</i>	78
c. El asociacionismo identitario desde el ejemplo del <i>Cercle algérianiste</i>	81
3. La estrategia identitaria de las asociaciones de <i>pieds-noirs</i>	84
a. Construir la comunidad y la memoria	84
b. Cultivar la memoria colectiva	87
4. Consideraciones finales.....	92
CAPÍTULO III: Los <i>pieds-noirs</i> y la política de la memoria del pasado colonial francés	94
1. La memoria de la descolonización de Argelia en el espacio público francés del siglo XXI	96
a. Denunciar las atrocidades: la instalación de la guerra de Argelia en el espacio público.....	96
b. La concurrencia de “víctimas” de la guerra de Argelia.....	102
c. Recomposiciones y continuidades del asociacionismo <i>piéd-noir</i> en los albores del siglo XXI.....	106
2. La política de la memoria del pasado colonial francés: tres causas en disputa	111
a. La controvertida conmemoración de la guerra de Argelia	111
b. Enseñar el colonialismo: la Ley del 23 de febrero de 2005 y la polémica en torno al “papel positivo” de la presencia francesa en ultramar.....	115
c. Las querellas por los lugares de memoria a escala subnacional	121
3. Consideraciones finales.....	127
CONCLUSIÓN: Apuntes sobre el futuro del activismo <i>piéd-noir</i>	129
SIGLAS Y ACRÓNIMOS.....	135
BIBLIOGRAFÍA	142
1.Libros, artículos, capítulos	142
2. Documentos de las asociaciones de <i>pieds-noirs</i>	157
3. Documentos oficiales, leyes, discursos.....	160
4. Prensa	166
5. Documentos audiovisuales.....	169

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a mis familiares –repartidos entre la Ciudad de México, Huajuapán y Morelia– por allanar todos los trayectos que he recorrido, y que recorreré, con su ejemplo de constancia y fortaleza. Particularmente, gracias a Xóchitl y Alberto, mis padres; a mis abuelos Alicia y Nicolás; a mis tíos Carlos, Luisa y Paulina; a la bella Ónix y a mi hermana Ximena, la mejor compañera, la dicha, la luz, la transparencia.

Gracias a la profesora Soledad Loaeza por compartir conmigo el deleite inagotable de sus clases, lecturas, anécdotas. Lo que haya de bueno en estas páginas se debe a la agudeza con que acompañó cada paso de mi investigación. Por escucharme, guiarme e inspirarme, le estaré siempre agradecido.

Desde mi primer día en el Colmex, el profesor Humberto Garza me ofreció su hombro, su oído y su consejo. Grande es mi deuda con él, como grandes son mi gratitud y mi afecto.

Agradezco a todos mis profesores en El Colegio de México, que no sólo me han legado una curiosidad insaciable por entender a quienes me rodean, también me han hecho una mejor persona. Especialmente, gracias a Martha Elena Venir, Érika Pani, Guillermo Estrada, Ilán Bizberg, Ana Covarrubias y Celia Toro. Las discusiones que tuve con todos ellos, dentro y fuera de las aulas, enriquecieron notablemente este trabajo. Gracias también a las lectoras de esta tesis, Marta Tawil y Élodie Brun, por la atención que dedicaron a mi texto.

El proceso de escritura de la tesis coincidió con mis primeras experiencias laborales, así que no puedo sino referirme a la contribución de quienes me brindaron todas las facilidades para llevarla a buen puerto. En la Secretaría de Relaciones Exteriores, agradezco a Érika Ruiz Sandoval, por darme el regalo de su amistad. En la Secretaría de Educación Pública, quiero

corresponder el apoyo de Fernando Serrano Migallón, Héctor Faya, Helio Guerrero, José Antonio Alfaro y Manolo Reynaud. Hago un reconocimiento particular a Laura Camacho, a quien agradezco el interés que ha puesto en mi crecimiento profesional y personal; esta tesis no hubiera sido posible sin su ayuda, sin su confianza, sin su amistad.

Gracias a todos y cada uno de mis compañeros y amigos de la generación 2010-2014. Su presencia hizo que mi paso por el Colmex fuera más habitable y venturoso.

Gracias a Angie Jasso –a quien tuve la fortuna de conocer desde mis primeros instantes en El Colegio– por no apartarse nunca de mi lado, por entenderme mejor que nadie, por permanecer. Gracias a Cristina Santoyo por las risas y las revelaciones; por mostrarme el camino tantas veces y perdonar mis extravíos tantas otras.

Gracias a Elisa Mendoza por su cariño incondicional y por todas las alegrías que me ha concedido. Gracias a Luis Hernández, mi más insigne camarada, por cada lectura, por cada ocurrencia, por cada complicidad.

Gracias a Manuel Patiño, que ha iluminado, a partes iguales, las derrotas y los días de gloria. Gracias a Paulina Rivera por hacer más felices las incontables andanzas que hemos emprendido juntos.

Gracias a Jorge Nieto por redimir los silencios, conjurar las soledades y hacerme un espacio en su conversación generosa, inabarcable.

Gracias a Alonso Cruz por hilvanar conmigo un lenguaje, por las hojas de té, por la lluvia bajo los puentes; gracias por los amaneceres pasados y por los venideros.

NOTA PRELIMINAR

A lo largo de la tesis, al escribir en español y francés, respeté las reglas ortográficas de cada lengua. Así, por ejemplo, todos los sustantivos y adjetivos que componen el nombre de asociaciones están escritos con mayúscula inicial en español (Asociación Nacional de los Franceses de África del Norte, de Ultramar y de sus Amigos), mientras que, en francés, la versal se reserva para la primera palabra, los gentilicios y los nombres propios (*Association nationale des Français d'Afrique du Nord, d'Outre-Mer et de leurs amis*).

Todas las traducciones son mías, a menos que indique lo contrario.

INTRODUCCIÓN

ESTUDIAR LA ACCIÓN COLECTIVA DE LOS *PIEDS-NOIRS* EN EL ÁMBITO DE LA MEMORIA

The past beats inside me like a second heart.
– John Banville, *The sea*.

La mañana del 16 de mayo de 2015, poco más de trescientas personas se reunieron en la glorieta de la Frégate de Fréjus, en plena Costa Azul francesa, para atestiguar cómo David Rachline –senador-alcalde de aquella localidad por el *Front National* (FN)– inauguraba una pequeña estela rectangular sobre la cual, en letras doradas, puede leerse: “Franceses de Argelia 1830-1962. Homenaje a todos los caídos para que viva Francia en Argelia”.¹

Durante su intervención, Jean Paul Selles, representante de una de las asociaciones que impulsó el monumento,² lanzó una diatriba contra los “... negacionistas [que] quieren borrar, de la historia de Francia en Argelia, la obra humanitaria y civilizadora de nuestros ancestros, [al tiempo que] desnaturalizan las verdades de la historia para culpabilizar a nuestros niños y humillar a Francia”.³ Simultáneamente, la *Ligue des droits de l’homme* (LDH) acusó a los promotores

¹ “Une stèle à Fréjus pour tous ceux qui sont tombés pour que vive la France en Algérie”, <http://www.ville-frejus.fr/2015/une-stele-a-frejus-pour-tous-ceux-qui-sont-tombes-pour-que-vive-la-france-en-algerie/> (consultado en abril de 2016).

² El *Rassemblement national des Français d’Algérie et leurs amis* (RNFAA). Promovieron también la iniciativa la *Association amicale pour la défense des intérêts moraux et matériels des anciens détenus et exilés politiques de l’Algérie française* (Adimad), la *Maison du Pied Noir de Cagnes Sur Mer* y la *Union des Parachutistes*.

³ Jean Paul Selles, *Discours de Monsieur Jean Paul Selles*, Fréjus, 16 de mayo de 2015, http://babelouedstory.com/thema_les/asso/5981/5981.html (consultado en abril de 2016).

de la estela de conducir “una rescritura de la Historia que rehabilita la colonización al considerarla afortunada, negando así la suerte de los argelinos durante dicho período”.⁴

Desde hace veinte años, episodios como el que acabo de relatar se multiplican a lo largo y ancho del Hexágono, evidenciando la concurrencia de interpretaciones divergentes –y acaso irreconciliables– de la historia del extinto imperio francés. Las narrativas de políticos, excombatientes, inmigrantes o académicos coexisten y a ratos coluden, entremezclándose con debates tan diversos como los del radicalismo político, la desigualdad, el multiculturalismo, los planes de estudio. Así, el pasado colonial parece haberse instalado como uno de los ejes primordiales de la vida pública en Francia.

La presente investigación está dedicada a uno de los actores en esa multitud de voces superpuestas: las asociaciones de *pieds-noirs*, como se conoce a los ciudadanos franceses que habitaban la Argelia colonial y que se vieron forzados a migrar a la antigua metrópoli ante la violencia desatada en su contra, una vez firmada la independencia del país magrebí.⁵

Apenas instalado en el Hexágono, el casi millón de personas que había formado la élite sociopolítica en Argelia se enfrentó a la hostilidad de buena parte de la opinión pública, así como a autoridades aferradas a dejar atrás el conflicto de descolonización y ocultar cualquier fractura que amenazara la unidad republicana.

De esta manera, la lucha de los *pieds-noirs* por defender una lectura específica del pasado colonial puede interpretarse como un esfuerzo continuo por erigirse en tanto comunidad distinta al resto de los franceses. Dar visibilidad a su memoria, intentar que ésta ocupe un lugar en la

⁴ Laurence Artaud, “Fréjus: nostalgie du colonialisme, xénophobie... l'extrême-droite à la manœuvre”, *La Marseillaise*, 20 de mayo de 2015, <http://www.lamarseillaise.fr/var/societe/38924-nostalgie-du-colonialisme-xenophobie-l-extreme-droite-a-la-manoeuvre> (consultado en abril de 2016).

⁵ Literalmente, el término significa “pies negros”. Actualmente, en francés, se utiliza como sustantivo y adjetivo (*Le Grand Robert de la Langue Française*, <https://gr-bvdep-com.acces-distant.sciences-po.fr/>, s.v. PIED-NOIR [consultado en abril de 2016]). En seguida haré un análisis detallado de sus orígenes e implicaciones sociopolíticas.

discusión nacional, es una forma de reafirmarse como colectividad y subrayar su rechazo a una historia oficial que consideran injusta, parcial y distorsionada.

Sin embargo, como documento a lo largo de la tesis, la causa de la memoria no es producto automático del “trauma” del exilio de 1962, como afirma buena parte de los activistas *pieds-noirs*. Por el contrario, las reivindicaciones en torno al pasado colonial aparecen hasta bien entrados los años ochenta, una vez que la mayoría de ellos se ha instalado exitosamente en el Hexágono.

Mi investigación busca, precisamente, explicar de qué manera la memoria de la presencia francesa en Argelia se convirtió en eje de la acción colectiva de esta comunidad. Dicho de otra forma, ¿mediante qué procesos la defensa de una narrativa particular sobre el colonialismo pudo inspirar la participación de individuos en organizaciones que buscan movilizarse frente al Estado y al resto de la sociedad francesa?

En las páginas que siguen, argumentaré que los empeños del activismo *pied-noir* por cultivar y defender una memoria colectiva surgen como reacción al éxito de la política de integración que el Estado francés impulsó en su favor. En efecto, cuando se resolvió buena parte de los problemas socioeconómicos ligados al exilio, los antiguos franceses de Argelia parecían condenados a diluirse entre sus compatriotas metropolitanos, con quienes compartían derechos, educación y referentes culturales. La causa de la memoria sirve, entonces, como elemento fundacional de un proceso de construcción identitaria mediante el cual se distinguen de entre los demás habitantes del Hexágono. Sugere reversión de la vida en Argelia, empeñada en subrayar que los colonos del norte de África eran franceses como el que más.

Por otra parte, el traslado de esta causa identitaria al mundo de la política (el trabajo de recuperación de la memoria convertido en política de la memoria) sólo fue posible porque ya existía una estructura de movilización precedente, la cual había conseguido que las autoridades

vieran en los *pièds-noirs* un interlocutor legítimo e, incluso, un botín electoral. Me refiero a las primeras asociaciones de este grupo social, surgidas en los años sesenta para exigir que el Estado otorgara reparaciones económicas por las pérdidas del exilio, así como ayuda para que los antiguos colonos se instalaran en Francia. Si bien estas organizaciones pioneras perdieron su razón de ser al cabo de dos décadas, dejaron tras de sí un repertorio consolidado de mecanismos de presión política, del que activistas posteriores se valdrían para defender su narrativa del pasado.

En suma, este trabajo explora el proceso de construcción de un sujeto colectivo, así como la inmersión de éste en el ámbito de la política. Huelga decir que no se trata de un camino unidireccional o coherente. Después de todo, asistimos a la manera como los individuos se empeñan por resolver lo que Marco Estrada Saavedra ha llamado la “*paradoja de la improbabilidad... de la acción colectiva*”:⁶ un trayecto plagado de accidentes, meandros y retrocesos, en el que los miembros de un grupo deben “remontar su desinterés y egoísmo..., construir o resignificar los sentimientos de solidaridad, pertenencia e identidad..., enfrentar oponentes poderosos, bien organizados y con mayor y mejores recursos”,⁷ nada de lo cual asegura el éxito de sus reivindicaciones.

⁶ Marco Estrada Saavedra, *Sistemas de protesta: Esbozo de un modelo no accionista para el estudio de los movimientos sociales*, México, Colmex, 2015, t. 1, p. 19.

⁷ *Loc. cit.*

1. ESTUDIAR LA MEMORIA COLECTIVA

La memoria como objeto de estudio de las ciencias sociales tiene una de sus primeras apariciones en *Les cadres sociaux de la mémoire*,⁸ que el sociólogo francés Maurice Halbwachs publicó en 1925. Su principal argumento es que los recuerdos individuales sólo tienen sentido porque forman parte de un entramado social, el cual precede al individuo pero carece de validez o presencia universal: está circunscrito a cierto tiempo, a cierto espacio, a ciertas interacciones. En pocas palabras, se trata de la interpretación durkheimiana de las formas *a priori* de Kant.⁹ Aunque Halbwachs siguió desarrollado sus ideas en *La topographie légendaire des évangiles en Terre sainte* (1941) y *La mémoire collective* (editado y publicado en forma póstuma¹⁰ en 1950), nunca alcanzó notoriedad entre los intelectuales de la época.¹¹

No fue sino hasta la década de los años ochenta que el término resurgió en la vida académica, con la aparición, entre 1984 y 1992,¹² de *Les lieux de mémoire*, obra colectiva de siete tomos que dirigió el historiador francés Pierre Nora,¹³ heredero de la Escuela de los Annales. Esta monumental serie de monografías sobre los diferentes mecanismos de conmemoración del Estado francés¹⁴ alcanzó popularidad inusitada y fue uno de los primeros síntomas de ese

⁸ El trabajo puede entenderse como una síntesis de sus dos principales maestros: Henri Bergson, quien había tratado la memoria desde el psicoanálisis y la filosofía, y Émile Durkheim, quien le ofreció las bases metodológicas de la sociología.

⁹ Cf. Paolo Montesperelli, *Sociología de la memoria*, trad. Heber Cardoso, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004, p. 12.

¹⁰ Halbwachs murió de disentería el 16 de marzo de 1945, en el campo de concentración de Buchenwald, donde compartió cautiverio con Jorge Semprún. Poco menos de un año antes —el 10 de mayo de 1944—, había ingresado al Collège de France, al frente de la cátedra de “psicología colectiva”.

¹¹ Con notables excepciones, como la reseña que Marc Bloch dedicó a *Les cadres sociaux de la mémoire*: “Mémoire collective, tradition et coutume : À propos d’un livre récent”, *Revue de Synthèse*, 1925, núm. 40, pp. 73-83.

¹² Aunque alcanzó popularidad hasta los años ochenta, Nora había anunciado su línea de investigación desde la década anterior. Destaca, por sólo citar un ejemplo, este pasaje: “El análisis de las memorias colectivas puede y debe convertirse en la punta de lanza de cualquier historia que se pretenda contemporánea”; véase Pierre Nora, “Mémoire collective”, en Jacques Le Goff *et al.*, eds., *La nouvelle histoire*, París, Retz, 1978, pp. 400-401.

¹³ Es curioso notar que la primera publicación de Nora es, precisamente, una historia de los colonos franceses en Argelia (*Les Français d’Algérie*, París, Éditions Julliard, 1961), inspirada por el tiempo que el autor trabajó como profesor en Orán.

¹⁴ En palabras del propio Nora, “la rápida desaparición de nuestra memoria nacional me inspiró a conducir un inventario de los lugares donde se ha encarnado selectivamente”, cit. por François Hartog, *Régimes d’historicité: Présentiste et expériences du temps*, París, Seuil, 2003, p. 115.

reacomodo intelectual que Enzo Traverso sitúa en las postrimerías del siglo XX: “Erigida en nuevo paradigma de los enfoques del mundo contemporáneo, la *memoria* relega a segundo plano la noción de *sociedad* que, entre los años setenta y ochenta, parecía ocupar por completo la mesa de trabajo de los historiadores”.¹⁵

Aquí, pretendo participar de los debates sobre la relación entre tiempo, identidad y acción colectiva desde el campo de la “sociología de la memoria”, corriente desarrollada principalmente por Marie-Claire Lavabre y Sarah Gensburger,¹⁶ en parte como reacción a quienes presentan las indagaciones sobre la memoria como disciplina inédita que requiere un nuevo armazón teórico y metodológico.¹⁷ Como estas sociólogas políticas francesas, creo más útil regresar a los trabajos seminales de Halbwachs y tratar la memoria como objeto de estudio “normal” de las ciencias sociales.

Asimismo, me distanciaré de las investigaciones que se consagran a denunciar la memoria como deformación de la historia con fines de dominación, ya sea por parte del Estado o de colectividades que buscan hacer prevalecer una visión parcial de los hechos. Si bien es importante

¹⁵ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX*, trad. Laura Fólca, Buenos Aires, FCE, 2012, pp. 18-19. Las cursivas son del autor.

¹⁶ Véanse, principalmente, Sarah Gensburger y Marie-Claire Lavabre, “Entre «devoir de mémoire» et «abus de mémoire»: La sociologie de la mémoire comme tierce position”, en Bertrand Müller, ed., *L’histoire entre mémoire et épistémologie, Autour de Paul Ricœur*, Lausanne, Payot Lausanne, 2005, pp. 75-96; Sarah Gensburger, “L’émergence progressive d’une politique internationale de la mémoire: l’exemple des actions publiques de «partage» de la mémoire”, en Bogumil Jewsiewicki, ed., *Traumatisme collectif pour patrimoine. Regards sur un mouvement transnational*, Laval, Presses de l’Université Laval, 2008, p. 25-42; y Marie-Claire Lavabre, “Usages et mésusages de la notion de mémoire”, *Critique internationale*, 2000, núm. 7, pp. 48-57. Para investigaciones recientes que echan mano de los supuestos teórico metodológicos de esta corriente, véanse Sarah Gensburger, *Les Justes de France: Politiques publiques de la mémoire*, París, Presses de Sciences Po, 2010; Cécile Jouhanneau, *La résistance des témoins: mémoires de guerre, nationalisme et vie quotidienne en Bosnie-Herzégovine (1992-2010)*, tesis, París, Institut d’Études Politiques de Paris, 2013; y el seminal Marie-Claire Lavabre, *Le fil rouge. Sociologie de la mémoire communiste*, París, Presses de la FNSP, 1994. Debo —y me place— reconocer la invaluable ayuda de la profesora Gensburger, quien pacientemente me guió por los corredores de esta propuesta teórica durante el primer semestre de 2014.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, Jessica Auchter, *The Politics of Haunting and Memory in International Relations*, Londres, Routledge, 2014; Anna Green, “Individual Remembering and «Collective Memory»: Theoretical Presuppositions and Contemporary Debates”, *Oral History*, 2004, núm. 2, pp. 35-44; Henry L. Roediger III, y James V. Wertsch, “Creating a new discipline of memory studies”, *Memory Studies*, 1 (2008), pp. 9-22; Eviatar Zerubavel, *Time maps: collective memory and the social shape of the past*, Chicago, University Press, 2003. La aparición, en 2008, de la revista *Memory Studies* es ejemplo elocuente de esta tendencia.

distinguir entre los recuerdos (volubles, arraigados a los imperativos del presente) y la historia (la cual intenta ser reconstrucción imparcial, crítica y sistemática del pasado, aunque no siempre lo logre), la sociología de la memoria aspira a trascender este objetivo, que muchas veces da como resultado trabajos normativos y no analíticos.

El punto no es desvelar discrepancias con la historia “tal como ocurrió” (suponiendo que esto sea posible), sino analizar cómo la memoria se convierte en cimiento de pertenencia y acción; es decir, cómo los grupos sociales usan el pasado para constituirse, darse sentido y orientar sus actividades en el presente. En suma, antes que evaluar la memoria, se trata de revelar los mecanismos sociales que la hacen posible y que, a su vez, se ven afectados por ella.

En mi tesis, entenderé “memoria” como un discurso¹⁸ de reconstrucción del pasado que responde a, y surge en el marco de, las condiciones sociales del presente en que se produce y enuncia. Si bien la memoria es, *sensu strictu*, una facultad individual (son siempre las personas y no las colectividades quienes rememoran), los recuerdos no se dan en el vacío, sino que ocurren en el marco de ciertas referencias compartidas y transmitidas socialmente; un sistema de significación que precede a los individuos y a partir del cual –ya continuándolo, ya oponiéndosele– interpretan el pasado.¹⁹ Llamaré a este sistema “memoria colectiva”.

La memoria colectiva no es, desde luego, un *corpus* estático; por el contrario, está sujeta a constantes reconfiguraciones y negociaciones, tanto al interior cuanto al exterior del grupo en cuestión. Cuando uno de los involucrados en estas dinámicas es el Estado o sus representantes, entramos al terreno de la “política de la memoria”, que entenderé aquí como el conjunto de

¹⁸ Empleo el término “discurso” en sentido amplio, como una articulación de ideas y enunciados sobre un fenómeno u objeto, que, al caracterizarlo, limitan las posibilidades de acción hacia éste. Cf. Gill Seidel, “Political Discourse Analysis”, en Teun van Dijk, ed., *Handbook of Discourse Analysis*, t. 4, *Discourse Analysis in Society*, Londres, Academic Press, 1985, pp. 43-60 y Theo van Leeuwen, *Discourse and Practice: New Tools for Critical Discourse Analysis*, Nueva York, Oxford University Press, 2008, pp. 3-20.

¹⁹ Cf. Roger Bastide, pionero en atenuar el determinismo que coronaba los argumentos de Halbwachs sobre la memoria colectiva. Véase su artículo “Mémoire collective et sociologie du bricolage”, *L'Année sociologique*, 1970, núm. 21, pp. 65-108.

interacciones entre agentes que promueven narrativas distintas sobre un mismo hecho, y donde el Estado aparece como actor o regulador (mediante “políticas públicas de la memoria”), o bien como arena de negociación.²⁰ Estas interacciones pueden asumir diversas formas: competencia, convergencia, coexistencia, indiferencia...²¹

La memoria puede analizarse desde varias aristas y escalas. Por ejemplo, historiadores como Pierre Nora, Eric Hobsbawm y Benedict Anderson,²² han estudiado la manera como el Estado-nación usa la memoria para construir una ideología que lo legitime (el nacionalismo).²³ Otra línea es la que representan sociólogos como Jeffrey Alexander, Daniel Levy y Natan Sznaider,²⁴ quienes han buscado explicar los efectos de la globalización sobre la memoria y viceversa. Asimismo, Primo Levi, Ronald Fraser, Eugenia Meyer²⁵ y otros historiadores o antropólogos se han concentrado en la perspectiva de los recuerdos individuales, mientras que

²⁰ Discrepo de Paloma Aguilar Fernández, quien popularizó en español la dicotomía “políticas de la memoria” (lo que yo llamo “políticas públicas de la memoria”) / “memorias de la política” (una especie de amalgama entre lo que yo llamo “memoria” y “memoria colectiva”, aunque sin considerarlas fenómenos discursivos); la fórmula puede ser atractiva al oído, pero creo que no tiene demasiada utilidad metodológica, pues confunde fenómenos distintos y deja otros de lado. Véase su libro *Políticas de la memoria y memorias de la política: El caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza, 2008, pp. 52-68.

²¹ Esta definición se inspira en los trabajos de Charles Tilly, Sidney Tarrow y Doug McAdam, quienes, desde la década de los años noventa, promovieron el análisis de la “política de la contienda”, que Tilly define como “las interacciones en las cuales actores formulan demandas que afectan los intereses de alguien más, y en las que los gobiernos aparecen ya como objetivos, ya como iniciadores de las demandas, ya como mediadores. Así, la política de la contienda conjuga tres fenómenos familiares de la vida social: la contienda, la acción colectiva y la política”; véase su libro *Contentious Performances*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008, p. 5.

²² Véanse Pierre Nora, *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1984-1986, 3 ts. ; Eric Hobsbawm y Terence Ranger, eds., *The invention of tradition*, Cambridge, University Press, 1983; Benedict Anderson, *Imagined communities : reflections on the origin and spread of nationalism*, Londres, Verso, 1983.

²³ Algo que Ernest Renan ya había notado en su genial conferencia de 1882 “Qu’est-ce qu’une nation?”: “El olvido, por no decir el error histórico, es factor esencial de la creación de una nación, y es por ello que el progreso de los estudios históricos representa generalmente un peligro para la nacionalidad”, en Philippe Forest, ed., *Qu’est-ce qu’une nation ? (Texte intégral de E. Renan, Textes de Barrès, Daudet, Gourmont, Céline)*, París, Pierre Bordas et fils, 1991, p. 37.

²⁴ Véanse Jeffrey C. Alexander, “On the Social Construction of Moral Universals: The ‘Holocaust’ from War Crime to Trauma Drama”, *European Journal of Social Theory*, 5 (2002), pp. 5-85 y Daniel Levy y Natan Sznaider, *The holocaust and memory in the global age*, trad. Assenka Oksiloff, Philadelphia, Temple University Press, 2006.

²⁵ Véanse Primo Levi, *Si esto es un hombre*, trad. Pilar Gómez Bedate, Barcelona, Mucknik Editores, 1987; Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la Guerra civil española*, trad. Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica, 1979, 2 ts.; Eugenia Mayer, *El futuro era nuestro: Ocho cubanas narran su historia de vida*, México, UNAM-FCE, 2007.

autores como Georges Duby, François Furet o Mauricio Tenorio Trillo han escrito sobre la memoria como parte del análisis de las culturas o las mentalidades.²⁶

En contraste, el punto de partida de mi tesis serán las “asociaciones”, a las cuales definiré como mecanismos de autorrepresentación en los que individuos que comparten intereses o reivindicaciones se organizan voluntariamente para cultivar o defender sus vínculos.²⁷

En esta investigación, parto del supuesto de que la memoria es fundamento de identidad. Si la identidad es presentación (y representación) de un “yo” –o de un “nosotros”– que se construye socialmente,²⁸ es claro que ésta necesita inscribirse en el tiempo: posicionar el sí en el pasado y en el futuro para encontrar lo que permanece inalterable, esa esencia que le da sentido y le permite distinguirse de la otredad. Como propuso Paul Ricœur, la identidad es, ante todo, una narrativa, un relato de sí: “la comprensión de sí es una interpretación; la interpretación de sí, por su parte, encuentra en el relato... una mediación privilegiada, la cual se basa tanto en la historia cuanto en la ficción”.²⁹

Pero la identidad, como bien ha mostrado Jean-François Bayart, no es una esencia dada e inalterable, sino, por el contrario, el producto –en constante transformación– de interacciones sociales y políticas. En sus palabras, “No hay identidad natural que se nos imponga por la fuerza de las cosas... No hay más que *estrategias identitarias*, que conducen racionalmente actores identificables”.³⁰

²⁶ Véanse Georges Duby, *Hommes et structures du Moyen Âge*, París, Mouton, 1973; François Furet, *Le Passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siècle*, París, Éditions Robert Laffont-Éditions, 1995; Mauricio Tenorio Trillo, *Culturas y memoria: manual para ser historiador*, México, Tusquets, 2012.

²⁷ Cf. Pierre Rosanvallon, “Conclusión: el nuevo trabajo de la representación” en su libro *El pueblo inalcanzable: historia de la representación democrática en Francia*, trad. Ana García Bergua, México, Instituto Mora, 2004, pp. 293-317. Para otros estudios sobre la memoria colectiva de asociaciones, véanse Marie-Claire Lavabre, *Le fil rouge*, *op. cit.* y Franziska Seraphim, *War memory and social politics in Japan, 1945-2005*, Cambridge, Harvard University Asia Center Press, 2006.

²⁸ Anne-Marie Costalat-Founeau, “Identité, action et subjectivité: Le sentiment de capacité comme un régulateur des phases identitaires”, *Connexions*, 1 (2008), p. 64.

²⁹ Paul Ricœur, *Soi-même comme un autre*, París, Seuil, 1990, p. 138.

³⁰ Véase Jean-François Bayart, *L'illusion identitaire*, París, Fayard, 1996, pp. 9-10.

Desde esta perspectiva, la construcción de la memoria colectiva puede formar parte de un proceso más amplio de construcción de una identidad colectiva, capaz de dar coherencia a un grupo social y permitir su supervivencia, pues “al unir al grupo con su pasado, la memoria refuerza, a un tiempo, las semejanzas de sus miembros y las diferencias frente a otros grupos”.³¹

Esta observación nos conduce a la última consideración teórica que deseo aclarar en esta introducción. Al estudiar cómo la memoria se vuelve fundamento de la acción colectiva, parto del supuesto de que, para que ésta ocurra, es necesario que los actores potenciales creen el sentido de su propia acción. De esta manera, comparto la visión de autores como Erving Goffman y David Snow, quienes han argumentado que las movilizaciones no sólo dependen de los recursos disponibles o de las oportunidades políticas, sino de la forma como los grupos e individuos interpretan estos elementos y se perciben a sí mismos como capaces de utilizarlos a su favor.³²

Aunque las ideas o percepciones no bastan para concretar la acción colectiva –y menos aún para lograr que alcance sus reivindicaciones–, los recursos materiales no bastan tampoco para detonarla, si no vienen acompañados de un “marco de sentido” que los interprete y ordene. En palabras de David Snow y su equipo, “Al dar significado a los acontecimientos o incidentes, los marcos [de sentido] organizan la experiencia y guían la acción, ya sea individual o colectiva. Así, se concluye que el alineamiento de estos marcos es condición necesaria para la movilización, sin importar su naturaleza o intensidad”.³³

³¹ Patrick Rateau, “Mémoire, oubli et identité sociale”, en Michel-Louis Rouquette, ed., *La pensée sociale*, Toulouse, Érès, 2009, pp. 11-32.

³² Jean-Gabriel Contamin, “Cadragés et luttés de sens”, en Éric Agrikoliansky *et al.*, eds., *Penser les mouvements sociaux*, París, La Découverte, 2010, p. 55.

³³ David A. Snow *et al.*, “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation”, *American Sociological Review*, 4 (1986), p. 464.

2. LOS *PIEDS-NOIRS* COMO OBJETO DE ESTUDIO

La guerra de Argelia,³⁴ sus profundos efectos sobre las sociedades que la atestiguaron y protagonizaron, se convirtieron rápidamente en objeto de incontables interpretaciones y controversias historiográficas. Después de todo, Argelia no era una colonia cualquiera: desde 1848 se la consideraba parte integral del territorio francés, por lo que su independencia supuso una auténtica conmoción de la vida en la metrópoli y obligó a Francia a replantear su lugar en el mundo. Sin embargo, el destino de los *pieds-noirs* permaneció en los márgenes de la producción académica hasta las últimas dos décadas del siglo xx.³⁵

Con un par de excepciones,³⁶ ningún trabajo científico a propósito de este grupo social se publicó en los años inmediatamente posteriores a al conflicto de descolonización. En cambio, como veremos con detalle en el Capítulo II, desde los años sesenta surgió una miríada de obras literarias, autobiografías, crónicas, testimonios... En palabras de Éric Savarèse, “... las memorias se adelantaron a la historia”.³⁷

Fue sólo a partir de los años ochenta que hicieron su aparición artículos especializados, tesis y libros académicos sobre los antiguos franceses de Argelia.³⁸ Debe notarse que la inmensa

³⁴ Como veremos en los siguientes capítulos, durante muchos años el Estado francés se negó a utilizar el término “guerra de Argelia” y se refirió a este conflicto con eufemismos como “acontecimientos en África del Norte” u “operaciones de mantenimiento de la paz”. La situación sólo cambió en 1999, con la promulgación de la Loi n° 99-882 du 18 octobre 1999 relative à la substitution, à l’expression “aux opérations effectuées en Afrique du Nord”, de l’expression “à la guerre d’Algérie ou aux combats en Tunisie et au Maroc”. Aun así, parte considerable de la sociedad francesa se sigue negando a utilizar este apelativo. En esta investigación, por economía del lenguaje y por el casi total consenso académico en torno a su uso, decidí emplearlo. Abundaré sobre la disputa en torno al término en el Capítulo III, *infra*.

³⁵ Todavía en 1993, Jean-Jacques Jordi los llamó “un objeto de estudio ilegítimo”, en su libro *De l’exode à l’exil: Rapatriés et Pieds-Noirs en France, L’exemple marseillais 1954-1962*, París, L’Harmattan, 1993, pp. 232-233.

³⁶ Véanse Bruno Étienne, *Les Européens d’Algérie et l’indépendance algérienne*, París, CNRS, 1968 y Pierre Baillet, *Les rapatriés d’Algérie en France*, París, La Documentation française, 1976.

³⁷ Éric Savarèse, *L’invention des Pieds-Noirs*, París, Séguier, 2002, p. 25.

³⁸ Para sendos recuentos bibliográficos sobre los *pieds-noirs*, véanse Abderahmen Moumen, *Entre histoire et mémoire. Les rapatriés d’Algérie. Dictionnaire bibliographique*, Calvisson, J. Gandini, 2003, Éric Savarèse, *L’invention des Pieds-Noirs, op. cit.*, pp. 25-62 y Yann Scioldo- Zürcher, *Devenir métropolitain: Politique d’intégration et parcours de rapatriés d’Algérie en métropole (1954-2005)*, París, Éditions EHESS, 2010, pp. 19-28.

mayoría de estos trabajos está escrita por miembros del grupo a examen: Daniel Leconte, Joëlle Hureau, Benjamin Stora, Jean-Jacques Jordi, Éric Savarèse, Michèle Baussant, Valérie Esclangon-Morin, Emmanuelle Comtat –por mencionar a los principales especialistas– son todos *pieds-noirs* o descendientes de *pieds-noirs*.

Así, no sorprende que buena parte de esta literatura incluya pronunciamientos comprometidos, politizados, incluso apasionados, que –quizá involuntariamente– se entretujan e influncian el análisis de sus autores. Viene a mi mente, por ejemplo, *La mémoire des pieds-noirs de 1830 à nos jours*³⁹ –por lo demás un extraordinario *corpus* de testimonios, novelas y archivos epistolares–, donde Joëlle Hureau no sólo supone que todos los *pieds-noirs* comparten el mismo discurso sobre el pasado, sino que también simpatiza abiertamente con los empeños por defender esa “memoria trágica”. En el polo opuesto, considero que las conclusiones de Valérie Esclangon-Morin, en su libro *Les rapatriés d’Afrique du Nord de 1956 à nos jours*,⁴⁰ están orientadas por un afán de denunciar, a veces mediante la hipérbole, la influencia política de la comunidad.⁴¹ Al mismo tiempo, sin embargo, se trata de un análisis encomiable de las relaciones entre las autoridades francesas y las asociaciones de *pieds-noirs* y constituye una de mis fuentes secundarias más valiosas.

Con estas observaciones no pretendo sostener que todos los trabajos escritos por *pieds-noirs* estén automática, insalvablemente sesgados o politizados, ni, por otra parte, que los investigadores que no pertenecen a la comunidad estén mejor posicionados para analizar sus avatares. Sólo me interesa subrayar que se trata de una literatura académica especialmente proclive a reflejar y continuar los enfrentamientos de la vida pública, o a convertirse ella misma

³⁹ Joëlle Hureau, *La mémoire des pieds-noirs de 1830 à nos jours*, París, Perrin, 2a. ed., 2010. La primera edición es de 1987.

⁴⁰ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord de 1956 à nos jours*, París, L’Harmattan, 2007.

⁴¹ Causa que la politóloga abrazó abiertamente durante 2005, sumándose así a las polémicas en torno a la Loi n° 2005-158 du 23 février 2005 portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés, de la que hablaré con detalle en el Capítulo III, *infra*.

en campo de batalla, como atestigua el surgimiento de asociaciones que tienen por objeto explícito emprender una escritura de la historia a contracorriente de la producción universitaria (por ejemplo, el *Centre de documentation historique sur l'Algérie* [CDHA] y el *Centre de documentation des Français d'Algérie* [CDFA], sobre los cuales abundaré en los capítulos II y III).

Por lo que toca al propósito de esta tesis, debo señalar que los empeños de los *pieds-noirs* por organizarse para proponer una lectura específica del pasado permanecen poco explorados,⁴² si bien abundan los trabajos que tratan el tema como parte de una investigación distinta o más amplia.⁴³ En esta línea, es indispensable destacar las obras de Jean-Jacques Jordi y Éric Savarèse, pioneros no sólo en estudiar a esta comunidad, sino también en problematizar su trabajo de memoria. Sus ideas y hallazgos inspiraron los míos en muchos sentidos, como señalo puntualmente en las páginas que siguen.

a. Límites e implicaciones del término “pied-noir”

Antes de proseguir, conviene aclarar en qué sentido usaré el término “*pied-noir*”. La distinción es necesaria porque su uso común remite a una nebulosa de significados en los que se confunde el gentilicio, el apodo, el insulto, la causa política.⁴⁴ En los primeros años de conquista y poblamiento, el apelativo que identificaría a la élite colonial de Argelia aún no existía; en

⁴² El único trabajo monográfico que conozco al respecto es el texto de Emmanuelle Comtat, “Du vote des pieds-noirs aux politiques mémorielles à l’égard des rapatriés: ce que l’opinion publique fait à l’action publique et réciproquement”, conferencia, 12^{ème} Congrès de la Association Française de Science Politique, París, 2013. Entre ellos, destacan las publicaciones de Michèle Baussant, Claire Eldridge, Valérie Esclangon-Morin y Joëlle Hureau (véase *infra*, Bibliografía). Es indispensable destacar las obras de Jean-Jacques Jordi y Éric Savarèse, pioneros no sólo en estudiar a este grupo social, también en problematizar su trabajo de memoria. Sus ideas y hallazgos inspiraron los míos en muchos sentidos, como señalo puntualmente a lo largo de la tesis.

⁴³ Entre ellos, destacan las publicaciones de Michèle Baussant, Claire Eldridge, Valérie Esclangon-Morin y Joëlle Hureau (véase *infra*, Bibliografía).

⁴⁴ Jean-Jacques Jordi dedicó un lúcido libro a exponer y deconstruir los principales lugares comunes que circulan en el discurso público francés en torno a los *pieds-noirs*: *Les Pieds-Noirs*, París, Le Cavalier Bleu, 2009.

cambio, se los llamaba “argelinos”⁴⁵ y, con el paso de los años, “europeos de Argelia” o, más comúnmente, “franceses de Argelia”, en especial a partir de las últimas décadas del siglo XIX, cuando sucesivas leyes de naturalización les otorgaron plenos derechos civiles y políticos.

La aparición y el sentido original del término “*pied-noir*” permanecen en las sombras. La teoría más difundida sitúa su nacimiento en 1830, cuando, ante la llegada de soldados franceses calzados con sendas botas de cuero negro, los pueblos que habitaban Argelia acuñaron la expresión *pieds-noirs* para nombrarlos. Como bien apunta Jean-Jacques Jordi, esta propuesta no resiste ni el más somero análisis historiográfico (por no decir el sentido común), pues el añoso vocablo árabe *roumi* bastaba para referirse a los conquistadores sin necesidad de recurrir –colmo de los colmos– al francés, lengua en la que no se expresaban en aquel momento.⁴⁶ Al lado de ésta, gravitan conjeturas cada una más inverosímil que la otra. Así, por ejemplo, la apropiación del nombre de una mítica tribu apache, los *black feet*, que supuestamente habría desembarcado en Marruecos, o la existencia de un explorador francés de nombre Jean-Baptiste Piednoir, a quien los musulmanes rendían pleitesía.⁴⁷

Más allá de estas hipótesis, su uso está documentado por primera vez en las primeras décadas del siglo XX, con un doble y contradictorio sentido: designar a los pescadores o barqueros árabes, y, en forma despectiva, a los colonos europeos.⁴⁸ Después de la Segunda Guerra Mundial, esta última acepción se consolida, e incluso se emplea en los documentos de la administración colonial y en los Acuerdos de Évian.⁴⁹ Al momento del éxodo masivo que siguió

⁴⁵ Como apunta Éric Savarèse, “... ante la ausencia de la definición legal de una nacionalidad argelina, *argelino* designa al ocupante legítimo del territorio”. Véase su artículo “Après la guerre d’Algérie. La diversité des recompositions identitaires des pieds-noirs”, *Revue internationale des sciences sociales*, 189 (2006), p. 491. Las cursivas son del autor.

⁴⁶ Jean-Jacques Jordi, *Les Pieds-Noirs*, *op. cit.*, pp. 17-19.

⁴⁷ *Loc. cit.*

⁴⁸ Guy Pervillé ofrece ejemplos de su uso en 1907 y 1934 en su texto “Pour en finir avec les «Pieds-noirs!»”, 2004, http://guy.perville.free.fr/spip/article.php3?id_article=34 (consultado en abril de 2016).

⁴⁹ Véanse Jean-Jacques Jordi, *Les Pieds-Noirs*, *op. cit.*, pp. 17-24 y Guy Pervillé, “Comment appeler les habitants de l’Algérie avant la définition légale d’une nationalité algérienne?”, *Cahiers de la Méditerranée*, 1997, núm.

a la independencia argelina, el uso se populariza también en el Hexágono, de la mano de la prensa. Sin embargo, como explicaré en las páginas siguientes, los propios colonos sólo lo aceptaron años después, como parte de su proceso de construcción identitaria.

En esta tesis, utilizaré la voz *pied-noir* (como sustantivo y adjetivo) para referirme a los ciudadanos franceses que vivían en la Argelia francesa al momento del proceso de descolonización, y que migraron a Francia a raíz de éste (me disculpo por las repeticiones; espero el detrimento en estética léxica dé claridad conceptual).⁵⁰ En cambio, llamaré “franceses de Argelia” o simplemente “colonos” a población privilegiada políticamente durante el período colonial.

De esta manera, realizo un trabajo de síntesis y precisión que me permite, por una parte, incluir a las personas que no reivindican la denominación *pied-noir* —la mayor parte de la comunidad judía y muchos otros franceses de Argelia, entre los que destacan Louis Althusser y Benjamin Stora—, pero que comparten destino y condiciones y que, por tanto, las asociaciones que ocupan mi análisis aspiran a representar. Por la otra, puedo centrarme únicamente en las personas que optaron por reinstalarse en el Hexágono, dejando de lado a quienes terminaron en otras latitudes. Pero, ¿quién formaba parte de la élite colonial en Argelia y qué la hacía distinta del resto de habitantes del Magreb?

b. La heteróclita élite colonial de Argelia

Para entender el origen de los *pieds-noirs*, es necesario recorrer brevemente la política de colonización que el Estado francés condujo durante el casi siglo y medio que dominó el norte

54, pp. 55-60. Cf. *Le Grand Robert de la Langue Française*, <https://gr-bvdep-com.acces-distant.sciences-po.fr/>, s.v. PIED-NOIR [consultado en abril de 2016].

⁵⁰ Cf. Éric Savarèse, *L'invention des Pieds-Noirs*, *op. cit.*, especialmente pp. 14-18.

de África. Aunque los libros de texto y las conmemoraciones oficiales sitúan el comienzo de la Argelia francesa el 5 de julio de 1830, cuando el ejército real logró la capitulación de Argel y expulsó a los administradores turcos que controlaban la región desde el siglo XVI, es preciso señalar que las fuerzas de Carlos X no habían llegado al Magreb para poblarlo, sino para asegurar las rutas comerciales del Mediterráneo y asentar un golpe al Imperio otomano, ya sumido en su larga decadencia.⁵¹ Como sostiene Marc Ferro, “Al declararse en contra de la trata, la esclavitud y la piratería, la conquista de Argelia se sitúa dentro de un colonialismo... que prefigura su «vocación civilizadora»”.⁵²

El repoblamiento de Argelia con franceses se concibió⁵³ durante la Monarquía de julio (1830-1848), mientras que la Segunda República (1848-1852)⁵⁴ se encargó de consolidarlo. La primera oleada de colonos llegó al recién conquistado territorio en 1831: cerca de 4 500 parisinos de diversa procedencia, entre los que había desempleados, huérfanos, opositores políticos... en palabras de Michèle Baussant, “todas las categorías sociales percibidas como exteriores al núcleo de la nación y que bastaba transformar en campesinos y propietarios potenciales de tierras expoliadas en ultramar para asegurar la «paz pública» y proteger los bienes [en Francia]”.⁵⁵

⁵¹ Después de que el intento de expandirse en Egipto fracasara, Argelia era opción atractiva para asegurar el régimen interno mediante la expansión en ultramar, toda vez que los británicos no mostraban interés por aquel territorio. Véase Jacques Frémeaux y Ahmed Henni, “Formes et processus de colonisation”, en Frédéric Abécassis y Gilbert Meynier, eds., *Pour une histoire franco-algérienne: En finir avec les pressions officielles et les lobbies de mémoire*, París, La Découverte, 2008, pp. 19-21.

⁵² Marc Ferro, “La conquête de l’Algérie”, en Marc Ferro, ed., *Le livre noir du colonialisme*, p. 490.

⁵³ La colonización no debe entenderse como un proyecto sólido o bien elaborado a largo plazo. Como bien explica Marc Ferro, la ausencia de una política coherente en Argelia caracteriza las primeras décadas de la presencia francesa en la zona. *Ibid.*, p. 490.

⁵⁴ El 28 de julio de 1885, en la Salle du Congrès de Versailles, frente a los diputados de la Tercera República, Jules Ferry, hizo una defensa y un resumen de la aventura imperial de Francia en el Magreb, tal como la entendía la izquierda moderada: “¿Pueden ustedes negar –puede cualquiera negar– que hay más justicia, más orden material y moral, más equidad, más virtudes sociales en África del Norte desde que Francia logró su conquista? Cuando fuimos a Argel a destruir la piratería y asegurar la libertad de comercio en el Mediterráneo, ¿puede alguien acusarnos de actuar como bandidos, como conquistadores, como devastadores?”. Citado por Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord de 1956 à nos jours*, *op. cit.*, pp. 24-25.

⁵⁵ Michèle Baussant, *Pieds-noirs. Mémoires d’exil*, pos.1811.

La colonización recibió un renovado impulso a partir de 1848, cuando la nueva Constitución (que dio inicio a la Segunda República) reconoció a Argelia como “territorio francés”⁵⁶ y la dividió en tres departamentos –Argel, Orán y Constantina–, siguiendo la estructura política y judicial de la metrópoli. Así, los habitantes europeos obtuvieron derecho a elegir representantes para la Asamblea. Cabe señalar que, al considerarse Argelia una extensión territorial del Hexágono, los pobladores autóctonos⁵⁷ fueron considerados, jurídicamente, como “sujetos franceses”, aunque no como “ciudadanos”, por lo cual estaban desprovistos de derechos políticos.⁵⁸

A partir de 1871, año en que Argelia abandonó el régimen militar impuesto por la guerra de conquista, la colonización comenzó a mostrar sus límites. En efecto, si en un principio las autoridades planeaban dar facilidades de asentamiento únicamente a ciudadanos de la metrópoli, el número de franceses interesados en asentarse en el nuevo dominio no estuvo a la altura de las expectativas oficiales. Con el paso de los años, otros países vecinos (especialmente España, Italia y Malta) se convirtieron en la principal fuente de migración colonial.

⁵⁶Constitution française de 1848, art. 109. <http://www.conseil-constitutionnel.fr/conseil-constitutionnel/francais/la-constitution/les-constitutions-de-la-france/constitution-de-1848-ii-republique.5106.html> (consultado en abril de 2016).

⁵⁷ No hay consenso, entre los investigadores, sobre qué término usar para referirse a los pobladores que habitaban Argelia antes de la llegada de los franceses y a sus descendientes; es decir, a la población política y socialmente marginada durante el régimen colonial. Hay quien prefiere usar los vocablos de la administración francesa y llamarlos “indígenas musulmanes” o “árabes”. Sin embargo, se trata de nociones inexactas (por no decir racistas), pues no todos los individuos eran musulmanes ni árabes. La opción de llamar a esta población “argelinos” tampoco me parece idónea, pues, hasta antes de la independencia de Argelia en 1962, el vocablo es anacrónico (más aún, como señalé arriba, en los primeros años de conquista eran los colonos quienes reivindicaban el gentilicio). Así, para evitar tanto el presentismo cuanto la discriminación intrínseca a las nociones coloniales, en esta tesis me decanté por utilizar el término “pobladores autóctonos” para referirme a quienes habitaban Argelia a la llegada de los conquistadores franceses; el vocablo jurídico “franceses norafricanos”, para hablar de la mayoría políticamente marginada por el régimen colonial entre 1848 y 1962 y el de “argelinos” para referirme a los ciudadanos de Argelia desde que este país proclamó su independencia, el 5 de julio de 1962. Para más claves sobre este debate, véase Guy Pervillé, “Comment appeler les habitants de l’Algérie avant la définition légale d’une nationalité algérienne?”, *Cahiers de la Méditerranée*, 1997, núm. 54, pp. 55-60.

⁵⁸ Véase Laure Blévis, “Les avatars de la citoyenneté en Algérie coloniale ou les paradoxes d’une catégorisation”, *Droit et Société*, 48 (2001), pp. 557-581. Cf. Yves Déloye y Olivier Ihl, “Deux figures singulières de l’universel: la république et le sacré”, en Marc Sadoun, *La démocratie en France*, t. 2, *Limites*, Paris, Gallimard, 2000, pp. 179-195.

Las razones de estas personas para cruzar el Mediterráneo eran muy diversas. Su llegada a lo largo de las décadas es reflejo de los avatares políticos y económicos de la historia europea. En el caso de los franceses, había lo mismo *canuts* lioneses que opositores a Luis Napoleón Bonaparte; excombatientes de la Comuna de París (1871) o viticultores arruinados tras las plagas que azotaron los campos del Midi a fines del siglo XIX. De la misma manera, se asentaron en Argelia exiliados políticos españoles (carlistas, cantonalistas...) e italianos (anarquistas y comunistas expulsados ya por Víctor Manuel II, ya por Benito Mussolini), así como empobrecidos agricultores alemanes o suizos, sin olvidar a malteses que huían de la sobrepoblación de la isla mediterránea.⁵⁹

Al panorama debemos añadir la presencia de una importante población judía, con siglos de presencia en la región, pero culturalmente diferenciada del resto de la población. Como apunta Richard Ayoun, este sector de la población podía dividirse, *grosso modo*, en tres categorías: los judeo-árabes, los judíos sefaradíes, provenientes de la península ibérica, y, desde 1830, los judíos francos, venidos del Hexágono.⁶⁰

Frente a esta diversidad de naciones, confesiones, ideologías, estratos sociales, las autoridades francesas se dieron a la tarea de garantizar la lealtad de los colonos mediante prácticas que configuraron un imaginario político particular. Por una parte, desde el ámbito legal,

⁵⁹ Emmanuelle Comtat, *Les pieds-noirs et la politique. Quarante ans après le retour*, París, Presses de Sciences Po, 2009, pp. 26-31. Como se verá en seguida, el libro pionero de Comtat, que cabalga entre la estadística y la antropología, será mi base central para analizar las características y representaciones sociopolíticas de los franceses de Argelia. La investigación de esta politóloga francesa se nutre de una serie de entrevistas semidirigidas a 35 *pieds-noirs* y a 25 hijos de *pieds-noirs*, así como de una encuesta cuantitativa a 981 ciudadanos nacidos en Argelia antes de 1962 y residentes en el Midi francés (éste fue el número de personas que aceptó responder, de un total de 6 000 cuestionarios enviados por correo postal). A pesar de sus limitaciones (por ejemplo, la muestra no es aleatoria y su representatividad es dudosa), se trata, hasta la fecha, del más profundo estudio empírico sobre los *pieds-noirs*. Aunque discrepo de algunas de las interpretaciones que la autora hace de sus datos, recurriré constantemente a sus hallazgos.

⁶⁰ Además de contados episodios antisemitas, los judíos de Argelia, por lo general, vivían en un clima de tranquilidad y tolerancia, que sólo se trastocó con el ascenso del régimen de Vichy, el cual, sin embargo, tuvo una implantación tardía, breve y más bien diluida en comparación con lo que ocurría en Francia. Se debe resaltar que el grueso de los habitantes de Argelia repudió al mariscal Pétain y, en cambio, se sumó con entusiasmo a la France libre del general De Gaulle.

progresivas leyes de naturalización (1889, 1926, 1945) abrieron la posibilidad a los europeos y a los judíos sefaradíes para volverse ciudadanos franceses. Los procedimientos administrativos de naturalización (no sólo para los europeos, también para los norafricanos) estaban íntimamente ligadas a las nociones de “dignidad” y “mérito”: se debía demostrar compromiso con los valores de la República, lo que se traducía en apoyo al régimen colonial.⁶¹

Por otra parte, la escuela pública se encargaba de inculcar en las nuevas generaciones un sentimiento de pertenencia a Francia fundado en los mitos nacionales de la metrópoli (los manuales de Historia de Argelia comenzaban con la frase “Nuestros ancestros los galos”)⁶² y en una promoción activa de la ideología de la *mission civilisatrice*, que presentaba a los europeos como su punta de lanza. Así, por ejemplo, se construyó la figura del colono arquetípico sobre esos alsaciano-loreneses que, al fin de la Guerra franco prusiana, habían emigrado a Argelia porque, según la narrativa oficial, prefirieron conservar la nacionalidad francesa y extender los valores republicanos en ultramar antes que permanecer en sus hogares bajo el dominio de una potencia extranjera.⁶³ Estas lecciones tenían su dimensión material en las ceremonias cívicas y militares que promovían las autoridades, y mediante las cuales también justificaban su presencia y poder.

c. Estudiar el asociacionismo pied-noir

Hoy por hoy, entre los cerca de 43 millones de ciudadanos que integran el padrón electoral francés, 1.8% se declara *pied-noir*, lo que equivale a 800 000 personas. Si a ello sumamos

⁶¹ Laure Blévis, “La citoyenneté française au miroir de la colonisation: étude des demandes de naturalisation des « sujets français » en Algérie coloniale”, *Genèses*, 2003, núm. 4, pp. 39-41.

⁶² De igual manera, se promovía la figura de Juana de Arco, mítica salvadora de Francia. Véase Frédéric Abécassis *et al.*, “Sociétés coloniales et traces de la colonisation”, en Frédéric Abécassis y Gilbert Meynier, eds., *Pour une histoire franco-algérienne*, París, La Découverte, 2008, p. 53. pp. 75-77.

⁶³ En realidad, el número de alsaciano-loreneses que en efecto llegaron a Argelia por este motivo fue muy poco significativo. Véase Michèle Baussant, 2006, “Exils et construction de la mémoire généalogique: l'exemple des Pieds Noirs”, *Pôle Sud*, 1 (2006), p. 32. Cf. Emmanuelle Comtat, *Les pieds-noirs et la politique*, *op. cit.*, pp. 34-35.

a quienes dicen tener ascendencia *piéd-noire*, la cifra alcanza el 7% del electorado, es decir 3.1 millones de individuos. La comunidad se concentra, principalmente, en las cuatro regiones que conforman el extremo meridional del Hexágono –comúnmente llamado Midi–: Aquitaine (donde los *piéd-noirs* representan 11% del electorado), Midi-Pyrénées (12%), Languedoc-Roussillon (12%) y Provence-Alpes-Côte d’Azur (15%). En Île-de-France, componen el 7% del padrón.⁶⁴

En medio de este panorama, el universo asociativo de los antiguos colonos de Argelia sorprende por su vigor. A partir del éxodo de 1962, se han creado más de mil agrupaciones, de las cuales se calcula que hoy funcionan entre 400 y 800, a las que pertenece cerca del 15% de la comunidad *piéd-noire*.⁶⁵ A simple vista, parece confirmarse aquel adagio francés acuñado durante los años sesenta: “cuando dos *piéd-noirs* se encuentran, fundan tres asociaciones”.⁶⁶

No se trata, sin embargo, de una red homogénea. Coexisten masivas federaciones nacionales (algunas incluso con presencia internacional) con pequeñas tertulias que no tienen más de diez miembros. De igual manera, hay lo mismo asociaciones dedicadas a organizar peregrinaciones que ataques terroristas o muestras gastronómicas, sin dejar de lado a un partido político, agrupaciones de minusválidos y clubes deportivos.

Desde luego, analizar cada uno de estos cientos de colectivos variopintos escapa a mis propósitos y recursos. Así pues, decidí sólo explorar, con el mayor detalle posible, aquellas organizaciones que, por su longevidad, número de miembros o visibilidad en la vida política

⁶⁴ Ifop-Département Opinion et Stratégies d’Entreprises, “Le vote piéd-noir : mythe ou réalité ?”, documento de trabajo (Ifop Focus, núm. 107), 2014, pp. 2-3.

⁶⁵ Claire Eldridge, “Blurring the boundaries between perpetrators and victims: *Piéd-noir* memories and the *barki* community”, *Memory Studies*, 2010 (2), p. 125. Es difícil calcular el número exacto de asociaciones, ya que muchas de estas organizaciones –en especial las más pequeñas– no están debidamente registradas en las prefecturas, como mandata el artículo 5° de la Loi du 1er juillet 1901 relative au contrat d’association, <https://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=LEGITEXT000006069570&dateTexte=20090506> (consultado en abril de 2016).

⁶⁶ Jean-Jacques Jordi, *Les Piéd-Noirs*, *op. cit.*, p. 133.

francesa, han jugado y juegan un papel relevante en la construcción de una memoria colectiva sobre el pasado colonial –destacan la *Association nationale des Français d’Afrique du Nord, d’Outre-Mer et de leurs amis* (Anfanoma), el *Rassemblement et coordination unitaires des rapatriés et spoilés* (Recours), el *Cercle algérieniste* (CA), *Jeune Pied-Noir* (JPN) y la *Association nationale des pieds-noirs progressistes et de leurs amis* (ANPNPA)—, si bien haré referencias a otras agrupaciones a lo largo del trabajo.

Esta tesis se organiza en tres capítulos, que reflejan lo que considero las crisis del asociacionismo *pied-noir* entre 1962 y 2015. Así, el primero analiza cómo los antiguos colonos comenzaron a formar asociaciones que los representaran durante su accidentada instalación en el Hexágono y cómo éstas lograron constituirse como un interlocutor del Estado.

El segundo apartado explica bajo qué condiciones las asociaciones de *pieds-noirs* emprendieron la construcción de una memoria colectiva sobre la base de las expresiones artísticas que se habían propuesto interpretar la vida colonial y el exilio desde la guerra de Argelia. Por su parte, la última sección estudia la forma en que las asociaciones de *pieds-noirs* se reconfiguraron para competir con narrativas divergentes a partir de los años dos mil, cuando las discusiones sobre el período colonial se colocaron al centro de la política francesa.

Si estudiar la memoria colectiva implica, ante todo, estudiar el presente, el análisis de los *pieds-noirs* y de su discurso sobre el período colonial será también revelador de la forma en que el Estado y la acción colectiva se relacionan y transforman mutuamente.

CAPÍTULO I

LOS *PIEDS-NOIRS* DEL EXILIO A LA ACCIÓN POLÍTICA

Cuando allá dicen unos
Que mis versos nacieron
De la separación y la nostalgia
Por la que fue mi tierra,
¿Sólo la más remota oyen entre mis voces?
– Luis Cernuda, “Es lástima que fuera
mi tierra”, *Díptico español*.

El 14 de febrero de 1971, sobre la corniche du Président-John-Fitzgerald-Kennedy, bulevar marsellés que corre al borde del océano, Gaston Defferre, entonces alcalde de aquella localidad del sur de Francia,⁶⁷ inauguró un monumento –la colosal aspa de una hélice– en honor de los “repatriados de África del Norte y de ultramar”. En su discurso, frente a más de tres mil personas, aseveró: “Nuestra ciudad les abrió los brazos... y desde entonces el corazón de los marseleses ha latido a la par que el suyo”.⁶⁸ Nueve años antes, el mismo funcionario, refiriéndose a los mismos repatriados, había declarado a *Paris-Press*: “Que se vayan de Marsella rápidamente, que traten de readaptarse lejos de aquí y todo saldrá bien”.⁶⁹ Y, aunque no ha podido documentarse, son muchos los que aseguran que el socialista llegó a afirmar: “Hay que arrojarlos al mar”.⁷⁰

⁶⁷ Defferre fue alcalde de Marsella por el PS en dos períodos: 1944-1945 y 1953-1986.

⁶⁸ Jean-Jacques Jordi, *De l'exode à l'exil: Rapatriés et Pieds-Noirs en France, L'exemple marseillais 1954-1962*, París, L'Harmattan, 1993, p. 190.

⁶⁹ Entrevista a *Paris-Press* del 26 de julio de 1962. Véase “Les volte-face de Gaston Defferre”, *L'Obs/Marseille*, 6 de julio de 2012, <http://tempsreel.nouvelobs.com/infos-marseille-13/20120412.REG0951/les-volte-face-de-gaston-defferre.html> (consultado en abril de 2016).

⁷⁰ Jean-Jacques Jordi registra tanto los testimonios que afirman haber escuchado esta frase de labios del alcalde, cuanto las infructuosas pesquisas por documentarla en su libro *Les Pieds-Noirs*, París, Le Cavalier Bleu, 2009,

Antes que revelar algún trastorno de personalidad múltiple, las contradicciones de Defferre reflejan momentos distintos en la relación entre los *pieds-noirs* y el mundo político francés. Detrás de semejante tránsito entre la marginación y la relevancia está la acción colectiva de este grupo de la población: las formas en que se organizaron para defender sus intereses y hacerse visibles en Francia.

El presente capítulo indaga estas dinámicas. Por una parte, exploraré la forma en que los antiguos colonos vivieron la guerra de descolonización y la instalación en el Hexágono, en el marco de la política de integración que el gobierno impulsó en su favor. Por la otra, analizaré el surgimiento de las primeras asociaciones de *pieds-noirs*, así como la forma en que lograron colarse al ámbito electoral francés.

1. DE LA HETEROGENEIDAD AL EXILIO COMPARTIDO

a. Características y representaciones de los franceses de Argelia en vísperas de la descolonización

Los límites de la colonización de Argelia ayudan a entender las características socioeconómicas de la generación de franceses que se vio afectada por el proceso de descolonización y que tuvo que huir a la metrópoli en 1962. Si el plan original era marginar a los nativos al grado de hacer de Argelia un “país de europeos”,⁷¹ éstos nunca sobrepasaron el 14% de la población total (1926) y, para 1954, sólo representaban el 10%.⁷² Además, a pesar de que inicialmente se pretendía que los colonos fueran grandes propietarios agrícolas, al momento del

pp. 26-27. En 2013, tomando esta supuesta declaración como punto de partida para reflexionar sobre el racismo y la incompreensión, el caricaturista Fred Neidhardt publicó el cómic *Les Pieds-Noirs à la mer* (París, Marabout, 2013).

⁷¹ Kamel Kateb, *Européens, « indigènes » et juifs en Algérie (1830-1962) : Représentations et réalités des populations*, París, INED-PUF, 2001, pp. 9-26. Siguiendo, a decir de Benjamin Stora, los modelos estadounidense y australiano. Véase su *Histoire de l'Algérie coloniale (1830-1954)*, París, La Découverte, 1991, p. xxxi.

⁷² Guy Pervillé, *La guerre d'Algérie*, París, PUF, (Que sais-je ? núm. 3765), 2a. ed., 2012, p. 9.

estallido de la guerra de Argelia, 80% de los colonos vivía en las ciudades,⁷³ especialmente Argel y Orán, y pertenecía al sector servicios: burócratas, comerciantes, maestros, sobre todo.

En el ámbito electoral, contaban con un gran abanico de alternativas, generalmente calcadas de la metrópoli, aunque también había partidos independentistas y de intelectuales argelinos. En general, las opciones de centro, particularmente de centro izquierda (el *Parti républicain-socialiste* y el *Parti républicain de gauche*, por ejemplo) eran las más populares entre los franceses de Argelia,⁷⁴ si bien el poderoso grupo de terratenientes nutría a partidos de derecha y extrema derecha.⁷⁵ Es importante notar que, aun cuando la gran mayoría de colonos leía cotidianamente los periódicos⁷⁶ y se interesaba en general por los acontecimientos políticos a ambos lados del Mediterráneo, su participación en las urnas era menor que en el Hexágono;⁷⁷ a su vez, el número de adherentes a partidos y asociaciones políticas era más bien bajo,⁷⁸ lo cual se extendía a otro tipo de organizaciones, como sindicatos.

En la Argelia colonial operaba una escala social implícita, donde quienes podían remontar sus orígenes a los primeros pobladores franceses ocupaban los primeros estratos. Por su parte, los descendientes de malteses o españoles gozaban de menor prestigio y estaban a menudo expuestos a actos de discriminación.⁷⁹ A pesar de ello, nunca se aliaron con los norafricanos en la búsqueda común de mayor igualdad.

Los colonos eran asiduos practicantes de ritos nacionalistas como colgar afiches y banderas en sus casas, asistir a desfiles militares u otras ceremonias organizadas por las

⁷³ Loc. cit.

⁷⁴ Emmanuelle Comtat, *Les pieds-noirs et la politique. Quarante ans après le retour*, París, Presses de Sciences Po, 2009, pp. 56-57.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 63.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 64.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 44.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 49.

⁷⁹ Véase Frédéric Abécassis *et al.*, “Sociétés coloniales et traces de la colonisation”, en Frédéric Abécassis y Gilbert Meynier, eds., *Pour une histoire franco-algérienne*, París, La Découverte, 2008, p. 53.

autoridades.⁸⁰ Su profundo nacionalismo se revela no sólo como elemento común, también como defensa de la dominación colonial. En palabras de Pierre Mannoni, “los Franceses de Argelia son patriotas. Aman Francia y dan testimonio de este afecto ruidosa e ingenuamente”.⁸¹ Amor paradójico, pues la gran mayoría no ha puesto jamás un pie en el Hexágono. La imagen que tienen de su *mère patrie* está construida a base de postales, periódicos, películas, discursos... Han hecho su vida, al mismo tiempo, en la Francia remota y en la Argelia inmediata.

*b. La guerra de descolonización desde la perspectiva de los franceses de Argelia*⁸²

El 1 de noviembre de 1954, mientras las autoridades francesas seguían lamentando la independencia de la antigua Indochina, el *Front de Libération Nationale* (FLN)⁸³ hizo su primera aparición pública en Argelia mediante una *Proclamation au peuple algérien* y una serie de pequeños ataques (la mayoría dirigidos contra puestos militares o policíacos) a lo largo y ancho del país. Este episodio –conocido en Francia como la *Toussaint rouge*, y convertido en fiesta nacional por el gobierno argelino– marca el inicio de la larga guerra de descolonización, marcada, entre otras cosas, porque ambos bandos recurrieron a la práctica sistemática de la tortura, la desaparición forzada, las ejecuciones sumarias...

⁸⁰ Daniel Leconte, *Les Pieds-Noirs*, París, Seuil, 1980, pp. 143-144.

⁸¹ Pierre Mannoni, *Les Français d'Algérie: Vie, mœurs, mentalité de la conquête des Territoires du Sud à l'indépendance*, París, L'Harmattan, 1993, p. 71.

⁸² Los párrafos que siguen no pretenden (ni podrían) hacer un balance general de la guerra de Argelia, sino sólo de algunos episodios que ayudan a entender por qué los colonos terminaron por exiliarse en Francia en 1962. Para esta sección, eché mano, principalmente, de los siguientes trabajos generales: Raphaëlle Branche y Sylvie Thénault, eds., *La France en guerre 1954-1962: Expériences métropolitaines de la guerre d'indépendance algérienne*, París, Autrement, 2008; Jean-Charles Jauffret, ed., *Des hommes et des femmes en guerre d'Algérie*, París, Autrement, 2003; Guy Pervillé, *La guerre d'Algérie, op. cit.*; Benjamin Stora, *Histoire de la guerre d'Algérie 1954-1962*, París, La Découverte, 2ª ed., 2006, amén de las fuentes indicadas en las notas al pie.

⁸³ Organización creada en Berna, el 10 de octubre de 1962, como resultado de los esfuerzos del Comité révolutionnaire d'unité et d'action (CRUA) para agrupar a todos los movimientos nacionalistas del país. Durante muchos meses, se creyó que era un satélite del comunismo internacional (análogo a la imagen que se tenía del Viet Minh); en palabras de *Le Monde*, “una formación extranjera a las formaciones nacionalistas y al resto de la población” (3 de noviembre de 1962).

A partir de 1954, las divisiones ideológicas y partidistas de los colonos franceses parecen fundirse en una sola: a favor o en contra de la independencia. Con rarísimas excepciones, ven en el FLN un agente de caos y barbarie, y las pocas voces que se suman al reclamo de los franceses norafricanos (secciones del PCF y del PCA, por ejemplo) se enfrentan al escarnio público y al hostigamiento oficial.

Los franceses de Argelia vivieron el inicio del conflicto (que no tocó las grandes ciudades sino hasta 1956) en relativa calma,⁸⁴ con gran confianza en la fuerza de los cuerpos policíacos y de los cientos de miles de soldados que Francia movilizó en el norte de África.⁸⁵ En cambio, las autoridades metropolitanas les parecían muchas veces tibias frente a los independentistas,⁸⁶ en especial ante los intentos de la metrópoli por pacificar a los rebeldes mediante la ampliación de derechos políticos, la construcción de escuelas y edificios en zonas de mayoría musulmana, así como la expropiación y redistribución de terrenos irrigables, entre otras acciones.⁸⁷

En marzo de 1956, el presidente Guy Mollet (1956-1957) solicitó a la Asamblea Nacional poderes especiales para conducir una agresiva política militar en Argelia, que incluyó la adopción de la ley marcial en Argel entre enero y octubre de 1957 (el episodio pasaría a la historia como la “batalla de Argel”). A partir de entonces, como bien señala Serge Berstein, “la política gubernamental en Argelia está a la deriva y sus consecuencias rematan la desestabilización del

⁸⁴ Prueba de ello es la abundancia de proyectos inmobiliarios durante este período. Ver Emmanuelle Comtat, *Les pieds-noirs et la politique*, *op. cit.*, p. 85.

⁸⁵ Abderahmen Moumen, “De l’Algérie à la France. Les conditions de départ et d’accueil des rapatriés, pieds-noirs et harkis en 1962”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 2010, núm. 99, p. 63. Entre 1955 y 1962, Francia envió medio millón de tropas a Argelia. Véase Antoine Prost, “The Algerian war in French collective memory”, en Jay Winter y Emmanuel Sivan, eds., *War and remembrance in the twentieth century*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999, pos. 3818, 3827, 3835, 3844.

⁸⁶ Véase Alain Ruscio, “La grande déchirure: L’Algérie”, en su libro *La décolonisation tragique: Une histoire de la décolonisation française, 1945-1962*, pp. 128-129.

⁸⁷ Guy Pervillé, *La guerre d’Algérie*, *op. cit.*, pp. 41-44.

régimen, pues el gobierno dejó mano libre a los militares, con el apoyo de la población europea”.⁸⁸

En un contexto de progresivo deterioro del sistema de partidos y de la economía metropolitana, el nombre del general Charles de Gaulle, entonces retirado de la vida política, comenzó a barajarse como opción para tomar las riendas del poder. El 13 de mayo de 1958, ante la designación de Pierre Pflimlin como Presidente del Consejo de Ministros, el ejército francés en Argelia se amotinó y tomó el poder, mediante la institución de un “comité de salud pública”, presidido por el general Raoul Salan. Dos días después, dicho órgano lanzó un llamado a De Gaulle para que presidiera un nuevo gobierno en la metrópoli, con el respaldo de buena parte de los colonos.⁸⁹

Golpe definitivo para un arreglo institucional caracterizado por la extrema inestabilidad, De Gaulle fue nombrado Presidente del Consejo de Ministros de la Cuarta República el 1 de junio de 1958, con poderes especiales para revisar la Constitución y poner fin al conflicto argelino. Tres días después de su investidura como último dirigente de la Cuarta República, De Gaulle recorrió las principales ciudades de Argelia, donde pronunció una serie de discursos de reconciliación y reconocimiento a los colonos,⁹⁰ que éstos interpretaron como garantía de que el gobierno metropolitano no abandonaría la lucha por mantener el dominio en el Magreb.

Sin embargo, poco tiempo después, el entusiasmo de las autoridades y de la opinión pública metropolitana por conservar Argelia se deterioró rápidamente, a medida que crecían los

⁸⁸ Serge Berstein, “La tentative de replâtrage du modèle républicain et son échec, 1945-1958”, en *id.*, Philippe Contamine y Michel Winock, eds., *Histoire de la France politique*, t. 4, Serge Berstein y Michel Winock, eds., *La République recommencée*, Paris, Seuil, 2a. ed., 2012, p. 330.

⁸⁹ Recordemos que, una década antes, De Gaulle había encontrado en los franceses de Argelia uno de sus principales bastiones contra el régimen de Pétain (1940-1944).

⁹⁰ Véanse Charles de Gaulle, *Discours du Forum d'Alger o Je vous ai compris*, Argel, 4 de junio de 1958, <http://www.charles-de-gaulle.org/pages/l-homme/accueil/discours/le-president-de-la-cinquieme-republique-1958-1969/discours-du-forum-d-alger-4-juin-1958.php> (consultado en abril de 2016) e *Id.*, *Discours de Mostaganem*, Mostaganem, 6 de junio de 1958, <http://www.charles-de-gaulle.org/pages/l-homme/accueil/discours/le-president-de-la-cinquieme-republique-1958-1969/discours-de-mostaganem-6-juin-1958.php> (consultado en abril de 2016).

costos del conflicto para la metrópoli (como atestiguan el aumento de la inflación, los racionamientos, los recortes sociales). A partir de septiembre de 1959, De Gaulle –ya convertido en el primer Presidente de la Quinta República–⁹¹ comenzó a defender la idea de permitir a los habitantes de Argelia decidir si querían permanecer como provincia francesa o adoptar otra organización política, incluyendo la independencia. Este viraje en la política francesa marca el inicio de la ruptura entre De Gaulle y los franceses de Argelia, quienes ven la nueva estrategia como una traición.⁹²

La apuesta por la autodeterminación argelina desembocó finalmente en un proyecto de ley,⁹³ en el que se proponía que las poblaciones argelinas (esto es, tanto sujetos cuanto ciudadanos franceses) determinaran, “por la vía de una consulta popular y universal, el destino político que elijan en relación a Francia”, previo cese del fuego y constitución de un gobierno provisional.⁹⁴ Este proyecto se sometió a referéndum el 8 de enero de 1961 y se aprobó con 75.2% de los votos en la metrópoli y 69.5% de los votos en Argelia.⁹⁵ Destaca que el 30.4% que votó por el “no” corresponde al peso electoral de los colonos, lo que sugiere que rechazaron masivamente la propuesta.

⁹¹ El 4 de octubre de 1958 se había aprobado una nueva Constitución, la cual sustituyó el sistema parlamentario de la Cuarta República por uno mixto, “semipresidencial”, a decir de Maurice Duverger. El 21 de diciembre de aquel año, un colegio electoral de 81 764 representantes (el sufragio universal no se instituyó sino hasta 1962) eligió, con 62 394 votos, a De Gaulle como primer Presidente de la Quinta República. Serge Berstein describe el cambio institucional en forma especialmente sugerente: “El régimen no tuvo una muerte natural, aunque tampoco fue asesinado. Antes bien, fue sometido a una eutanasia asistida por la amenaza de un golpe militar”. Véase Serge Berstein, “La tentative de replâtrage du modèle républicain et son échec, 1945-1958”, art. cit., pp. 337-338.

⁹² Guy Pervillé, *La guerre d'Algérie, op. cit.*, p. 85.

⁹³ “Projet de loi concernant l'autodétermination des populations algériennes et la constitution des pouvoirs publics en Algérie avant l'autodétermination”, anexo del Décret no. 60-1299 du 8 décembre 1960 décidant de soumettre un projet de loi au référendum, https://www.legifrance.gouv.fr/jo_pdf.do?numJO=0&dateJO=19601209&numTexte=&pageDebut=11043&pageFin= (consultado en abril de 2016).

⁹⁴ *Ibid.*, art. 1.

⁹⁵ Jean-Pierre Maury, “Référendum sur l'autodétermination en Algérie”, *Digitbèque de matériaux juridiques et politiques*, Université de Perpignan, 1998, <http://mjp.univ-perp.fr/france/ref1961.htm> (consultado en abril de 2016).

Esta evidencia de que el gobierno de De Gaulle estaba en franca retirada provocó que algunos partidarios de mantener el régimen colonial recurrieran a la violencia. El 21 de abril de 1961, un grupo de generales franceses destacados en Argelia (sobresalen André Zeller, Maurice Challe, Edmond Jouhaud, Jacques Faure y Raoul Salan)⁹⁶ toma el control de Argel y proclama que pretende gobernar sobre todo el país, a fin de que permanezca como extensión de Francia.⁹⁷ Aunque las tropas leales a la Quinta República lograron someter a los rebeldes cinco días después, el episodio, conocido como el “*Putsch* de los Generales” fue sintomático del profundo descontento que la política de autodeterminación había desencadenado.

Ante el fracaso de los generales por hacerse con el poder, comenzó actividades un grupo paramilitar fundado en España dos meses antes, con el concurso del general Salan,⁹⁸ la *Organisation de l'armée secrète* (OAS). Repitiendo su consigna “la OAS golpea a quien quiere, cuando quiere, donde quiere”, esta amalgama de activistas radicales y de soldados disidentes se dedicó a sembrar terror mediante mortíferos ataques a ambos lados del Mediterráneo.⁹⁹ Aunque la mayoría de los colonos se mostró inicialmente favorable a este intento desesperado por mantener el *statu quo*, el apoyo decayó rápidamente a medida que sus acciones de los paramilitares se hicieron más brutales e indiscriminadas.¹⁰⁰

⁹⁶ El 21 de abril, sólo Zeller, Challe y Jouhaud estaban en Argelia. Salan se les reunió el 23, proveniente de España. Por su parte, Faure se encontraba en París y desde ahí intentó granjearse el apoyo de otros generales, hasta que fue arrestado el día 22.

⁹⁷ Benjamin Stora, “Les guerres dans la guerre”, en su libro *Histoire de la guerre d'Algérie : 1954-1962*, *op. cit.*, pp. 55-64.

⁹⁸ Alain Ruscio, *Nostalgie : L'interminable histoire de l'OAS*, París, La Découverte, 2015, pos. 1647-1750.

⁹⁹ Véanse Bernard Alidières, “La guerre d'Algérie en France métropolitaine : souvenirs « oubliés »”, *Hérodote*, 2006, núm. 120, pp. 158-174 y Alain Ruscio, *La décolonisation tragique*, *op. cit.*, p. 148.

¹⁰⁰ Emmanuelle Comtat, *Les pieds-noirs et la politique*, *op. cit.*, pp. 74-76. Como señala Alain Ruscio, desde los días de la batalla de Argel, en 1956, los paramilitares, que no dudaban en usar brutales medidas de represión contra los partidarios del FLN, se habían convertido en auténticos héroes para los franceses de Argelia (véase Alain Ruscio, “La grande déchirure: L'Algérie”, art. cit., p. 135).

A pesar de estos reveses, Francia y el FLN lograron firmar un armisticio el 18 de marzo 1962, los llamados Acuerdos de Évian.¹⁰¹ En éstos, se estipulaba un cese del fuego para el día siguiente, así como las condiciones de una consulta política en la que los argelinos elegirían su estatus político. En caso de que el resultado favoreciera la independencia, el documento garantizaba la protección de la “integridad personal” y los “bienes” de los “ciudadanos franceses con estatus civil de derecho común (los *Pieds Noirs*)” y su participación “justa y auténtica en los asuntos públicos de Argelia”.¹⁰² El 1 de julio de 1962, 91.2% de los habitantes de Argelia vota por la autonomía política,¹⁰³ con lo cual la antigua colonia nace como país independiente.

Al momento de la proclamación de independencia, el 5 de julio de 1962, las condiciones eran en teoría propicias para que los ciudadanos franceses continuaran viviendo en el país. Para entonces, sin embargo, la mayoría había abandonado sus hogares. Desde su perspectiva, la guerra alcanzó su máximo horror después del armisticio de Évian. Y es que, a pesar de las protecciones jurídicas, una vez que el ejército francés comenzó a retirarse y el FLN se hizo del poder, inició un período de extrema violencia en su contra. Entre marzo y diciembre de 1962, desaparecieron o murieron más de 3 000 europeos, entre los cuales nunca se pudo encontrar a más de un tercio de ellos.¹⁰⁴ Episodios de hostigamiento, pillaje, vandalismo, secuestro, mutilación, asesinato... se multiplicaron y destruyeron en pocas semanas el mundo cotidiano de la *petite France* magrebí.

Las condiciones fueron especialmente caóticas durante la llamada “batalla de Bab el Oued”, que enfrentó, entre el 23 de marzo y el 6 de abril, a la OAS, el FLN y el ejército francés en

¹⁰¹Déclaration générale des deux délégations du 18 mars 1962, http://www.axl.ccfan.ulaval.ca/afrique/algerie-accords_d'Evian.htm (consultado en abril de 2016).

¹⁰² *Ibid.*, II.a.ii.b. Respeté las mayúsculas del original.

¹⁰³ Jean-Pierre Maury, “Référendum d'autodétermination en Algérie”, *Digitèthèque de matériaux juridiques et politiques*, Université de Perpignan, 2006, <http://mjp.univ-perp.fr/france/ref1962algerie.htm> (consultado en abril de 2016).

¹⁰⁴ Es difícil ofrecer una cifra exacta. Michèle Baussant ha hecho, a mi juicio, el esfuerzo mejor documentado en este sentido. La autora sostiene que, entre el 19 de marzo y el 31 de diciembre de 1962, desaparecieron al menos 3 018 colonos, entre los cuales nunca se supo el destino de 1 773 de ellos. Véase su libro *Pieds-noirs, mémoires d'exils*, Paris, Stock, 2002, pos. 5599.

aquel barrio obrero y europeo de Argel. Uno de sus episodios más sangrientos ocurrió el 26 de marzo, cuando soldados franceses abrieron fuego contra varios centenares de colonos que se manifestaban pacíficamente a favor del imperio en la rue d'Isly. Con cerca de 50 muertos y 200 heridos, este suceso revirtió dramáticamente el carácter protector que las fuerzas armadas tenían en su imaginario.

Sometidos al horror, privados de los medios para ejercer sus profesiones, entre el fuego cruzado que provenía de todos los frentes, la mayoría de los colonos optó por dejar atrás el Magreb. Varios centenares emigran a España, otros cuantos a las islas francesas del Pacífico (era ésta la opción que promovía De Gaulle), a Italia o Gran Bretaña, e incluso hubo aventureros que probaron suerte en Israel (popular entre la población judía), Estados Unidos, Canadá, Argentina, sin olvidar a los cerca de 120 000 que permanecieron en Argelia (los llamados *pieds-verts* o, en el caso de quienes apoyaron activamente la independencia, *pieds-rouges*)...¹⁰⁵ Pero ninguna opción fue tan popular como huir a Francia.¹⁰⁶

Entre la primavera y el verano de 1962, cerca de medio millón de personas abandonó sus hogares y pertenencias para abarrotar las costas y los aeropuertos de Francia. Su llegada supuso un reto mayúsculo para las autoridades metropolitanas y para la sociedad en su conjunto. Aunque ya se habían presentado otras migraciones colectivas ligadas a procesos de descolonización (Indochina, 1954; Marruecos y Túnez, 1956), nunca alcanzaron la magnitud de

¹⁰⁵ Para un sugerente estudio sobre los motivos de este grupo para permanecer en Argelia, así como sobre su vida cotidiana después de la independencia, véase Pierre Mannoni, "Enquête sur l'extinction d'un peuple (Contribution à une psychosociologie des Pieds-Noirs après 1962)", *Cahiers de la Méditerranée*, 1983, núm. 27, pp. 19-27.

¹⁰⁶ En este sentido, Valérie Esclançon-Morin bien señala que el importantísimo número de funcionarios y empleados de empresas estatales dependía de la presencia de las autoridades metropolitanas, por lo que tenía sentido seguir las de vuelta al Hexágono. Véase su libro *Les rapatriés d'Afrique du Nord de 1956 à nos jours*, París, L'Harmattan, 2007, p. 34.

la crisis argelina: en sólo cuatro meses (marzo-junio de 1962), ingresó al Hexágono la misma cantidad de ciudadanos franceses que había llegado entre 1956 y 1961.¹⁰⁷

c. Las texturas del exilio

La migración de los franceses de Argelia a la metrópoli ocurrió de manera espontánea y al margen del Estado. Buena parte de ellos emprendió su partida con la guía y muchas veces la ayuda económica de sus familiares y amigos que ya vivían en la metrópoli.¹⁰⁸ Por eso mismo, buscaron asentarse en los sitios donde sus contactos se habían establecido.¹⁰⁹ Para quienes laboraban en el sector servicios, instalarse cerca de sus compatriotas era crucial; los médicos, comerciantes, plomeros o abogados encontraron así una forma de conservar a sus clientes, pues los antiguos franceses de Argelia preferían hacer sus transacciones con sus conocidos.¹¹⁰

En muchos casos, a falta de trabajo o alojamiento, las familias tuvieron que dispersarse a lo largo y ancho del país. Adaptarse a la vida en el Hexágono fue especialmente difícil para los *pieds-noirs* discapacitados o de edad avanzada, que tuvieron mayores complicaciones para encontrar trabajo, a pesar de las disposiciones específicas de las autoridades.¹¹¹

En forma paralela, para muchos jóvenes (es preciso señalar que la mayoría de la población *piéd-noire* rondaba los veinte años),¹¹² el exilio en Francia fue una experiencia liberadora,

¹⁰⁷ Abderahmen Moumen, “De l’Algérie à la France”, art. cit., p. 60.

¹⁰⁸ Entre 1952 y 1962, casi medio millón de franceses de Argelia se había instalado en el Hexágono. Véase Pierre Baillet, *Les rapatriés d’Algérie en France*, París, La Documentation Française, 1976, p. 73.

¹⁰⁹ Así, por ejemplo, las autoridades parisinas reportan que 60% de los *pieds-noirs* que llegaron al aeropuerto de Orly contaban con una dirección en la cual podían instalarse, al menos temporalmente. Véase Yann Scioldo-Zürcher, “«Paris les a pris dans ses bras!» La politique d’accueil des Français d’Algérie dans le département de la Seine”, en Raphaëlle Branche y Sylvie Thénault, eds., *La France en guerre 1954-1962*, *op. cit.*, p. 457.

¹¹⁰ Emmanuelle Comtat, *Les piés noirs et la politique*, *op. cit.*, pp. 152-153.

¹¹¹ Véase Yann Scioldo-Zürcher, “«Paris les a pris dans ses bras!»...”, art. cit., p. 457. Cf. Jean-Jacques Jordi, *De l’exode à l’exil: Rapatriés et Pieds-Noirs en France*, *op. cit.*, p. 186.

¹¹² En forma paralela a la situación demográfica metropolitana, al momento del exilio, 26.8% de la población repatriada tenía entre 25 y 35 años y 22,6% entre 16 y 25. Véase Jean-Jacques Jordi, *De l’exode à l’exil: Rapatriés et Pieds-Noirs en France*, *op. cit.*, pp. 116-117. Cf. Maire-Paule Couto, “L’intégration socio-économique des

tabula rasa para iniciar su vida productiva y hacerse de un patrimonio lejos de las estructuras con las que habían crecido en Argelia.¹¹³ En este sentido, uno de los cambios sociales forzados por la nueva situación puede observarse entre las mujeres, que en Argelia se dedicaba sobre todo a cuidar de los hijos y del hogar. Al cruzar el Mediterráneo, la precaria situación económica las obliga a buscar empleo; asimismo, se encontraron súbitamente inmersas en una sociedad donde el trabajo femenino era mucho más común, lo que supuso un cambio respecto del paradigma patriarcal que imperaba en la colonia.¹¹⁴

En este contexto, los lazos de amistad se volvieron un refugio invaluable y, con el paso de los años, la semilla del asociacionismo.¹¹⁵ Los *pieds-noirs* tienden a vivir en los mismos edificios, o muy cerca los unos de los otros, situación que además les evoca el ambiente de proximidad que caracterizaba la vida en las ciudades argelinas.¹¹⁶ Los trabajos etnográficos de Emmanuelle Comtat y Michèle Baussant confirman que buena parte de los *pieds-noirs* recuerda con mucho aprecio las redes de solidaridad y apoyo mutuo, en contraste con la incomprensión y al abandono que percibían por parte de las autoridades y de sus compatriotas metropolitanos.¹¹⁷

Jean-Jacques Jordi ha sintetizado esta situación en una sugerente fórmula: “El verano de 1962 permanece como el verano de todos los enfrentamientos, de todas las desgracias y de todas las incomprensiones”.¹¹⁸ En efecto, la inmigración masiva y caótica de los antiguos colonos de Argelia provocó no pocos incidentes entre los recién llegados y los habitantes del Hexágono. Múltiples episodios de discriminación, incumplimiento de contratos, enfrentamientos

pieds-noirs en France métropolitaine. Le lien de citoyenneté à l'épreuve”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 3 (2013), pp. 100-104 e Institut National de la Statistique et des Études Économiques, “Population par âge”, http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?reg_id=0&id=4505 (consultado en abril de 2016).

¹¹³ Jean-Jacques Jordi, *Les Pieds-Noirs*, op. cit., p. 139.

¹¹⁴ Emmanuelle Comtat, *Les pieds-noirs et la politique*, op. cit., pp. 142-143.

¹¹⁵ Michèle Baussant, *Pieds-noirs, mémoires d'exils*, op. cit., pos. 4860.

¹¹⁶ *Ibid.*, pos. 5870, 5970.

¹¹⁷ Emmanuelle Comtat, *Les pieds noirs et la politique*, op. cit., pp. 144-147, y Michèle Baussant *Pieds-noirs, mémoires d'exils*, op. cit., pp. 5870-5878.

¹¹⁸ Jean-Jacques Jordi, *De l'exode à l'exil: Rapatriés et Pieds-Noirs en France*, op. cit., p. 89.

callejeros..., en ocasiones magnificados por la prensa, contribuyeron a construir un ambiente de desconfianza entre ambas poblaciones, en especial dadas las dificultades económicas de las localidades donde los *pieds-noirs* se asentaron, lo que propició que se los considerara competidores laborales.¹¹⁹

Con el paso de los años, fue surgiendo, entre amplios sectores de la opinión pública,¹²⁰ una imagen estereotípica del *piéd-noir*: un terrateniente adinerado, católico, ultra conservador, racista, simpatizante de la OAS, carne fresca para los partidos de derecha...; un colono estilo *Tintin au Congo* que amenazaba la vida republicana, pues era la personificación de los peores excesos coloniales, la causa última de la desigualdad y el descontento que habían desembocado en la guerra de Argelia.¹²¹ Poco importaba que, como se ha explicado, la mayoría de los *pieds-noirs* perteneciera a la clase media urbana (y, de hecho, tuviera ingresos considerablemente menores que sus pares metropolitanos):¹²² la diversidad de confesiones políticas, las fracturas sociales e ideológicas de la vida en Argelia quedaban, así, eliminadas.¹²³

Desde luego, no hay que exagerar la dimensión de la discordia. Por todo el Hexágono abundan también los ejemplos de franceses metropolitanos que reciben a *pieds-noirs* en sus casas o negocios, que los ayudan a encontrar trabajo –o los emplean directamente–, que se organizan para improvisar refugios temporales o comedores colectivos, que hacen donaciones monetarias o en especie a las autoridades encargadas de administrar la integración...¹²⁴

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 90-94.

¹²⁰ Cécile Mercier, *Les piéds-noirs et l'exode de 1962 à travers la presse française*, París, L'Harmattan, 2003, pp. 194-198.

¹²¹ Véanse Bernard Alidières, "La guerre d'Algérie en France métropolitaine : Souvenirs « oubliés »", *Hérodote*, 1 (2006), p. 153 ; Éric Savarèse, "Piéds-noirs, harkis, rapatriés : la politisation des enjeux", *Pôle Sud*, 24 (2006), pp. 5-7 ; y 67, así como la entrañable y reveladora introducción de Jean-Jacques Jordi a su libro *Les Piéds-Noirs*, *op. cit.*, pp. 7-13, donde acusa a sus propios colegas de compartir esta imagen estereotipada.

¹²² Según los cálculos de Abderahmen Moumen, el nivel de vida en Argelia para el colono promedio era entre 10 y 15% inferior al de su par metropolitano. Véase su artículo "De l'Algérie à la France. Les conditions de départ et d'accueil des rapatriés, piéds-noirs et harkis en 1962", art. cit., p. 66.

¹²³ Véase Jo McCormack, "Social memories in (post)colonial France: remembering the Franco-Algerian war", *Journal of Social History*, 44 (2011), pp. 1130 y 1134-1135.

¹²⁴ Jean-Jacques Jordi, *Les Piéds-Noirs*, *op. cit.*, pp. 76-84.

En este sentido, las estructuras religiosas¹²⁵ probaron ser efectivas para crear vínculos entre los antiguos franceses de Argelia y el resto de la sociedad metropolitana. Organizaciones confesionales como el *Secours catholique* o el *Fond social juif unifié* prestaron importante ayuda a los feligreses que cruzaron el Mediterráneo en 1962. En el caso de la iglesia católica, los sacerdotes del Hexágono recibieron la orden de contribuir activamente a la integración de los repatriados a la vida parroquial. Por su parte, la *Fédération protestante de France* puso en marcha, a partir de marzo de 1962, una comisión encargada de asistir a los *pieds-noirs* que profesaran dicha fe, amén de brindarles apoyo “espiritual y psicológico”.¹²⁶

La situación de la minoría judía requiere mención aparte. De acuerdo con los cálculos de Doris Bensimon, si a fines de los años cincuenta –con los estragos de la Shoah aún latentes–, la población identificada con esta religión era de aproximadamente 360 000 individuos, diez años después rondaba las 535 000 personas, en buena medida gracias al flujo migratorio proveniente de Argelia.¹²⁷ Además, si antes de 1962 la mayoría de los judíos franceses seguía el rito askenazi, el flujo de *pieds-noirs* inclinó la balanza en favor de la variante sefaradí. Así, surgió el reto de armonizar ambas tradiciones, tarea no siempre sencilla, aunque emprendida con gran vigor por las autoridades religiosas, quienes veían en los recién llegados una “resurrección del judaísmo en Francia”.¹²⁸

¹²⁵ Jean-Jacques Jordi, *De l'exode à l'exil: Rapatriés et Pieds-Noirs en France*, op. cit., pp. 214-215.

¹²⁶ Yann Scioldo-Zürcher, *Devenir métropolitain: Politique d'intégration et parcours de rapatriés d'Algérie en métropole (1954-2005)*, París, Éditions EHESS, 2010, pp. 380-381.

¹²⁷ Doris Bensimon, *L'intégration des juifs nord-africains en France*, París, Mouton, 1971, cit. por Yann Scioldo-Zürcher en *ibid.*, pp. 381-382.

¹²⁸ Carta de Monsieur F. al Consistorio Judío, 22 de julio de 1962, cit. por Yann Scioldo-Zürcher en *ibid.*, p. 382.

2. INTEGRAR PARA PACIFICAR: LA ACCIÓN PÚBLICA FRENTE A LOS *PIEDS-NOIRS*

a. Trascender la guerra de Argelia

Una vez consumado el armisticio, De Gaulle se dio a la tarea de dejar atrás aquel conflicto sanguinario, costoso y repudiado por la mayoría de los franceses. Su principal instrumento para lograrlo fue el perdón político. Apenas tres días después de firmar los Acuerdos de Évian, se publicaron dos decretos¹²⁹ que amnistiaban las “infracciones cometidas a causa de la insurrección argelina”¹³⁰ y los “hechos cometidos en el marco de las operaciones de mantenimiento del orden”,¹³¹ dirigiéndose así a los combatientes del FLN y a las tropas francesas.

Los ciudadanos franceses que habían militado en el bando independentista tuvieron que esperar a las amnistías de 1964¹³² y 1966,¹³³ aprobadas en la Asamblea Nacional sin más oposición que la del Partido Comunista. Finalmente, los desertores del ejército se beneficiaron de sucesivas gracias presidenciales, que revelaron el interés personal de De Gaulle por sobreponerse a las enemistades que había legado el conflicto argelino.¹³⁴

Cabe señalar que la jerarquía católica apoyó activamente la política de amnistías a los excombatientes en Argelia. Así, se volvió frecuente que altas figuras militares –los generales

¹²⁹ Stéphan Gacon bien señala que estas primeras amnistías destacan por su precocidad inusitada, así como por evadir la vía parlamentaria, lo cual sólo fue posible en virtud de los poderes especiales otorgados al presidente como parte del estado de urgencia. Véase su artículo “Les amnisties de la guerre d’Algérie (1962-1982)”, *Histoire de la Justice*, 2005, núm. 16, p. 271-272.

¹³⁰ Décret n° 62-327 du 22 mars 1962 portant amnistie des infractions commises au titre de l’insurrection algérienne.

¹³¹ Décret n° 62-328 du 22 mars 1962 portant amnistie des faits commis dans le cadre des opérations de maintien de l’ordre dirigées contre l’insurrection algérienne.

¹³² Loi n° 64-1269 du 23 décembre 1964 portant amnistie et autorisant la dispense de certaines incapacités et déchéances.

¹³³ Loi n° 66-396 du 17 juin 1966 portant amnistie d’infractions contre la sûreté de l’État ou commises en relation avec les événements d’Algérie.

¹³⁴ Stéphan Gacon, “Les amnisties de la guerre d’Algérie (1962-1982)”, art. cit., p. 275.

responsables del *Putsch* de 1961, por ejemplo– fueran invitados de honor en misas o ceremonias solemnes.

Sin embargo, esta política de reconciliación tuvo que enfrentarse a la obstinación de la OAS, que permaneció activa a pesar de su desmembramiento progresivo. Sin ir más lejos, pudo organizar al menos tres atentados contra el presidente De Gaulle (22 de agosto de 1962 en Petit-Clamart, al sureste de París; 31 de julio de 1963 en la Escuela Militar de París; 14 de agosto de 1964 en Toulon).¹³⁵

Este ambiente general ayuda a entender la actitud de las autoridades frente al multitudinario exilio de franceses de Argelia. La política de acogimiento e integración que se diseñó en su favor responde, desde mi perspectiva, tanto a la intención de cerrar las cicatrices de la guerra cuanto al temor de que este grupo de la población pudiera radicalizarse y volverse un nuevo factor de inestabilidad política.

b. La invención de los repatriados

La migración masiva proveniente de Argelia alcanzó su momento cumbre entre mayo y junio de 1962, cuando 450 000 personas llegaron a Francia. Para fin de año, se les habían unido otras 250 000.¹³⁶ A mediados de 1963, el flujo se detiene casi por completo y la cifra total ronda el millón de individuos. No todos son ciudadanos franceses. A su lado, arriban unos 250 000 *harkis*, o argelinos que habían luchado en el ejército francés por mantener el régimen colonial y que el FLN consideraba traidores.¹³⁷

¹³⁵ Debido a este clima de tensión permanente, el estado de urgencia en Francia –que imperaba desde el 22 de abril de 1961– no se levantó sino hasta el 31 de mayo de 1963.

¹³⁶ Abderahmen Moumen, “De l’Algérie à la France” art. cit., pp. 60-63.

¹³⁷ Aunque no puedo detallar las condiciones particulares bajo las que este grupo social vivió el exilio, vale la pena señalar que, en términos generales, los *harkis* fueron objeto de discursos oficiales y políticas públicas que no respondieron a sus necesidades ni a sus demandas, sino que se basaron ora en la reproducción de estereotipos y prácticas coloniales, ora en los usos y representaciones que otros actores hicieron de su historia. Al respecto, véanse

Meses antes, el 26 de diciembre de 1961, tras el súbito retorno de poco más de 1 300 franceses provenientes de Túnez,¹³⁸ la Asamblea Nacional había aprobado una ley (la llamada Ley Boulin)¹³⁹ donde se especificaba que el estatus jurídico de los franceses que optaran por asentarse en Francia a causa de las descolonizaciones sería el de “repatriados”,¹⁴⁰ en virtud del cual podían acceder a una serie de medidas y apoyos oficiales para conseguir la *integración* a la sociedad francesa, así como la *indemnización* por los bienes perdidos durante su traslado. Referirse a los antiguos franceses de Argelia como repatriados era, cuando menos, inexacto, pues la mayoría de ellos no regresaba a su patria, sino que huía a un sitio donde nunca antes había estado.¹⁴¹

Sea como fuere, la Ley Boulin es uno de los primeros ejemplos de las “políticas de reparación” (también llamadas de retribución o restitución), las cuales se popularizaron en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, como un mecanismo mediante el cual el Estado

Maurice Faivre, “L’histoire des harkis”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 2001, núm. 202-203, pp. 55-63 ; Chantale Morelle, “Les pouvoirs publics français et le rapatriement des harkis en 1961-1962”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, 2004(3), pp. 109-119 y Yann Scioldo-Zürcher, “Les harkis sont-ils des rapatriés comme les autres ?”, *Les Temps Modernes*, 2011, núm. 666, pp. 90-104. Yo mismo he investigado aspectos de su vida en Francia en mi texto “Los *harkis* frente al Estado francés (1962-2005)”, conferencia, Séptima Semana Árabe en México, Ciudad de México, 2016.

¹³⁸ Después de la independencia del protectorado, en marzo de 1956, las autoridades francesas negociaron con el nuevo gobierno la permanencia de algunas bases militares. En 1961, Túnez decidió clausurar la base de Bizerte (al norte del país) y expulsar a los militares franceses encargados de operarla, como represalia al intento de ampliar una pista de aterrizaje sin permiso del Estado tunecino. Este episodio sembró el miedo entre la población francesa y precipitó su huida al Hexágono.

¹³⁹ Loi française relative à l’accueil et à la réinstallation des Français d’outre-mer du 26 décembre 1961, llamada Ley Boulin por el responsable de defenderla ante los legisladores, Robert Boulin, entonces Secretario de Estado y luego Ministro de Repatriados de De Gaulle.

¹⁴⁰ *Ibid.*, art. 1. <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT00000508788> Cabe señalar que, en derecho internacional, la categoría de “repatriación” existe con un sentido distinto, pues se refiere al derecho de un refugiado, prisionero de guerra o detenido civil de volver a su país de nacionalidad. Véase International Organization for Migration, “Repatriation”, *Key Migration Terms*, <http://www.iom.int/key-migration-terms> (consultado en abril de 2016). Para una discusión sobre los usos que el término “repatriado” ha tenido en el derecho francés, véase Yann Scioldo-Zürcher, “Faire des Français d’Algérie des métropolitains”, *Pôle Sud*, 2006, núm. 24, pp. 15-28.

¹⁴¹ Así, la mayoría de *pieds-noirs* no se refiere al episodio como una repatriación, sino como un exilio. Véase Joëlle Hureau, *La mémoire des pieds-noirs de 1830 à nos jours*, París, Perrin, 2a. ed., 2010, pp. 112-118.

puede compensar –material o simbólicamente– a las víctimas de injusticias consideradas especialmente atroces.¹⁴²

A pesar de contar con el precedente de las migraciones de Marruecos y Túnez, las autoridades no imaginaron la magnitud del flujo proveniente de Argelia, pues estimaban recibir no más de 400 000 repatriados en un espacio de cuatro años.¹⁴³ No fue sino hasta diciembre de 1962, una vez que el sistema de acogimiento se ha visto claramente desbordado, que el gobierno de De Gaulle consideró necesaria la nominación de un funcionario especial para administrar la llegada de los franceses de Argelia (François Missoffe, Ministro de Repatriados entre 1962 y 1964).¹⁴⁴

Sin embargo, varias dinámicas salen rápidamente del control del Estado. Por ejemplo, ya en enero de 1963, 60% de los *piets-noirs* vive en el sur de Francia,¹⁴⁵ muchas veces en departamentos pobres, agrícolas y sobrepoblados (Bouches-du-Rhône, Alpes Maritimes, Var, Vaucluse...), a pesar de la prohibición expresa de las autoridades, que buscaron dirigir la inmigración hacia los centros industriales del norte del país, donde se pensaba que la integración sería más sencilla. Reproduciendo el esquema de Argelia, la mayoría prefiere asentarse en centros urbanos: Marsella,¹⁴⁶ Bordeaux, Toulouse, Lyon, Grenoble y la periferia de París se convierten en los principales destinos de estas personas.

¹⁴² Jeffrey K. Olick y Brenda Coughlin, “Historical and theoretical considerations on the spread of reparations politics”, en Joh Torpey, ed., *Politics and the past: On repairing historical injustices*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2003, pos. 1159-1217.

¹⁴³ Jean-Jacques Jordi, *De l'exode à l'exil: Rapatriés et Pieds-Noirs en France*, op. cit., p. 59.

¹⁴⁴ Como bien apunta Jean-Jacques Jordi, “Cada repatriación provocó la creación de estructuras específicas en lo que concierne al recibimiento. A decir verdad, se trató de una adaptación de la estructura inicial más que de una superposición de establecimientos y oficinas de acogimiento”, *ibid.*, pp. 71-72.

¹⁴⁵ Abderahmen Moumen, “De l'Algérie à la France” art. cit., p. 66.

¹⁴⁶ Especialmente importante para el tránsito marítimo y aéreo que permitió a los *piets-noirs* escapar de Argelia.

c. *La política de integración en favor de los pieds-noirs*

Si bien la Ley Boulin consideraba medidas tanto para integrar cuanto para ofrecer reparaciones a los repatriados, el gobierno francés consideró que el primer eje era más urgente que el segundo, por lo que ninguna medida de compensación por bienes perdidos se aprobó en los primeros años después del armisticio de Évian¹⁴⁷ (el propio Robert Boulin había advertido “No podemos integrar e indemnizar a la vez”).¹⁴⁸

El primer reto fue dar hogar permanente a los repatriados. A partir de diciembre de 1962, se habilitaron decenas de “campos de tránsito” para recibir a los repatriados, mientras encontraban un domicilio fijo. Con rarísimas excepciones, ningún *pied-noir* tuvo que permanecer en estos hogares temporales por más de año y medio,¹⁴⁹ pues, en paralelo a la apertura de estos campos, el Estado recurrió a expropiar inmuebles vacíos y convertirlos en viviendas (acción inédita en la administración urbana francesa),¹⁵⁰ así como a construir residencias baratas bajo el esquema HLM.¹⁵¹

Es destacable que las autoridades buscaron evitar a toda costa el crecimiento de cinturones de pobreza y suburbios alrededor de las metrópolis (notablemente París), por lo que,

¹⁴⁷ Valérie Esclangon-Morin, “Quel devoir de mémoire pour les rapatriés ? Réflexion sur la loi du 23/02/05”, *Confluences Méditerranée*, 2005, núm. 53, p. 107.

¹⁴⁸ “Interview de Robert Boulin, secrétaire d’État aux Rapatriés”, *Le Monde*, 26 de octubre de 1961.

¹⁴⁹ El asunto del alojamiento marca, acaso, la asimetría más dramática entre la forma como las autoridades se condujeron frente a los *pieds-noirs* y frente a los *barkis*. En efecto, si los primeros fueron reubicados en hogares definitivos a más tardar en 1965, muchos *barkis* permanecieron en “campos de tránsito”, “ciudades de acogimiento” o “aldeas forestales” hasta bien entrados los años setenta. Cabe resaltar que estos espacios se situaban lejos de las grandes concentraciones urbanas y se regían por una disciplina casi carcelaria: había toque de queda, los desplazamientos fuera del campo estaban controlados, quien rompiera las reglas era inmediatamente aislado y reubicado, entre otras medidas. Véanse Abderahmen Moumen, “Camp de Rivesaltes, Camp de Saint-Maurice L’Ardoise: L’accueil et le reclassement des harkis en France (1962-1964)”, *Les Temps Modernes*, 2011, núm. 666, pp. 105-119 y Régis Pierret, “Les enfants de harkis, une jeunesse dans les camps”, *Pensée plurielle*, 2007, núm. 14, pp. 179-192.

¹⁵⁰ Yann Scioldo-Zürcher, “Reloger les pieds-noirs : l’État mobilisé”, *Métropolitiques*, 12 de marzo de 2012, p. 1.

¹⁵¹ Habitation à loyer modéré (Habitación de alquiler moderado), un esquema de construcción de viviendas a precios accesibles, administrado por concesionarias privadas pero con la cooperación financiera y administrativa del Estado.

además de facilitar los créditos públicos y privados para subvencionar las rentas de los antiguos colonos, también fomentaron que éstos pudieran convertirse en propietarios. Con este fin, distribuyeron miles de libretas de ahorro para facilitar la compra de casas y departamentos.¹⁵²

Encontrar trabajo para los *pieds-noirs* fue la segunda prioridad de la política de integración. El Estado estaba comprometido no sólo con que encontraran un trabajo digno rápidamente, sino también con que lo hicieran en el mismo campo profesional en el cual se desempeñaban en Argelia. Pero los repatriados, en su mayor parte pequeños funcionarios o comerciantes, llegaron a Francia en un momento en que el esquema de desarrollo económico requería mano de obra industrial (técnicos y obreros calificados). Además, el sur del Hexágono era una de las zonas del país que menos empleos ofrecía por entonces.

En estas circunstancias desfavorables, una acción inmediata fue ofrecer una subvención similar a un seguro de desempleo, mientras encontraban un empleo definitivo.¹⁵³ Posteriormente, se impulsó la reubicación y la capacitación de los repatriados (mediante “contratos de adaptación profesional” en puestos técnicos), medida pensada, sobre todo, para los no asalariados (campesinos, artesanos, pequeños comerciantes...).¹⁵⁴

d. Mediar la política de integración: el surgimiento del asociacionismo pied-noir

Desde fines de los años cincuenta, se habían creado diversas asociaciones en Francia relacionadas con los procesos de descolonización. En primer lugar, destacan las surgidas para apoyar el mantenimiento del Imperio francés (por ejemplo, el *Mouvement pour la défense de l'empire*

¹⁵² Yann Scioldo-Zürcher, “Reloger les pieds-noirs : l'État mobilisé”, art. cit., p. 3.

¹⁵³ Este punto marca otra diferencia notable entre los distintos grupos repatriados: muchos *harkis* no pudieron acceder a este apoyo, pues no contaban con la documentación requerida para comprobar su estatus laboral en la colonia. Además, al tratarse, en su mayoría, de campesinos analfabetas y con poco dominio del francés, tuvieron que conformarse con aceptar, cuando los hubo, empleos precarios y poco calificados. Véase Yann Scioldo-Zürcher, “Les harkis sont-ils des rapatriés comme les autres?”, *Les Temps Modernes*, 2011, núm. 666, pp. 92-94.

¹⁵⁴ Abderahmen Moumen, “De l'Algérie à la France”, art. cit., p. 67.

français y *Anciens combattants de l'Union française...*), y luego para ayudar a los repatriados de Indochina, Egipto, Marruecos y Túnez (destaca la *Union des Français d'Outre-Mer*). Rápidamente, estas agrupaciones se convirtieron en la base y el modelo sobre los cuales los *pieds-noirs* se organizaron para defender sus intereses.

Al momento de la inmigración masiva proveniente del Magreb, diversos mecanismos se habían federado en torno a la *Association nationale des Français d'Afrique du Nord, d'Outre-Mer et de leurs Amis* (Anfanoma), creada en junio de 1956¹⁵⁵ y presidida por el coronel Pierre Battesti.¹⁵⁶ Dada su popularidad, esta organización pronto adquirió un papel protagónico: baste decir que, en 1960, contaba con 65 000 adherentes en todo el país.¹⁵⁷

A la par de ésta, centenares de pequeñas agrupaciones, muchas veces ligadas a iglesias o instituciones de caridad, ayudaron a los antiguos colonos a instalarse y lidiar con los trámites burocráticos. Si bien en un inicio los *pieds-noirs* recurrieron esta gama de organismos creados antes de su llegada, poco a poco reivindicaron un estatus particular. En palabras de Jean-Jacques Jordi, “Huelga decir que los «argelinos» rápidamente eclipsaron a los «tunecinos», los «marroquíes» o los «ultramarcinos». En adelante, el mundo de las asociaciones de repatriados encuentra su expresión únicamente a través de los repatriados de Argelia”.¹⁵⁸

Así, en 1961, en Montpellier, surge la primera gran asociación exclusivamente *pied-noir*: la *Fédération nationale des Français d'Algérie* (FNFA), con el objetivo de institucionalizar las redes informales de solidaridad y crear mecanismos de ayuda en los departamentos donde aún no existían.¹⁵⁹ A la par, surgen organismos que buscan representar las necesidades de grupos

¹⁵⁵ Desde 1957, publica la revista *France Horizon*, que aún se mantiene como uno de los principales órganos de difusión del discurso y las demandas de los *pieds-noirs* en el ámbito de la memoria. Véase Anfanoma, “Qui sommes-nous?”, <http://s317630649.onlinehome.fr/anfanoma/> (consultado el 1 de noviembre de 2014).

¹⁵⁶ Nacido en Argelia pero asentado en Francia desde los años cincuenta. Entre 1958 y 1962, fue además diputado en la Asamblea nacional por el departamento Seine-et-Marne.

¹⁵⁷ Véase Valérie Esclangon-Morin, “Quel devoir de mémoire pour les rapatriés?”, art. cit., p. 115.

¹⁵⁸ Jean-Jacques Jordi, *Les Pieds-Noirs*, op. cit., p. 135.

¹⁵⁹ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d'Afrique du Nord de 1956 à nos jours*, op. cit., pp. 155-156.

específicos y minoritarios dentro del universo de los *pieds-noirs*. Basten los ejemplos del *Groupe des aveugles rapatriés d'Afrique*, la *Association amicale pour la défense des intérêts moraux des anciens détenus de la région parisienne* (Adimad),¹⁶⁰ o la *Association pour la sauvegarde des familles et enfants disparus*.¹⁶¹

Siguiendo el modelo de la Anfanoma, la mayoría de estas primeras asociaciones postulaba como principio esencial su carácter apolítico: a decir de sus líderes, se mantendrían enteramente alejados de cualquier dinámica electoral o de cabildeo y sólo serían un medio para facilitar la integración de los repatriados en forma conjunta con los instrumentos gubernamentales.¹⁶²

Al poco tiempo, sin embargo, los límites de esta estrategia se hicieron evidentes. Muchos repatriados consideran insuficientes las medidas oficiales, en especial porque, como se dijo, el gobierno optó por relegar las indemnizaciones que contemplaba la Ley Boulin. A pesar del descontento generalizado, las autoridades se empeñaron en minimizar el problema, aduciendo que no había diferencia alguna entre los *pieds-noirs* y el resto de la población, pues se trataba de ciudadanos franceses con los mismos derechos, obligaciones y oportunidades.¹⁶³

Así, el 10 de junio de 1964, el Ministro de Repatriados François Missoffe afirma en una reunión del Consejo de Ministros, “[el asunto de] los repatriados está concluido”,¹⁶⁴ y a las pocas semanas desaparece la dependencia que encabezaba, en un intento de De Gaulle por convencer al electorado de que, en menos de dos años, había resuelto una amenaza a la estabilidad de la república. Con este cambio institucional, los *pieds-noirs* pierden el único mecanismo específico para su interacción con el Estado: era ahí donde exponían sus necesidades, sus quejas, a donde

¹⁶⁰ Gracias a su alianza con partidos de extrema derecha, esta asociación cobró importancia a partir de los años dos mil. Véase *infra*, Capítulo III.

¹⁶¹ Maurice Calmein, *Les associations pieds-noirs, 1962-1994*, Carcassonne, SOS Outre-Mer, 1994, pp. 55-57.

¹⁶² Floriane Ruiz, *Étude de la diversité du mouvement associatif pieds noirs à l'échelle de la commune de Lyon*, tesis, Lyon, Institut d'Études Politiques de Lyon, 2007, p. 27.

¹⁶³ En una esclarecedora manifestación del integracionismo republicano que caracterizó al gobierno del general De Gaulle. Cf. Todd Shepard, “Algerian nationalism, zionism and french laïcité: A history of ethnoreligious nationalisms and decolonization”, *International Journal of Middle East Studies*, 2013 (45), pp. 445-467.

¹⁶⁴ Véase Valérie Esclangon-Morin, “Quel devoir de mémoire pour les rapatriés? ”, art. cit., p. 108.

acudían por consejo y asistencia. Ante este intento por desmovilizar a los *pieds-noirs*, las asociaciones se volcaron al mundo electoral.

3. LA INSERCIÓN DE LOS *PIEDS-NOIRS* EN LA POLÍTICA FRANCESA

a. El asociacionismo y el mundo electoral: tres momentos en la construcción del “voto pied-noir”

Desde 1960, algunos inconformes con el liderazgo de la Anfanoma habían formado una organización distinta, el *Rassemblement national des Rapatriés d’Afrique du Nord et de leurs Amis* (Ranfran), que consideraba la acción política como elemento central de sus funciones. En su primer congreso nacional, celebrado en Toulouse, en 1962, con la presencia de 10 000 miembros, este organismo “afirma su oposición contra todo régimen y todo gobierno pasado, presente o futuro que, al rehusarse a reconocer la responsabilidad de la nación frente a los repatriados y refugiados, los prive de sus derechos a la reparación integral de los perjuicios causados por la descolonización, a la indemnización, a la reinstalación y al realojamiento”.¹⁶⁵

Ante el surgimiento de asociaciones abiertamente políticas como ésta, el Estado se muestra hostil frente sus actividades. Por ejemplo, a fines de 1963, las autoridades de Marsella y París impidieron que se realizara una marcha pacífica que el Ranfran había convocado.¹⁶⁶ De acuerdo con los testimonios recogidos por Valérie Esclangon-Morin, la principal preocupación de los funcionarios públicos era evitar que estas organizaciones se convirtieran en nuevos actores electorales, capaces de cambiar el panorama partidista de la época, en especial porque se los suponía enemigos fervientes del gaullismo.¹⁶⁷

¹⁶⁵ “Congrès national du RANFRAN”, *Combat*, 22 de octubre de 1962, cit. por Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord*, *op. cit.*, p. 156.

¹⁶⁶ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord*, *op. cit.*, pp. 156-157.

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. 143-146.

La hostilidad oficial hacia las nuevas asociaciones no hizo más que impulsar su movimiento: a partir de entonces, se dieron a la tarea de presionar activamente al gobierno para que cumpliera sus demandas por la vía electoral. Con la mirada puesta en los comicios municipales de 1965, los activistas presentaron, desde la prensa y los mítines, al millón de *pieds-noirs* como la “segunda fuerza política de Francia”.¹⁶⁸ Comenzó así un agresivo –y a la larga exitoso– trabajo de propaganda orientado a convencer a la opinión pública en general y a los políticos en particular de que los activistas eran capaces de orientar el voto de todos los *pieds-noirs* y podían, por tanto, inclinar la balanza en las urnas, a favor de quien respondiera favorablemente a sus peticiones.

Durante aquel proceso electoral, la Anfanoma se unió al Ranfran para tratar de influir sobre el comportamiento de los representantes, consolidando así esta forma de acción. Las asociaciones no sólo buscaron conseguir compromisos firmados por los candidatos; también lograron que miembros de la comunidad repatriada aparecieran en las listas de los principales partidos (con la excepción del PCF).

Es preciso aclarar que las asociaciones difícilmente contaban con los instrumentos de movilización necesarios para orientar en un sentido determinado las heterogéneas preferencias de los *pieds-noirs*,¹⁶⁹ en especial porque sólo una minoría de este grupo pertenecía de hecho a alguna organización. Sin embargo, a partir de aquel año, los políticos del sur de Francia de todos los puntos del espectro ideológico comenzaron a tomar muy en cuenta a este sector del electorado, confiriéndole así un peso que en realidad no tenía.¹⁷⁰ Si las elecciones de 1965 fueron

¹⁶⁸ *L'Express*, 15 de marzo de 1965.

¹⁶⁹ Emmanuelle Comtat, “La question du vote pied-noir”, *Pôle Sud*, 1 (2006), pp. 75-88. Véase también Jérôme Fourquet y Esteban Pratviel, “Le vote pied-noir 50 ans après les accords d’Evian”, documento de trabajo, CEVIPOF-Sciences Po (Les électorats sociologiques, núm. 6), 2012. Otro argumento para mostrar cuán fragmentada estaban, en realidad, la comunidad *pied-noire* es la existencia de cientos de pequeñas organizaciones temáticas, religiosas o profesionales, a las cuales me referiré en el capítulo 2 de esta tesis.

¹⁷⁰ Véase, por ejemplo, Émile Chabal, “Managing the Postcolony: Minority Politics in Montpellier, c.1960–c.2010”, *Contemporary European History*, 2 (2014), pp. 237 y 240.

la primera demostración de poder, los dos procesos siguientes consolidarían a las asociaciones de repatriados como grupo de presión.

Durante las elecciones legislativas de 1967, el objetivo primordial de los activistas fue oponerse a las fuerzas que percibían como desfavorables a su causa: la *Union nationale républicaine* (UNR) —el partido de De Gaulle— y el PCF, que veía en los repatriados la continuación del sistema colonial al que siempre se había opuesto. Si bien el resultado de las urnas no altera el equilibrio de fuerzas en la Asamblea, las asociaciones de *pieds-noirs* lograron gran visibilidad mediática.¹⁷¹

Por su parte, 1969 marca un parteaguas en la historia de la Quinta República. En abril de aquel año, Charles de Gaulle convoca a un referéndum sobre la regionalización del país y la reforma del Senado, con vistas a otorgarle mayor peso en la vida política. Las organizaciones de *pieds-noirs* se movilizan abiertamente por el “no”.¹⁷² El ejercicio de consulta, en el que el General se juega la continuidad de su administración (seriamente cuestionada tras las protestas estudiantiles de 1968), resulta desfavorable con 52.41% de los votos. De Gaulle anuncia su renuncia como Presidente de la República y comienza la organización de comicios para elegir a su sucesor.

Ninguno de los candidatos presidenciales cuenta con una ventaja clara, de tal suerte que buscan granjearse el favor de cualquier movimiento ciudadano.¹⁷³ Es en este contexto que todos los aspirantes se acercarán a las asociaciones de *pieds-noirs*, convertidas súbitamente en codiciado botín electoral. Al fin, el 15 de junio, Georges Pompidou, candidato de la *Union pour la défense de la République* (UDR) —nueva apelación de la UNR— obtiene la victoria. Precisamente Pompidou, con la idea de hacer que los antiguos colonos abandonaran su antigaullismo proverbial, promete

¹⁷¹ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord*, op. cit., p. 265.

¹⁷² Jean-Jacques Jordi, “Archéologie et structure du réseau de sociabilité rapatrié et pied-noir”, *Provence Historique*, 1997, núm. 47, p. 180.

¹⁷³ Bernard, Alidières, “La guerre d’Algérie en France métropolitaine...”, art. cit., pp. 172-173.

que impulsará reformas sobre las indemnizaciones y el resarcimiento de las deudas que los exiliados habían adquirido durante sus primeros años en Francia.¹⁷⁴ La construcción de la idea de que existe un “voto *pied-noir*” está completa y probará ser duradera.

Entre el regocijo de los activistas por el fin del mandato de De Gaulle, en septiembre de aquel año, el general putschista Edmond Jouhaud aceptó presidir una nueva organización nacional de *pieds-noirs*, el *Front National des Rapatriés* (FNR),¹⁷⁵ la cual puso de manifiesto la popularidad de los comandantes retirados que habían defendido, por cualquier medio, el régimen colonial en Argelia. Baste decir que 22 000 *pieds-noirs* que nunca se habían unido a las asociaciones decidieron adherirse a esta organización tras difundirse la presencia del mencionado militar.¹⁷⁶

b. Las asociaciones de pieds-noirs como interlocutores legítimos del Estado

En septiembre de 1969, el recién electo Pompidou anunció una iniciativa para conceder una moratoria a las deudas de los repatriados.¹⁷⁷ En forma paralela, en julio de 1970 se aprobó la primera ley de indemnizaciones en su favor. La negociación de esta medida es buena muestra del espacio que los repatriados habían conquistado frente al Estado francés. En efecto, el 21 de mayo de 1970, el primer ministro Jacques Chaban-Delmas recibe a los líderes de las principales asociaciones *pieds-noires*¹⁷⁸ para discutir los términos y condiciones del texto legislativo. Con algunas salvedades, las negociaciones son exitosas desde el punto de vista de los activistas.¹⁷⁹

¹⁷⁴ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord*, *op. cit.*, p. 186.

¹⁷⁵ Había comenzado a gestarse en Lyon, en enero de 1966.

¹⁷⁶ Maurice Calmein, *Les associations pieds-noirs*, *op. cit.*, pp. 26-29.

¹⁷⁷ Loi française n° 69-992 du 6 novembre 1969 instituant des mesures de protection juridique en faveur des rapatriés et des personnes dépossédées de leurs biens outre-mer, <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000511937&dateTexte=> (consultada en abril de 2016).

¹⁷⁸ A la Anfanoma y al Ranfran se sumaron el Front National des Rapatriés (FNR), la *Maison des Agriculteurs Français d’Algérie* (MAFA), la *Union des Comités de Défense des Agriculteurs Rapatriés* (UCDAR), y el *Groupement National pour l’indemnisation des Biens Spoliés ou Perdus Outre-Mer* (GNPI).

¹⁷⁹ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord*, *op. cit.*, pp. 204-205.

Sin embargo, el texto que finalmente se presenta en la Asamblea contiene muchas cláusulas que serán repudiadas por los activistas *pieds-noirs*. Para empezar, se aclara que no se busca un “restablecimiento de fortunas”, y que la indemnización tendrá “carácter social”, por lo que favorecería únicamente a los sectores más pobres de la diáspora. Además, sólo podían acceder a ella las personas físicas, no así las compañías o sociedades. Por otra parte, las reglas procedimentales y de fijación de montos resultaban demasiado estrictas a ojos de los repatriados.

Así, los activistas denuncian vivamente la ley como una “caricatura de indemnización”, contraria al compromiso al que habían llegado con las autoridades.¹⁸⁰ Ante las agrias protestas, el gobierno organiza mesas de discusión con las asociaciones. Dentro del recinto legislativo, un grupo de representantes apoya las demandas de los *pieds-noirs* y al fin, en julio, se aprueba un texto¹⁸¹ sumamente alterado: los umbrales de indemnización son mayores, se incluye a las personas morales, se instituyen comisiones tripartitas para discutir los montos, se relajan los términos de los préstamos que aún no habían liquidado muchos repatriados.¹⁸² La ley del 15 de julio de 1970 se convierte, así, en un parteaguas en la relación entre las asociaciones y el gobierno. Lejos están los días en que De Gaulle dictaba línea sin consultar a los repatriados. Sus agrupaciones se han vuelto un interlocutor legítimo del Estado francés, si bien dentro de ciertos límites.

Durante 1973, una minoría de activistas optó por la violencia como método de presión política. Se trata de asociaciones agrícolas que consideraban que, a pesar de las disposiciones de la Ley del 15 de julio de 1970, los *pieds-noirs* campesinos (menos del 8% de la población total de

¹⁸⁰ Jean-Jacques Jordi, “Archéologie et structure du réseau de sociabilité rapatrié et pied-noir”, art. cit., p. 184.

¹⁸¹ Loi n° 70-632 du 15 juillet 1970 relative à une contribution nationale à l’indemnisation des Français dépossédés de biens situés dans un territoire antérieurement placé sous la souveraineté, le protectorat ou la tutelle de la France.

¹⁸² *Ibid.*, arts. 15-24, 40, 41-43, *et passim*.

repatriados)¹⁸³ estaban en el abandono. Ciertamente, en aquel año, de toda la población rural de repatriados, sólo 50% está en condiciones de pagar una fracción de su deuda y 20% tiene una producción tan baja que su situación se acerca a la indigencia.¹⁸⁴

En abril de aquel año, en Toulouse, un comando armado de los comités de vigilancia de la *Union des syndicats de défense des intérêts des Français rapatriés* (Usdifra) tomó varios bufetes que representaban a las instituciones financieras donde habían conseguido sus préstamos, e incluso amenazó con ocupar la sede del banco *Crédit agricole* para llamar la atención al gobierno en torno a su precaria situación económica.¹⁸⁵ Cabe destacar que sus demandas iban más allá de las moratorias; también solicitaban que el gobierno dejara de otorgar seguridad social a los “musulmanes de África del Norte” (muchos de ellos *barkis*), a quienes veían como invasores.¹⁸⁶

De igual manera, por entonces comenzó a actuar una organización llamada *Justice pied-noir*, que reivindicó varios bombardeos a edificios públicos del Midi como el Palacio de Impuestos de Toulon, la alcaldía de Sainte Maxime, en la Costa Azul, o el consulado argelino en Marsella. Aunque hubo detenidos, nunca se obtuvo mucha información sobre el grupo, que abandonó sus actividades públicas un par de años después.¹⁸⁷ Ante estos episodios, las grandes asociaciones nacionales de repatriados se apresuran a condenar y deslindarse de los hechos. De esta forma, el grueso de las asociaciones renuncia a la fuerza como instrumento de acción colectiva, en un intento por sacudirse el estigma de la OAS.

¹⁸³ Abderahmen Moumen, “De l’Algérie à la France. Les conditions de départ et d’accueil des rapatriés...”, art. cit., p. 63.

¹⁸⁴ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord*, op. cit., p. 221.

¹⁸⁵ Bernard Alidières, “La guerre d’Algérie en France métropolitaine...”, art. cit., pp. 178-180.

¹⁸⁶ 20 años después, el 5 de marzo de 1973, tres miembros de esta organización (Gérard Huntz, Jean-Claude Lozano y Marcel Navarro, quienes también habían formado parte de la OAS) asesinaron, con tres disparos a quemarropa, a Jacques Roseau, entonces portavoz del Recours, a pocos pasos de la *Maison des rapatriés de Montpellier*. Los motivos detrás del crimen siguen sin aclararse.

¹⁸⁷ Maurice Calmein, *Les associations pieds-noirs*, op. cit., p. 35.

También convencido del peso electoral de los *pieds-noirs*, el sucesor de Pompidou, Valéry Giscard d'Estaing (1974-1981), continuó el cortejo a los repatriados. Así, el 16 de julio de 1974, se promulgó una ley de amnistía¹⁸⁸ para extender los indultos que De Gaulle había entregado a los opositores al fin del régimen colonial en Argelia.¹⁸⁹ Con este nuevo mecanismo, muchos excombatientes accedieron a condecoraciones como la Legión de Honor o la Medalla del Mérito, amén de galardones militares, siempre y cuando no hubieran pertenecido a la OAS.

Por otra parte, en octubre de 1977, Giscard d'Estaing, después de resucitar el cargo de Secretario de Estado para los Repatriados (en otro intento por granjearse su apoyo en las urnas), presentó una nueva ley de reparación, que se aprobó sin mayor problema el 2 de enero de 1978.¹⁹⁰ La principal innovación de esta ley fue considerar la indemnización de los bienes perdidos en Argelia como un “derecho” de los repatriados, con lo cual el Estado francés asumió una responsabilidad que hasta entonces se consideraba fincada en el gobierno argelino.¹⁹¹

A pesar de estas acciones favorables, el presidente gaullista nunca se recuperó del profundo rechazo que supuso, entre los *pieds-noirs*, su visita oficial a Argelia en abril de 1975. Este descontento generalizado impulsó que, a fines de 1976, miles de *pieds-noirs* crearan un nuevo mecanismo de presión política, el *Rassemblement et coordination unitaires des Rapatriés et Spoilés* (Recours).¹⁹² Acaso más relevante que la consumación de las reparaciones y amnistías es que, durante esta época, las asociaciones consiguen un nuevo estatus frente a las autoridades, a partir de entonces dispuesta –si bien en grado variable– a negociar con los activistas y tomarlos en cuenta.

¹⁸⁸ Loi française n° 74-643 du 16 juillet 1974 portant amnistie.

¹⁸⁹ Valérie Esclançon-Morin, “Quel devoir de mémoire pour les rapatriés?..”, art. cit., p. 121.

¹⁹⁰ Loi française n° 78-1 du 2 janvier 1978 relative à relative à l'indemnisation des Français rapatriés d'outre-mer dépossédés de leurs biens.

¹⁹¹ *Ibid.*, art. 3.

¹⁹² Recours, “Présentation du R.E.C.O.U.R.S.- France”, http://francememoire.pagesperso-orange.fr/qsn_rec.htm (consultado en abril de 2016).

c. *El fin de las reivindicaciones materiales*

Desde la campaña presidencial de 1981, el socialista François Mitterrand, quien había defendido arduamente los intereses de los repatriados durante su carrera legislativa (fue diputado por Nièvre de 1962 a 1981), hizo todo lo posible por ganarse el favor de las asociaciones de *pieds-noirs*. Una vez en el poder, el nuevo presidente y sus funcionarios fueron los primeros en declarar que las reparaciones y demás medidas en favor de los repatriados eran una “obligación moral de la nación”, una forma de hacer justicia y honrar sus contribuciones que habían hecho a la República en el norte de África.¹⁹³ A partir de entonces, los encuentros entre el gobierno y las asociaciones se multiplicaron. Por ejemplo, Mitterrand se unió a la tradicional peregrinación de los *pieds-noirs* católicos al santuario de Notre-Dame de Santa-Cruz en Nîmes (réplica de la capilla homónima en Orán).¹⁹⁴ Además, en noviembre de aquel año, se inauguró la *Maison des rapatriés à Paris*, al noreste de la capital gala.

La prueba de fuego del gobierno de Mitterrand vino en 1982, con la propuesta de una nueva ley de amnistía, que se proponía cerrar el ciclo doloroso de la guerra de Argelia. En palabras del presidente, se trataba de “un paso libre y abierto hacia el futuro, [...para evitar] seguir atados por las disputas del pasado”.¹⁹⁵ El proyecto de ley (que no sólo se refería a la guerra de Argelia, también a la de Indochina y a la Segunda Guerra Mundial) contemplaba dos principales campos de acción: la revisión de las trayectorias de quienes se habían beneficiado de las amnistías anteriores, a fin de calcular sus pensiones, y la reparación monetaria a quienes se habían visto afectados por represalias administrativas después de su participación en el proceso

¹⁹³ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord*, op. cit., p. 267.

¹⁹⁴ Michèle Baussant, *Pieds-noirs, mémoires d’exils*, op. cit., pos. 5637-5644.

¹⁹⁵ Allocution de M. François Mitterrand, Président de la République, à la mairie de Foix, mercredi 29 septembre 1982, <http://discours.vie-publique.fr/notices/827138700.html> (consultado en junio de 2016).

de descolonización de Argelia.¹⁹⁶ Asimismo, se establecía que los generales del ejército francés que habían sido condenados por sus actos durante dicho conflicto podían reintegrarse a las secciones de reserva.¹⁹⁷

Rápidamente, las discusiones legislativas se tornaron apasionadas. El principal asunto en disputa era que las carreras de muchos generales que habían participado en el *Putsch* de 1961 o que habían ocupado altos cargos en la OAS (Raoul Salan, Edmond Jouhaud, Jacques Faure...) serían rehabilitadas. Sorpresivamente, la coalición de izquierda de Mitterrand votó en contra del proyecto gubernamental. Cercado por las críticas, el primer ministro Pierre Mauroy (1981-1983), valiéndose de las disposiciones del artículo 49.3 constitucional, impuso la versión original del texto.¹⁹⁸

Aunque las asociaciones reaccionan con euforia, el gobierno de Mitterrand perdió considerable fuerza, aun a ojos de su propio partido. Las elecciones legislativas de 1986 favorecieron a la derecha, y Jacques Chirac, del *Rassemblement pour la République* (RPR), se convirtió en el nuevo Primer Ministro, inaugurando así la primera *cohabitation* de la Quinta República.¹⁹⁹ De igual manera, ésta fue la primera vez que el Front National (FN)²⁰⁰ obtuvo escaños en la Asamblea.

¹⁹⁶ Loi française n° 82-1021 du 3 décembre 1982 relative au règlement de certaines situations résultant des événements d'Afrique du Nord, de la guerre d'Indochine ou de la seconde guerre mondiale, arts. 1-5 *et passim*.

¹⁹⁷ *Ibid.*, art. 6.

¹⁹⁸ Según el cual el Primer Ministro puede proponer a la Asamblea Nacional un proyecto de ley, el cual se considerará automáticamente aprobado a menos que los legisladores logren pasar una moción de censura contra el gobierno. Véase Constitution de la République française, art. 49, fracción III, http://www.assemblee-nationale.fr/connaissance/constitution.asp#titre_5 (consultado en abril de 2016).

¹⁹⁹ Período en que el Presidente de la República y el Primer Ministro provienen de partidos distintos. En este caso, como se dijo, Mitterrand pertenecía al PS, de centro izquierda, y Chirac al RPR, de centro derecha.

²⁰⁰ Este partido se había fundado en 1972, para participar en las elecciones legislativas del año siguiente, a partir de una organización política activa desde los años sesenta, el *Ordre Nouveau*. Integrado por una heterogénea amalgama de exdefensores de la Argelia francesa, nostálgicos del régimen de Vichy, admiradores de Mussolini y Poujad..., el FN se presentó como una “verdadera revolución francesa”, una reacción a instituciones anquilosadas y poco representativas; rechazaba expresamente encuadrarse en el continuo izquierda-derecha, a pesar de que prácticamente todos los comentaristas lo situaran como ejemplo preclaro de la extrema derecha. Véase Pierre-André Taguieff, “Un programme « révolutionnaire »?”, en Nona Mayer y Pascal Perrineau, eds., *Le Front national à découvert*, Paris, Presses de Sciences Po, 1996, pp. 195-200.

La *cobabitation* entre Mitterrand y Chirac, quien había combatido en Argelia y se declaraba entusiasta de la causa *piéd-noire*, acrecentó la disposición del Estado a escuchar a las asociaciones de repatriados. Así, en 1987 se presentaron dos proyectos de ley que aspiraban a “prolongar y acabar la ambiciosa política de reintegración y reconciliación que lleva a cabo el gobierno”.²⁰¹

El primero de ellos buscaba paliar las limitaciones de la ley de amnistía aprobada en 1982, tal como las percibían los activistas *piéd-noirs*. Sin mayores discusiones, y sólo con la oposición de los comunistas, en verano de 1987 se aprobó la *Loi du 8 juillet 1987 relative à certaines situations résultant des événements d’Afrique du Nord*, la cual tenía dos grandes ejes: hacer más generosas las condiciones para que los ciudadanos procesados por apoyar el régimen colonial durante la guerra de Argelia (y luego amnistiados) reclamaran pensiones y obtuvieran créditos inmobiliarios, y extender los alcances de las amnistías anteriores, de tal suerte que los afectados recuperaran condecoraciones, bienes, y antigüedad laboral.²⁰²

Una de las razones por las que esta propuesta no causó mayor polémica entre los representantes fue que las discusiones se concentraron en el otro proyecto, que aspiraba a ser la “última ley de indemnización para los repatriados”. Siguiendo la vieja promesa de campaña de François Mitterrand, y en alianza con las convicciones personales de Chirac, el nuevo proyecto de ley se presentó como la “pieza maestra de la política en favor de los repatriados”.²⁰³ Las disposiciones del texto contemplaban un nuevo cálculo para las indemnizaciones, amén de facilitar los trámites para que los repatriados pudieran solicitarlas. La principal innovación era considerar a quienes habían sido reclutados para luchar en Argelia como grupo específico que

²⁰¹ Palabras de André Santini, Secretario de Estado para los Repatriados, frente al Senado, el 12 de junio de 1987, http://www.senat.fr/leg/1986-1987/ta1986_1987_008 (consultado en abril de 2016).

²⁰² Loi n° 87-503 du 8 juillet 1987 relative à certaines situations résultant des événements d’Afrique du Nord, arts. 3, 4, 7, 10 *et passim*.

²⁰³ Palabras de André Santini, Secretario de Estado para los Repatriados, frente al Senado, el 12 de junio de 1987, http://www.senat.fr/leg/1986-1987/ta1986_1987_008 (consultado en abril de 2016).

merecía recibir apoyo del Estado. Hasta aquel momento, dicho segmento se había beneficiado sólo en forma indirecta de las reparaciones.

Aunque el debate legislativo fue principalmente técnico, detrás de las disputas en torno a coeficientes, índices y cálculos de precios agrícolas, muchos representantes se oponían a la iniciativa gubernamental porque los ministros de Mitterrand la defendían como “un acto de justicia para reparar pérdidas de las que fue responsable, directa o indirectamente, una decisión de la colectividad nacional”; es decir, hacían a la nación responsable del destino de los *pieds-noirs*.²⁰⁴ De igual manera, los socialistas aprovecharon la ocasión para acusar a Chirac de tergiversar el proyecto de Estado del Presidente y acercarse peligrosamente al revisionismo del Front National en torno al pasado colonial, mientras los comunistas acusaron a la derecha de “lucrar” con el voto de los *pieds-noirs* mediante leyes parciales pero onerosas.²⁰⁵

A pesar de las críticas –reflejadas en el voto en contra del bloque comunista y la abstención del socialista– la ley se aprobó el 16 de julio de 1987.²⁰⁶ Si bien el tema de las indemnizaciones no quedará sellado definitivamente (la ley del 23 de febrero de 2005 es, en principio, un nuevo proyecto para atender los límites de las reparaciones), sí perderá protagonismo y quedará en la sombra por cerca de veinte años. Permanecen, en cambio, las asociaciones, sus repertorios de movilización y los canales de comunicación con las autoridades.

²⁰⁴ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d’Afrique du Nord, op. cit.*, pp. 267 y 297.

²⁰⁵ *Ibid.*, pp. 306-308.

²⁰⁶ Loi n° 87-549 du 16 juillet 1987 relative au règlement de l’indemnisation des rapatriés.

4. CONSIDERACIONES FINALES

El conflicto por la descolonización de Argelia propició –entre sus muchas consecuencias– el surgimiento de los *pieds-noirs* como un grupo circunstancial,²⁰⁷ es decir uno formado por individuos cuyo principal rasgo común es haber coincidido en un infortunio. En efecto, los antiguos franceses de Argelia no comparten una misma tendencia política, una sola confesión religiosa ni características socioeconómicas similares. Sólo los vincula la experiencia del exilio de 1962.

A su llegada a Francia, los antiguos colonos optaron por actuar de manera colectiva para facilitar la instalación en su nuevo hogar. Sobre el modelo de organizaciones que se habían formado antes de su arribo, los *pieds-noirs* instituyeron asociaciones civiles que, en un principio, se postularon como esfuerzos apolíticos.

Por su parte, las autoridades francesas se dieron a la tarea de cerrar las cicatrices de la guerra de Argelia, como evidencian las sucesivas amnistías aprobadas tras la firma del armisticio de Évian. La política de acogimiento impulsada en favor de los *pieds-noirs* (a partir de la llamada Ley Boulin de 1961) debe entenderse a la luz de este objetivo. Lograr que los repatriados se insertaran rápidamente era otra forma de trascender el conflicto, así como de evitar que se convirtieran en un factor de inestabilidad política.

Los líderes de las primeras asociaciones de *pieds-noirs* concentraron sus esfuerzos en demandar las reparaciones e indemnizaciones que la Ley Boulin contemplaba pero que el gobierno de Charles de Gaulle se negó a conceder. Pronto, los activistas abandonaron la

²⁰⁷ Jean-Paul Vilain y Cyril Lemieux propusieron el concepto en 1998, al analizar la acción colectiva de individuos que habían experimentado juntos un accidente. Para estos sociólogos, “En la mayoría de los casos, las personas que integran colectivos de víctimas no se conocían antes de afrontar la misma prueba trágica. No mantenían vínculos sociales anteriores, y muchas veces se consideraban perfectamente extranjeros entre sí... únicamente habían coincidido en un momento, en un mal lugar”. Véase su artículo “La mobilisation des victimes d'accidents collectifs: Vers la notion de «groupe circonstanciel»”, *Politix*, 1998, núm. 44, p. 135.

neutralidad política y se constituyeron como un grupo de presión que buscaba influir a los representantes y funcionarios para que respondieran a sus exigencias. Este cambio de estrategia tuvo que enfrentarse a la hostilidad de las autoridades, empeñadas en dejar atrás toda división que remitiera a la guerra y amenazara, así, la unidad nacional republicana.

Gradualmente, las asociaciones lograron vencer estas resistencias mediante un efectivo trabajo de propaganda, que les permitió convencer a funcionarios, representantes y candidatos de la existencia de un “voto *piéd-noir*”, el cual suponía la capacidad de los activistas para orientar el comportamiento electoral de toda la comunidad en favor de quien apoyara sus peticiones.

Aunque la evidencia demuestra que los *piéd-noirs* son un grupo políticamente heterogéneo, que nunca han votado en bloque, la élite política francesa parece actuar bajo el supuesto contrario. Los sucesores de De Gaulle se muestran dispuestos a dialogar con los activistas, así como a diseñar junto con ellos las propuestas y políticas públicas que los atañen, como muestra la negociación de las sucesivas leyes de amnistía y reparaciones monetarias que estudié en este capítulo. De esta forma, para los años ochenta, los canales de comunicación e interacción entre asociaciones de *piéd-noirs*, funcionarios, representantes y candidatos a puestos de elección popular se hallaban sólidamente establecidos. Los activistas se han convertido en interlocutores legítimos del Estado.

Pero el otorgamiento de casi todas las demandas (integración, amnistía, indemnización) de los *piéd-noirs*, ¿no es también una forma de desmovilizarlos? A medida que se aprueban las disposiciones en favor de los repatriados, puede observarse un declive en el poder de convocatoria del asociacionismo, súbitamente despojado de las demandas que lo articulaban. Es en este contexto que la memoria comienza a surgir como nuevo eje de acción colectiva.

CAPÍTULO II

RECORDAR PARA CONSTRUIR UNA COMUNIDAD: EL GIRO IDENTITARIO DEL ASOCIACIONISMO *PIED-NOIR*

Cuando dos seres viven en la misma casa, se ven todos los días y, además, se quieren, sus conversaciones cotidianas van reajustando las dos memorias: por consentimiento tácito e inconsciente, dejan en el olvido amplias zonas de sus vidas, mientras hablan y vuelven a hablar de unos cuantos acontecimientos con los que van tejiendo el mismo relato que, como una brisa entre las ramas, murmura por encima de sus cabezas y les recuerda que han vivido juntos.

– Milan Kundera, *La ignorancia*.

La escenografía de colores pastel reproduce el exterior de una vivienda: sobre el tablado que semeja lozas se distinguen macetas, columnas, una fuente, largas ramas cuyo follaje de utilería se extiende entre las bambalinas. Robert Castel²⁰⁸ mira al cielo y lanza azorado la pregunta: “¿Cómo puede la gente adivinar que yo soy *pied-noir*?”; avanza, grita, manotea mientras enlista estereotipos sobre los ingleses, los alemanes; mientras remeda el acento belga –“espantoso”, nos dice– y pierde los estribos: “Pero, ¿qué hace la gente para adivinar que soy *pied-noir*? ¡Es un misterio que no logro comprender!”. El comediante se indigna porque nunca lo han confundido con un corso, ni con un bretón, ni con un chino, y vocifera y enloquece, mientras el público no puede contener las carcajadas. Castel respira, se calma y termina en tono de reprimenda: “En Argel, durante los

²⁰⁸ Actor judío, especialmente célebre por interpretar papeles cómicos, nacido en Argelia en 1933. Saltó a la fama en 1957, al protagonizar *La famille Hernandez*, pieza teatral de Geneviève Bailac, que contaba la vida de una típica familia de colonos franceses en Argelia después de la segunda guerra mundial.

treinta años que viví en Bab el Oued... , nadie me dijo, nunca, ni una sola vez, «Ah, usted es *pied-noirs*»²⁰⁹.

Este popular *sketch* de los años setenta es prueba elocuente de que la comunidad *pied-noire* no tienen su origen en la colonia, sino en la metrópoli. Hasta antes de la migración forzada de 1962, la expresión no era más que un término peyorativo, en el que no se reconocían los franceses de Argelia. No obstante, hoy por hoy, la mayoría de asociaciones de repatriados sostiene que los *pieds-noirs* constituyen un pueblo centenario, cuyos orígenes pueden remontarse a la conquista francesa de Argelia en el siglo XIX.²¹⁰

Este discurso es producto de una estrategia identitaria emprendida por las asociaciones de *pieds-noirs* a partir de los años ochenta, una vez resuelta la lucha por conseguir reparaciones materiales. El presente capítulo busca, precisamente, explicar la forma en que los activistas abrazaron la causa de la identidad. Antes, estudiaré brevemente las expresiones culturales a las que la guerra de Argelia dio origen, pues, con el paso de los años, se convirtieron en el cimiento sobre el cual las asociaciones construyeron su narrativa del pasado colonial.

²⁰⁹ Robert Castel, “L’accent des autres”, 22 de septiembre de 1979, programa Numéro un, Télévision Française 1, dirigido por Jacques Brialy, <http://www.ina.fr/video/I07184331/robert-castel-l-accent-des-autres-video.html> (consultado en abril de 2016).

²¹⁰ La tesis doctoral de Joëlle Hureau —publicada como libro en 2001— es, precisamente, una larga variación sobre este discurso. Véase Joëlle Hureau, *La mémoire des pieds-noirs de 1830 à nos jours*, París, Perrin, 2ª. ed., 2010, pp. 23-50 *et passim*.

1. LA PRODUCCIÓN CULTURAL DE LOS *PIEDS-NOIRS* FRENTE A LA AMNESIA OFICIAL SOBRE LA GUERRA DE ARGELIA

a. Correr un velo de olvido sobre la guerra de Argelia

En 1992 se publicó la última entrega de *Les lieux de mémoire*, magno trabajo colectivo (sumó 103 colaboradores, 7 tomos y casi 5 000 páginas) sobre las dinámicas de conmemoración del Estado francés, que Pierre Nora dirigía desde 1978.²¹¹ Destaca que, entre los 133 artículos que componen este parteaguas historiográfico, no haya ninguno dedicado a la memoria de la guerra de Argelia, y sólo uno explore el hecho colonial –“L’exposition coloniale de 1931: Mythe républicain ou mythe colonial ?”, de Charles-Robert Ageron–.²¹² Aunque los críticos de la obra argumentan que se trató de un acto de indiferencia o insensibilidad,²¹³ creo, antes bien, que la omisión ilustra cómo, durante los catorce años que duró la investigación, las referencias al pasado imperial en general, y al conflicto argelino en específico, estuvieron ausentes del discurso oficial francés.²¹⁴

Acaso el punto central de este fenómeno fue la disposición de las autoridades –y de buena parte de la sociedad– a continuar utilizando los mismos eufemismos con que los líderes de la Cuarta República intentaron minimizar el conflicto por la independencia argelina. El origen

²¹¹ Para una historia intelectual de esta magna obra, véanse Patrick Garcia, “*Les lieux de mémoire*: une poétique de la mémoire?”, *EspacesTemps*, 2000, núm. 74/75, pp. 122-142 y Lucette Valensi, “Histoire nationale, histoire monumentale: *Les lieux de mémoire* (note critique)”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 50 (1995), pp. 1271-1277.

²¹² Charles Robert Ageron, “L’exposition coloniale de 1931: Mythe républicain ou mythe colonial ?”, en Pierre Nora, ed., *Les lieux de mémoire*, t. 1: *La république*, París, Gallimard, 1997, pp. 493-515.

²¹³ Véase, por ejemplo, Catherine Coquery-Vidrovitch, “Le passé colonial entre histoire et mémoire”, conferencia pronunciada en la Journée publique de discussion sur les usages publics de l’histoire: Polémiques, commémorations, enjeux de mémoire, transmission et enseignement, París, Université de Paris I Panthéon-Sorbonne, 4 de marzo de 2006.

²¹⁴ El propio Nora declaró, en una entrevista de 1993: “Me han criticado por ignorar la dimensión colonial. En ese punto voy a defenderme, porque lo que más me sorprendió con respecto a la importancia y el peso histórico de la experiencia colonial es que esté ausente en la consciencia colectiva de los franceses. Esto quizá cambie el día que se levante el peso de la guerra de Argelia sobre el hecho colonial”. Cit. por Andrea Smith, “Settler sites of memory and the work of mourning”, *French Politics, Culture & Society*, 2013, núm. 3, p. 87.

de esta estrategia puede rastrearse hasta el 29 de noviembre de 1954, cuando –al concluir una inspección por Argelia a raíz de los primeros ataques del FLN– François Mitterrand, por entonces Ministro del Interior, afirmó:

“... quisieron levantar a la gente en contra de quien llamaron el extranjero, el ocupante, el francés. La población no comprendió este discurso, porque ella misma se sabe francesa... No responderemos, entonces, de manera colectiva. *Evitaremos todo lo que pueda parecer un estado de guerra*”.²¹⁵

Las palabras de Mitterrand tuvieron eco a través de las décadas. Entre 1954 y 1999, las autoridades francesas (así como los libros de texto [que no incluyeron el tema de la descolonización argelina sino hasta los años ochenta] y amplios sectores de la prensa) evitaron referirse al proceso de descolonización de Argelia como una guerra. En cambio, se lo llamó “eventos de Argelia”, “operaciones policiales”, “acciones de mantenimiento del orden”, “operaciones de restablecimiento de la paz civil”, “acciones de pacificación”...²¹⁶ Junto a esta estrategia nominativa, los decretos y leyes de amnistía que se aprobaron entre 1968 y 1982 contribuyeron a evitar que la élite gubernamental hablara sobre el asunto. De esta forma, se buscó que la dolorosa pérdida de Argelia, así como las sospechas en torno a los excesos cometidos por el ejército francés, quedaran definitivamente atrás.

En este punto, es revelador constatar que no existe una conmemoración oficial del surgimiento de la Quinta República; por el contrario, ésta busca anclarse discursivamente en la *France libre* y en la figura del general De Gaulle, y no en la larga guerra que catalizó el fin de la Cuarta República, menos aún en el “*coup* civil” del comité de salud pública que reclamó la vuelta de De Gaulle y algunos de cuyos miembros luego protagonizarían el *Putsch* de los generales.²¹⁷

²¹⁵ “Allocution de Monsieur Mitterrand et interview du Caïd de M’Chounèche”, transmitida el 1 de diciembre de 1954 por RTF, <http://fresques.ina.fr/jalons/fiche-media/InaEdu00040/allocution-de-monsieur-mitterrand-et-interview-du-caid-de-m-chouneche-1.html> (consultado en mayo de 2015). Las cursivas son mías.

²¹⁶ Benjamin Stora, *La gangrène et l’oubli : La mémoire de la guerre d’Algérie*, Paris, La Découverte, 2^a ed., 1998, p. 13.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 222.

Como consecuencia de esta maniobra del gobierno y de la ausencia de una victoria que celebrar, los franceses que se habían batido en Argelia (éste fue, recordemos, el único conflicto colonial que echó mano de las reservas civiles del ejército) no fueron considerados jurídicamente como veteranos y no recibieron homenajes, pensiones ni asistencia pública comparables a los que el Estado otorgó a los excombatientes de las guerras mundiales sino hasta 1974.²¹⁸ Esto contribuyó a que este grupo social fuera poco visible durante los años que siguieron a la guerra de Argelia.²¹⁹

El silencio de las autoridades se tradujo, sobre todo en los primeros años, en censura a las prolíficas expresiones culturales que, desde el desarrollo mismo de la guerra, tenían como trasfondo, escenario o protagonista a dicho conflicto. Así, en el caso del cine, títulos como *Muriel ou le temps d'un retour* (1963), de Alain Resnais, o *Le petit soldat* (1963), de Jean-Luc Godard, – pioneros en retratar la forma en que se vivía la partida a o el retorno de reclutas civiles en Argelia– fueron prohibidos por el gobierno bajo pretexto de “proteger a la infancia”.²²⁰

La censura también jugó en contra de la célebre *La bataille d'Alger* (1966), de Gillo Pontecorvo, uno de los primeros trabajos en llevar por el mundo la noticia de que la tortura era práctica sistemática del ejército colonial. En efecto, el filme tuvo que esperar cuatro años para que se autorizara su proyección en Francia, si bien muchos dueños de salas de cine la retiraron

²¹⁸ La ley del 6 de agosto de 1955 confería a los militares que habían luchado en Argelia un “reconocimiento de la Nación”, pero no les otorgaba derecho a tramitar la credencial de veteranos. Sólo la ley del 9 de diciembre de 1974 equiparó los “acontecimientos de Argelia” con las guerras anteriores. Cf. Raphaëlle Branche, “La dernière génération du feu? Jalons pour une étude des anciens combattants français de la guerre d'Algérie”, *Histoire@Politique*, 2007, núm. 3, pp. 2-4.

²¹⁹ Así, Paul-Jean Franceschini, reclamaba a sus compatriotas “Desde hace treinta años, el silencio en torno a la guerra de Argelia revela una auténtica inhibición colectiva. Es extraño que se hable tan poco de una experiencia que marcó a tantos hombres. Nosotros, que cruzamos la mar en uniforme, ¿acaso no tenemos nada que decir de esos largos meses de juventud arrebatados por la república?”. Véase su ensayo “La génération muette”, *Le Monde*, 29 de octubre de 1984.

²²⁰ Benjamin Stora, “La guerre d'Algérie: la mémoire par le cinéma”, en Pascal Blanchard *et al.*, eds., *Les guerres de mémoires*, París, La Découverte, 2008, p. 264.

rápidamente de cartelera, ante amenazas de violencia por parte de grupos de extrema derecha (incluyendo a la OAS).

En cambio, los textos sobre la guerra de Argelia se distribuyeron con bastante más libertad que las películas. Benjamin Stora calcula que, entre 1960 y 1980, cerca de mil títulos (novelas, testimonios, relatos, guiones, crónicas...) ²²¹ se publicaron en torno a la “guerra sin nombre”. De hecho, algunos escritos que mencionaban abiertamente el tema de la tortura se convirtieron en éxitos de ventas, como *La guerre d’Algérie* (serie de cuatro tomos publicados entre 1968 y 1971), ²²² del periodista Yves Courrière, obra que vendió medio millón de ejemplares.

En el mismo sentido, aunque los archivos militares en torno al tema no fueron públicos sino hasta los años noventa, la ausencia de una política conmemorativa durante estas décadas permitió a periodistas y académicos emprender investigaciones con menos obstáculos que sus colegas en Argelia, quienes tuvieron que enfrentarse a una narrativa oficial que glorificaba la “revolución de independencia” como episodio político fundacional y fuente última de legitimidad para los gobernantes. ²²³ En este sentido, los trabajos de Pierre Vidal-Naquet (*La raison d’état*, 1962, *La torture dans la république*, 1975) ²²⁴ fueron pioneros en describir los abusos del ejército francés durante la descolonización.

A decir de Benjamin Stora, “Argelia parece ser un redescubrimiento perpetuo”, ²²⁵ en virtud de que cada nuevo trabajo sobre esta guerra se ostenta como el primero en su tipo: el primero en usar ciertas fuentes, en desvelar ciertos sucesos o narrarlos desde alguna

²²¹ Benjamin Stora, *La gangrène et l’oubli: La mémoire de la guerre d’Algérie*, París, La Découverte, 2ª. ed., 1998, p. 238.

²²² Yves Courrière, *La guerre d’Algérie*, París, Fayard, 2ª. ed., 2001, 2 ts.

²²³ Guy Pervillé, “Une politique de l’oubli: La mémoire de la guerre en France et en Algérie”, *Le sociographe*, 2014, núm. 46, pp. 86-87. Cf. Charles-Robert Ageron, quien se quejaba acremente, en 1976, del estado de la investigación francesa en torno a la guerra de Argelia en su artículo “L’opinion française devant la guerre d’Algérie”, *Revue française d’histoire d’outre-mer*, 1976, núm. 231, p. 256.

²²⁴ Pierre Vidal-Naquet, *La raison d’état*, París, Éditions de Minuit, 1962, y *La torture dans la république*, París, Éditions de Minuit, 1975.

²²⁵ Benjamin Stora, *Histoire de la guerre d’Algérie*, París, La Découverte, 2004, p. 98.

perspectiva... Sin embargo, estas fluidas y multifacéticas representaciones del conflicto no lograron convertirse en compases de la discusión pública francesa, como sí lo hicieron los acontecimientos de mayo de 1968 y, a partir de los setenta, el ambiguo comportamiento de los franceses frente al régimen de Vichy.²²⁶ Como afirma Olivier Le Cour Grandmaison,

“[Las autoridades] no estaban solas; hubo también historiadores, universitarios y periodistas dispuestos a emplear un discurso delicado y lleno de eufemismos al servicio de la mentira y la negación de Estado. Mentira y negación de Estado que no hubieran sido posibles de no haber existido, en la sociedad, partidos de derecha y de izquierda, así como hombres y mujeres ordinarios que se adhirieron a las representaciones que cristalizaron en esta denominación falaz, pero consensuada y propicia a ocultar las responsabilidades y las transigencias de unos y otros”.²²⁷

Explorados los ejes y los límites del esfuerzo gubernamental por correr un velo del olvido sobre la guerra de Argelia, vale la pena preguntarse cómo vivieron los *pieds-noirs* este período de amnesia oficial.

b. La producción cultural del exilio

A raíz de la guerra de independencia argelina, un nutrido grupo de escritores nacidos en el Magreb se dio a la tarea de retratar las dificultades y vicisitudes que el conflicto –y especialmente el exilio– había impreso sobre la vida cotidiana de los *pieds-noirs*. Presentes desde 1962 (destacan *Journal d'une mère de famille pied-noir*,²²⁸ y *Écoutez la mer*),²²⁹ estos textos, en su mayoría de carácter autobiográfico, se convirtieron en éxitos de ventas entre los repatriados. Al repasar

²²⁶ Véase Henry Rousso, *Le syndrome de Vichy (1944-198...)*, París, Seuil, 1987, pp. 147-230.

²²⁷ Véase su artículo “La guerre d’Algérie et nous”, *Lignes*, 2002, núm. 9, p. 195.

²²⁸ Escrito por Francine Dessaigne, fue publicado originalmente por Presses d’Emmanuel Grévin & Fils en 1962. Recupero un subrayado: “Ahora que hemos salvado nuestras vidas, comienza una nueva espera para las madres. ¿Qué será de nuestros hijos, con el corazón cargado de recuerdos tan abrumadores?... ¿Podremos ayudarlos, amarlos? Creímos dejar la angustia atrás, pero ahora regresa con una nueva cara: después de haber perdido nuestro país, ¿caso veremos cómo el alma de nuestros niños también se corrompe?” <http://www.algerie-francaise.org/temoignages/dessaigue/p2.shtml> (consultado el 16 de mayo de 2015).

²²⁹ Primer libro de la célebre Marie Cardinal, apareció en 1962, bajo el sello Julliard de París.

los principales nombres asociados con este género –Marie Cardinal, Anne Loesch, Francine Desaigne, Marie Elbe...– se constata, además, que las mujeres ocupan un lugar central en el panorama literario ligado a la descolonización.²³⁰

Los tropos clásicos de las “escrituras del exilio” pueden advertirse en la república *pied-noire* de las letras: el país de origen se sublima y añora,²³¹ mientras la migración se entiende como trauma, como desgarrar del yo, como violencia irremediable.²³²

Si durante el período colonial la metrópoli se idealizaba como ideal político y cultural, una vez en Francia el proceso parece ir en sentido contrario. Las divisiones sociales, las penurias económicas, las dificultades cotidianas de la vida en Argelia reaparecen como en sordina,²³³ atenuadas por el recuerdo de la vida común o del paisaje del Magreb. Surge, así, la llamada *nostalgérie*, ese culto a la vida en Argelia como un paraíso perdido.²³⁴

Revalorar la vida colonial implicó también exaltar el discurso de la *mission civilisatrice*, en tanto éste servía para mostrar a los colonos como pioneros que habían “domesticado el desierto”²³⁵ de Argelia. Sin embargo, si durante el régimen colonial esta “hazaña” se interpretaba

²³⁰ Aoife Connolly, “Women as keepers of Algerian and pied-noir identity”, *Socheolas: Limerick Student Journal of Sociology*, 4(2012), pp. 22-36.

²³¹ Imposible no evocar aquel pasaje donde Milan Kundera nos ofrece una interpretación de la nostalgia íntimamente vinculada con la movilidad: “En griego, «regreso» se dice *nostos*. *Algos* significa «sufrimiento». La nostalgia es, pues, el sufrimiento causado por el deseo incumplido de regresar... la imposibilidad de regresar a la propia tierra... A la luz de esta etimología, la nostalgia se nos revela como el dolor de la ignorancia. Estás lejos, y no sé qué es de ti. Mi país queda lejos, y no sé qué ocurre en él.” Véase su novela *La ignorancia*, trad. Beatriz de Moura, Barcelona, Tusquets, 2000, pp. 11-12.

²³² Cf. Irial Glynn y J. Olaf Kleist, “The memory and migration nexus: an overview”, en *id.*, eds., *History, memory and migration: Perceptions of the past and the politics of incorporation*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 10-12. Cf. Valérie Cabridens, “«Algérie perdue»: Analyse de titres. Écrits de Français sur l’Algérie publiés après 1962”, *Revue de l’Occident musulman et de la Méditerranée*, 1984, núm. 37, pp. 175-189.

²³³ Véanse Emmanuelle Comtat, *Les pieds-noirs et la politique, Quarante ans après le retour*, *op.cit.*, pp. 94-95 y Antoine Prost, “The Algerian war in French collective memory”, art. cit., pos. 3809-3812.

²³⁴ Véanse Amy Hubbell, “Unspoken Algeria: Transmitting traumatic memories of the Algerian war”, en Amy Hubbell y [Nevine El Nossery](#), eds., *The unspeakable: Representations of trauma in francophone literature and art*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2013, p. 307 y Patricia Lorcin, “France’s nostalgia for empire”, en Émile Chabal, ed., *France since the 1970s*, Londres, Bloomsbury, 2015, pp. 152-153. Cabe mencionar que el término se popularizó en labios de Jacques Derrida, quien, a pesar de no reconocerse como un *pied-noir*, se refería a los recuerdos de su vida en Argelia como su *nostalgérie*.

²³⁵ Tomo la expresión de Éric Savarèse. Véase el apartado “La tradition pionnière”, en su libro *L’invention des Pieds-Noirs*, París, Séguier, 2002, pp. 147-179.

como resultado de la acción del Estado francés, la literatura del exilio privilegió a las figuras individuales, al margen de cualquier autoridad o incluso en su contra.

Se entiende, así, el empeño por recuperar y narrar las historias de los ancestros, los padres fundadores, aquellos integrantes de las primeras generaciones en colonizar el Magreb. Cabe resaltar que la mayoría de dichos esfuerzos son literarios antes que históricos, pues, como bien ha mostrado la antropóloga Fanny Colona, la documentación sobre estos primeros colonos (incluso en lo que se refiere a archivos u objetos personales) es en extremo deficiente.²³⁶

Frente a esta idealización de la vida colonial, la violencia de la descolonización adquiere una dimensión aún más dolorosa e incomprensible. Como explica Michèle Baussant, los escritores *pieds-noirs* entienden su historia como una doble pérdida: por una parte, el exilio al que se sometieron sus ancestros para llegar a África; por otra, el exilio forzado por la guerra de independencia.²³⁷ La separación de la tierra natal se presenta como motivo fundacional de una historia entendida como trauma. Vuelvo a valerme de Cardinal: “Arrancarme Argelia fue arrancar mi cabeza, mis tripas, mi corazón y mi alma”.²³⁸

De igual manera, la narrativa *pied-noire* se alimenta de los problemas derivados de la integración a la vida en el Hexágono. En el complicado panorama sociopolítico del verano de 1962, los incidentes de incomprensión mutua entre repatriados y franceses metropolitanos proveyeron abundante material para aumentar la letanía del desconsuelo. Como describe Amy Hubbell, “... la expresión dominante del sufrimiento en la literatura *pied-noire* tiene el doble propósito de victimizar al *pied-noir* e incriminar al francés”.²³⁹

²³⁶ Fanny Colona, “Algérie 1830-1962. Quand l’exil efface jusqu’au nom de l’ancêtre”, *Ethnologie française*, 3 (2007), pp. 501-503.

²³⁷ “Exils et constructions de la mémoire généalogique”, art. cit, p. 29.

²³⁸ *Au pays de mes racines*, París, Grasset, 1980, p. 73.

²³⁹ Amy L. Hubbell, “The wounds of Algeria in pied-noir autobiography”, *Dalhousie French Studies*, 2007, núm. 81, p.61.

Pero no sólo al francés, pues las tensiones de la otredad pueden rastrearse hasta la forma como los escritores de este período entienden la vida colonial. Desde esta perspectiva, los *piets-noirs* están constantemente sujetos a la incomprensión de quienes los rodean. Incomprendidos por los argelinos, que se alzan en su contra a pesar de haberlos dotado de “civilización”; traicionados por las autoridades francesas, que incumplieron sus promesas de continuar la lucha por Argelia; abandonados en fin por sus compatriotas metropolitanos, que no los recibieron como los héroes que habían defendido la unidad de la República.

Al lado de las letras, la música se convirtió en poderoso medio para expresar la melancolía. Aquí, la figura de Enrico Macias ocupa un lugar central. El 5 de octubre de 1962, este *piet-noir*, que había llegado al Hexágono un año antes, participó en el programa *Cinq colonnes à la Une*, transmitido por RTF. Ahí, presentó la canción *Adieu mon pays*, la cual me parece síntesis inmejorable del tenor de la *nostalgérie*:

Abandoné mi país
Abandoné mi hogar
Mi vida, mi triste vida,
Se arrastra sin razón

Abandoné mi sol
Abandoné mi mar azul
Sus recuerdos despiertan
Mucho después de mi adiós

¡Sol! Sol de mi país perdido
Ciudades blancas que amé
Muchachas que antaño conocí

Abandoné a una mujer
Todavía veo sus ojos
Sus ojos mojados de lluvia
De la lluvia del adiós

Vuelvo a ver su sonrisa
Tan cerca de mi rostro
Ella hacía resplandecer
Las tardes de mi ciudad

Pero desde el borde del barco
Que me alejaba del muelle
Una cadena en el agua
Chasqueó como un látigo

Por mucho tiempo miré
Sus ojos azules que se alejaban
Ahora el mar los ha ahogado
En el oleaje de la añoranza²⁴⁰

Con 50 000 álbumes vendidos en la semana siguiente a la emisión, Macias se convirtió en el campeón indiscutible de los repatriados y contribuyó a dar visibilidad a sus avatares. Al incluir versos en árabe, así como instrumentos y ritmos andaluces en muchas de sus canciones, el artista también pugnó por una suerte de mestizaje euromagrebí que, como veremos abajo, se convertiría en elemento central de la estrategia identitaria de los activistas a partir de los años ochenta.

Si durante los años sesenta floreció el culto a la *nostalgérie*, en las siguientes décadas vio la luz una nueva clase de manifestaciones artísticas, que entremezclaba la pesadumbre con la comedia a fin de delinear un sentimiento de solidaridad y pertenencia. Basten los ejemplos del largometraje *Le coup de sirocco* (1979),²⁴¹ los espectáculos teatrales que dieron fama a Robert Castel o Marthe Villalonga como exponentes del “humor *pied-noir*”,²⁴² el libro testimonial de Ysabel Saïah, *Pieds-noirs et fiers de l’être* (1987) o las series televisivas *Un privé au soleil* (1990-1991) y *Sur la*

²⁴⁰ Opté por una traducción literal, pues me importaba reproducir el léxico de Macias. Propongo también una versión rítmica (sustituí los hexasílabos de la letra francesa por heptasílabos [excepto en la tercera estrofa, igualmente irregular en el original], que me parecieron más adecuados en nuestra lengua): “Dejé atrás mi país / Abandoné mi hogar / Mi vivir, mi vivir / Se arrastra sin cesar // Abandoné mi sol / También mi mar azul / Sus recuerdos despiertan / Muy después de mi adiós / ¡Sol! Sol de mi país perdido / Blancas ciudades que yo amaba / Muchachas que ahí conocí // Partí sin mi mujer / Aún miro sus ojos / Mojados de llover / Del llover del adiós // Vuelvo a ver su sonrisa / Tan cerca de mi rostro / ¡Cómo resplandecía / la ciudad por su azoro! // Pero sigo en el barco / El muelle está más lejos / Y el agua, el cabrilleo / Retumban como látigos // Aún pude mirar / Sus ojos azulados / Ya los ha ahogado el mar / Sólo los rememoro.” Para una desgarradora interpretación de la melodía, véase: <https://www.youtube.com/watch?v=Xuz8-4AenAM> (consultado en diciembre de 2015).

²⁴¹ Dirigido por Alexandre Arcady, se basó en la novela homónima que [Daniel Saint-Hamont](#) publicó un año antes, aunque sin mucho éxito comercial.

²⁴² Véase la *Interview Robert Castel à propos de l’humour pied-noir*, dirigida por André Halimi y transmitida el 9 de julio de 1991, <http://www.ina.fr/video/CPD07007711/interview-robert-castel-a-propos-de-l-humour-pied-noir-video.html> (consultada en febrero de 2016).

vie de ma mère (1999). Cabe destacar que estas expresiones tragicómicas no trataban ningún tema polémico sobre el pasado colonial, de modo que la censura oficial nunca jugó en su contra. Así, también se volvieron populares fuera de la comunidad repatriada, con lo cual contribuyeron a dar visibilidad a los antiguos franceses de Argelia en todo el mundo francófono.

Es justamente en el seno de los círculos artísticos donde se fragua el rechazo a los términos oficiales y se abraza, en cambio, el vocablo despectivo con que comúnmente se hacía referencia a los antiguos colonos. A partir de aquellos libros y aquellas canciones, los exiliados se asumen como “*pieds-noirs*”, esos franceses que no pertenecen enteramente a Francia, esos repatriados que han dejado atrás su verdadera patria.

2. RECOMPOSICIONES DEL ASOCIACIONISMO *PIED-NOIR* ANTE EL ÉXITO DE LA INTEGRACIÓN

a. Balance de la política de integración en favor de los pieds-noirs

La presencia de las expresiones culturales que acabo de describir someramente no debe oscurecer el hecho de que, apenas unos años después de llegar a la metrópoli, la vasta mayoría de los *pieds-noirs* (es preciso excluir de esta observación a la minoría campesina, que se enfrenta a condiciones mucho más precarias) tiene trabajo, vivienda y seguridad social.²⁴³ Incluso en las zonas del Midi donde al principio se los consideraba amenazas al empleo, terminaron por verse

²⁴³ Es notable que, en el rubro del “departamento de nacimiento”, sus identificaciones ostentan el número noventa y nueve, cifra reservada a quienes nacieron en el extranjero. Al paso de los años este punto despertó el vívido rechazo de las asociaciones nacionales, que recordaban (con justa razón) que los *pieds-noirs* habían nacido en un territorio tan francés como cualquier otro. Marie-Paule Couto, “L’intégration socio-économique des pieds-noirs en France métropolitaine: le lien de citoyenneté à l’épreuve”, *Revue européenne des migrations internationales*, 3 (2013), pp. 95-100 *et passim*.

como elementos renovadores de la economía rezagada del sur,²⁴⁴ no sólo gracias a su fuerza laboral, también porque los bonos y transferencias que el Estado francés movilizó en su favor supusieron una inyección de capital ahí donde los antiguos colonos se asentaron.²⁴⁵

Amén del contexto económico favorable que siguió a la Segunda Guerra Mundial,²⁴⁶ es preciso notar que el grueso de la población repatriada estaba compuesto por jóvenes en edad productiva, quienes, además, estaban por lo general bien preparados, así que su inserción laboral resultó más sencilla que para otros grupos de inmigrantes.²⁴⁷ Ciertamente, el exilio obligó a muchos a cambiar de ocupación, aunque la mayoría siguió desempeñándose en el mismo sector profesional.²⁴⁸ Por ejemplo, buena parte de quienes trabajaban como funcionarios en Argelia pudo seguir haciéndolo en Francia, dada su condición de ciudadanos de pleno derecho.²⁴⁹

En este punto, es esclarecedor constatar los contrastes en la forma en que las autoridades se condujeron frente a los distintos grupos sociales que llegaron a Francia huyendo de la guerra de descolonización argelina. En palabras de Abderahmen Moumen, “La instalación en Francia se efectúa... con ciertas especificidades: prioritaria para los *pieds-noirs*... y marginal para los *harkis*,

²⁴⁴ Abderahmen Moumen, “De l’Algérie à la France. Les conditions de départ et d’accueil des rapatriés, pieds-noirs et harkis en 1962”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 2010, núm. 99, pp. 64-66. Cf. Marie-Paule Couto, “L’intégration socio-économique des pieds-noirs...”, art. cit., 3 (2013), p. 98.

²⁴⁵ Emmanuelle Comtat, *Les pieds-noirs et la politique, Quarante ans après le retour*, op. cit., 2009, pp. 155.

²⁴⁶ Entre 1945 y 1975 –período conocido como los “Treinta gloriosos”– Francia presentó un crecimiento económico sostenido, así como altos niveles de consumo, inversión y gasto público, lo cual permitió, entre otras cosas, la consolidación del Estado de bienestar.

²⁴⁷ Maire-Paule Couto señala que, a diferencia de otros movimientos migratorios de la época, integrados principalmente por hombres jóvenes, la inmigración *piéd-noire* se componía de familias enteras. Además, es notable que la pirámide poblacional de los antiguos colonos era prácticamente idéntica a la de los metropolitanos; es decir, abundaban los jóvenes veinteañeros, producto del *baby-boom* de la posguerra. Véase su artículo “L’intégration socio-économique des pieds-noirs en France métropolitaine. Le lien de citoyenneté à l’épreuve”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 3 (2013), pp. 100-104. Cf., Institut National de la Statistique et des Études Économiques, “Population par âge”, http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?reg_id=0&id=4505 (consultado el 6 de abril de 2015), Gillian Glaes, “Policing the Post-Colonial Order: Surveillance and the African Immigrant Community in France, 1960–1979”, *Historical Reflections*, 36 (2010), pp. 108-126, y Gilles Pison, “1914-2014 : un siècle d’évolution de la pyramide des âges en France”, *Populations et Sociétés (Bulletin mensuel d’information de l’Institut National de la Statistique et des Études Économiques)*, 2014, núm. 509, pp. 1-4.

²⁴⁸ Emmanuelle Comtat, *Les pieds-noirs et la politique, Quarante ans après le retour*, op. cit., 2009, pp. 153.

²⁴⁹ Otros grupos de migrantes, que no poseían la ciudadanía francesa, no tenían posibilidad de ingresar a la administración pública. Para Marie-Paule Couto, ésta es la principal razón que explica la rápida absorción laboral de los *pieds-noirs*. Véase art. cit., p. 106.

instaurando así una jerarquización de los repatriados que extendía las representaciones coloniales”,²⁵⁰ es decir la escala social que imperaba en Argelia, donde los franceses ocupaban los primeros estratos.

Pero si el estatus jurídico de los *pieds-noirs*, que los volvió beneficiarios del apoyo estatal, amén de abrirles las puertas de la administración pública, explica en parte el éxito de la integración, no debe dejarse de lado el hecho de que no se trata únicamente de franceses *de iure*. Por el contrario, comparten con los metropolitanos una lengua,²⁵¹ una misma educación, actividades recreativas, referencias culturales...

De esta manera, pasados los episodios de incompreensión y enfrentamiento que caracterizan su llegada al Hexágono, los repatriados no tienen mayores problemas para incorporarse a las escuelas, los partidos políticos o las iglesias, como no los tienen para formar amistades o familias con personas que no pertenecen al grupo exiliado. En este contexto, no sorprende que las principales asociaciones de *pieds-noirs* vieran menguar su capacidad de convocatoria y movilización durante los años setenta y ochenta.

b. La desaceleración del asociacionismo pied-noir

Preocupados por mantener sus empleos, criar a sus hijos, cultivar su recién obtenido patrimonio, muchos *pieds-noirs* consideran que seguir participando en asociaciones reivindicativas puede ser contraproducente para su nuevo estilo de vida en la metrópoli,²⁵² en especial porque,

²⁵⁰ Abderahmen Moumen, “De l’Algérie à la France. Les conditions de départ et d’accueil des rapatriés, pieds-noirs et harkis en 1962”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 2010, núm. 99, p. 66.

²⁵¹ Aunque las asociaciones culturales de *pieds-noirs* subrayarán la existencia de un dialecto y un acento particulares como rasgos de su identidad y de sus reivindicaciones. Véase Yves Lacoste, “Enjeux politiques et géopolitiques de la langue française en Algérie: contradictions coloniales et postcoloniales”, *Hérodote*, 2007, núm. 126, pp. 17-34.

²⁵² Véanse los testimonios recogidos por Alain Vincenot, *Pieds-noirs. Les bernés de l’histoire*, París, L’Archipel, 2014, pp. 1818-4043.

a ojos de algunos sectores de la opinión pública metropolitana, la militancia *pied-noire* implicaba defender intereses particulares en detrimento del bien colectivo.²⁵³

La tendencia se acentúa a medida que –como describí en el capítulo anterior– las autoridades responden favorablemente a buena parte de las demandas de los activistas *pieds-noirs* (amnistía, integración, reparación), con lo cual las grandes asociaciones nacionales se encuentran súbitamente despojadas de su razón de ser. Así, desde principios de la década de 1980, delegaciones locales de la Anfanoma, el Ranfran y el Recours comenzaron a desaparecer, conservándose sólo las de las ciudades más importantes.

En 1985, Paul Veyne-Sanchez publicó uno de los primeros estudios académicos sobre el funcionamiento de las asociaciones de repatriados.²⁵⁴ Aunque sus hallazgos deben tomarse con cuidado (él mismo admite que se trata de estimaciones), muestran con claridad cuánto se había deteriorado la capacidad de movilización y convocatoria de los activistas. Así, por ejemplo, la Anfanoma, que en un punto logró reunir a 200 000 miembros, apenas contaba con entre 5 000 y 10 000 integrantes. Por importancia numérica, le seguían el FNR –con entre 2 000 y 4 000 adherentes– y el Recours, que oscilaba entre los 1 500 y los 3 000.²⁵⁵ De la misma manera, a decir del autor, ninguna asociación es capaz de convocar a más de 300 personas para sus marchas o mítines públicos.²⁵⁶ Quizá el dato más sorprendente es que, si bien la mayoría de *pieds-noirs* ha oído hablar de las asociaciones, la mitad no puede citar el nombre de ninguna de ellas.²⁵⁷

Al margen de estas asociaciones (masivas, de alcance nacional, dedicadas a luchar por obtener apoyo y reconocimiento de las autoridades), comenzó a surgir una miríada de clubes y

²⁵³ De l'exode à l'exil: Rapatriés et Pieds-Noirs en France, L'exemple marseillais 1954-1962, París, L'Harmattan, 1993, p. 189.

²⁵⁴ Paul Veyne-Sanchez, “Les rapatriés et leurs associations”, *Grand-Magreb*, 1985, núm. 37, pp. 45-50.

²⁵⁵ Cf. Maurice Calmein, *Les associations pieds-noirs 1962-1994*, Carcassonne, SOS Outre-Mer, 1994, p- 62.

²⁵⁶ Paul Veyne-Sanchez, “Les rapatriés et leurs associations”, art. cit., p. 46.

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 45.

grupos que no buscaba interactuar con el Estado, sino sólo reunir a *pièds-noirs* que compartieran intereses, profesiones, actividades o cercanía geográfica.

Sin aspiraciones a tener presencia en cada rincón del país ni a representar a toda la población repatriada, estas organizaciones rara vez sobrepasaban las pocas decenas de miembros, y la mayoría subsistía gracias al apoyo estatal.²⁵⁸ Aunque rechazaban abiertamente la acción política, no era infrecuente que sus miembros pertenecieran también a las grandes asociaciones nacionales o participaran ocasionalmente en sus actos.

En esencia, aspiran a reproducir aspectos o vínculos específicos de la vida cotidiana en Argelia. Así, por ejemplo, destacan sociedades de administradores (*Amicale des anciens administrateurs d'Algérie*), profesores (*Amicale des anciens instituteurs et instituteurs d'Algérie*), conductores (*Amicale des anciens conducteurs d'Algérie et leurs amis—SNCF*), arquitectos (*Chambre syndicale des architectes d'Algérie en France*), agricultores (*Maison des agriculteurs Français d'Algérie*), habitantes de una misma región, un mismo barrio o incluso una misma calle *là bas*, en Argelia. También son importantes las que congregan a policías (*Les anciens policiers d'Oran*) o excombatientes (*Amicale des anciens du 1^{er} régiment de tirailleurs algériens, Amicale des anciens de la 3^{ème} D.L.A d'Oran...*).²⁵⁹

Entre este variopinto universo, la aparición de una pequeña sociedad cultural a mediados de los setenta cambiaría radicalmente los objetivos y las prácticas del activismo de los repatriados. Si en las décadas anteriores las grandes asociaciones nacionales habían marcado el ritmo de todas las otras, a partir de los años noventa el modelo de acción vino de un movimiento que puso la identidad y la memoria al centro de sus reivindicaciones.

²⁵⁸ En Francia, las asociaciones públicas pueden beneficiarse de un régimen fiscal particular, así como de subvenciones, siempre que se registren debidamente ante las prefecturas de los departamentos donde tienen sede y se reúnan al menos una vez al año. Loi du 1er juillet 1901 relative au contrat d'association, <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=LEGITEXT000006069570> (consultado en abril de 2015).

²⁵⁹ Maurice Calmein, *Les associations pièds-noirs*, 1962-1994, Carcassonne, SOS Outre-Mer, 1994, pp. 55-57.

c. *El asociacionismo identitario desde el ejemplo del Cercle algérianiste*

El 14 de abril de 1973, en Limoges, una decena de *pieds-noirs* entre los veinte y los treinta años se reunió en el Hôtel du Faisan para dar nacimiento a una nueva organización, el *Cercle algérianiste* (CA). La mayoría tenía antecedentes en las secciones juveniles de las grandes asociaciones nacionales; es el caso, por ejemplo, de su primer presidente, Maurice Calmein, quien había fundado *FNR-Jeunes* en 1969 y encabezado la *Amicale Universitaire Pieds-Noirs* y la *Association humanitaire SOS Outre-Mer*.²⁶⁰ La aparición del CA conlleva también una crítica al panorama activista de las décadas anteriores; sus fundadores se apresuraron a declarar que trabajaban “lejos de querellas políticas y ambiciones personales”, y al margen de las “divisiones artificiales” que activistas, políticos y prejuicios habían intentado imponer a los *pieds-noirs* y *barkeis*.²⁶¹

El 1 de noviembre de aquel año –día de la *Toussaint rouge*–, se hizo pública su creación en Toulouse y su divisa: “Salvar una cultura en peligro”. Rápidamente, personalidades como el poeta Jean Pomier (presidente honorario del CA desde 1974) y los generales Edmond Jouhaud y Raoul Salan (protagonistas, recordemos, del *Putsch* de 1961) se solidarizaron con la causa y aceptaron ser miembros distinguidos. Más tarde, en abril de 1974, cerca de cien mil ejemplares de su documento fundacional, el *Manifeste algérianiste*, se repartieron entre el resto de las asociaciones de repatriados, así como entre políticos, empresarios y periodistas.

El texto es revelador de la originalidad de este movimiento:

“Porque amábamos Argelia.

Porque amábamos filialmente a Francia, que nos había ayudado a transformar y a proteger esa Argelia que hoy ya no quiere, y que luego nos repelió como a un polluelo enfermo o deforme.

Porque teníamos veinte años y teníamos fe en la victoria, porque éramos fuertes en los combates, triunfantes y solidarios en los reveses, el exilio y las prisiones;

²⁶⁰ Cercle algérianiste, *Ils ont fait le Cercle algérianiste*, video, 2012, <http://www.cerclealgerianiste.fr/index.php/le-cercle-algerianiste>

²⁶¹ Maurice Calmein, *Les associations pieds-noirs*, 1962-1994, Carcassonne, SOS Outre-Mer, 1994, p. 101.

Ahora que el tiempo ha pasado,
Ahora que el exilio nos ha dispersado y debilitado, y antes de que nuestra comunidad se disuelva del todo,
Creamos un Círculo,
Para protestar contra la historia oficial de la presencia francesa, tal como la presentan los mismos que nos llevaron al exilio;
Para profundizar nuestro conocimiento del pasado argelino a fin de conocer mejor, redescubrir la originalidad de la cultura que se producía en Argelia, y para difundir la obra de escritores argelianistas;
Para dar un vigor nuevo a la Comunidad «Argelia francesa», para fortalecer nuestra fe.
Creamos un *Cercle algérieniste* para salvaguardar del olvido y de la nada lo poco que nos queda de nuestro pasado magnífico y cruel.”²⁶²

Igualmente significativa es la elección del nombre de la naciente asociación. En efecto, el “argelianismo” fue un movimiento intelectual que fundaron los escritores Jean Pomier y Robert Randau en la Argel de 1920, al que se añadirían Louis Bertrand y Louis Lecoq como exponentes principales. Esta corriente promovía la misión civilizadora francesa, pero, al mismo tiempo, postulaba una división tajante entre Argelia y Francia, pues entendía la producción intelectual de la colonia como algo distinto, una suma perfecta de las tradiciones europea y árabe.²⁶³

A decir de Arthur Pellegrin, se trata de “una literatura que no pide a la metrópoli más que la lengua francesa para expresar, por su cuenta, la vida en África del norte”.²⁶⁴ De esta manera, mediante escritos costumbristas donde árabes, judíos y franceses cohabitan en entera armonía, se buscaba legitimar y singularizar un edulcorado régimen colonial. La existencia

²⁶² Prácticamente cada vez que se reproduce, impresa o electrónicamente, el Manifiesto aparece con modificaciones menores (generalmente cambios de puntuación o conjugación). Aquí, recurri a la fuente más antigua que me fue posible encontrar (http://cercle-algerianiste-toulouse.com/Manifeste_1974.pdf [consultado el 3 de abril de 2015]). Debe notarse que el texto fue reeditado en 1978 y 1982; en su versión actual (<http://www.cerclealgerianistemarseille.org/#!a-propos3/c230y> [consultado el 3 de abril de 2015]), no conserva la frase “y que nos repelió como a un polluelo enfermo o deforme” y añade, después de hacer mención a los “escritores argelianistas”, la acotación “cuyo profeta es Jean Pomier”.

²⁶³ Nacer Khelouz, *Le roman algérien de l'entre-deux-guerres à l'épreuve du politique: en lisant Robert Randau et Abdelkader Hadj Hamou*, tesis, University of Pittsburgh, 2007, pp. 30-35. Cf. Paul Siblot, “La bataille des noms de rues d'Alger: Discours et idéologie d'une toponymie coloniale”, *Cahiers de sociolinguistique*, 11 (2006), pp. 145-174.

²⁶⁴ Testimonio recogido en Jean Déjeux, *Littérature maghrébine de langue française*, Ottawa, Editions Naaman, 1973, p. 17, cit. por Nacer Khelouz, *Le roman algérien de l'entre-deux-guerres à l'épreuve du politique: en lisant Robert Randau et Abdelkader Hadj Hamou*, tesis, University of Pittsburgh, 2007, p. 32.

cotidiana, la convivencia pacífica con los norafricanos, se vuelven pruebas fehacientes de que la colonización no era una empresa de explotación, sino un desarrollo común, un acto de generosidad y fraternidad para compartir lo mejor de la República. Todo esto hace aún más incomprensibles los hechos que llevaron a los *pieds-noirs* a abandonar Argelia, así como los estereotipos con que buena parte de la opinión pública metropolitana los recibió.

Bajo este designio literario, el *Cercle algérieniste* abrazó el apelativo “*pieds-noirs*” como acto de resistencia frente a la voluntad oficial de integrar a los antiguos colonos al resto de la población: “Mientras que el término *Pied-noir* sigue siendo el más apropiado para designar al conjunto de nuestra comunidad, y debe permanecer como estandarte izado frente a los vientos nefastos de la historia, la expresión Argeliana aparece como señal de militantismo, voluntad e identidad cultural. En cambio, el término impropio de Repatriados, que diluye toda identidad, debe rechazarse definitivamente”.²⁶⁵

La naciente asociación conoció un éxito rotundo. Además de sumar a miles de participantes (y no sólo *pieds-noirs*: sin ir más lejos, el fundador del CA-Lyon, Jacques Canton-Debat, no tenía más que un vínculo intelectual con la Argelia francesa) y multiplicarse las secciones locales, aparecieron también instrumentos de difusión para consolidar su labor. Así, en 1975 comenzó a editarse una revista trimestral, *L'Algérieniste*, a la que acompañan, desde 1976, el *Prix littéraire algérieniste Jean Pomier*—entregado anualmente a la mejor obra, literaria o académica, sobre el universo de los repatriados—²⁶⁶ y, a partir de 1978, el sello especializado Éditions de l'Atlantrophe.

²⁶⁵ Entrevista de Maurice Calmein a los fundadores del Cercle algérieniste en su libro *Les associations pieds-noirs, 1962-1994*, Carcassonne, SOS Outre-Mer, 1994, p. 101.

²⁶⁶ Hoy por hoy, sigue siendo uno de los principales mecanismos de fomento a la producción intelectual de los pieds-noirs, junto con el Prix littéraire Mare Nostrum, que otorga Racines Françaises, y el Prix historique del Centre de documentation historique sur l'Algérie.

Asimismo, el CA comenzó a inspirar –o a dirigir– el surgimiento de otros organismos culturales, algunas veces sobre la base de las pequeñas asociaciones que describí en el apartado anterior. Surgen así sociedades genealógicas (destaca *Racines françaises*), casas editoriales, clubes de lectura, bibliotecas o archivos, grupos artísticos, centros gastronómicos... Aunque cada organización destaca cuestiones específicas, puede identificarse un mismo planteamiento general: ante la inminente desaparición de la cultura de los antiguos colonos, es preciso actuar mediante un trabajo de memoria que salvaguarde y proyecte al futuro ese “pasado magnífico y cruel”. Pero, ¿hasta qué punto existe esta “identidad *pied-noire*” y por qué se la cree amenazada?

3. LA ESTRATEGIA IDENTITARIA DE LAS ASOCIACIONES DE *PIEDS-NOIRS*

a. Construir la comunidad y la memoria

Como he mostrado a lo largo de estas páginas, la vida de los franceses de Argelia estaba caracterizada por múltiples fracturas (sociales, políticas, generacionales, económicas, religiosas, de género...)²⁶⁷ que sobrevivieron al otro lado del Mediterráneo, contribuyendo a que los *pieds-noirs* vivieran el éxodo de 1962 en formas muy distintas. Precisamente, la miríada de temas en torno a los que se organizaron a partir de la década de los años setenta sugiere que sus líneas divisorias permanecieron y terminaron por imponerse sobre el exilio compartido.

Así, en el contexto de los años setenta y ochenta, cuando la inmensa mayoría de los *pieds-noirs* tiene trabajo y vivienda, convive en relativa armonía con el resto de los franceses y puede

²⁶⁷ Jacques Jordi las resume bien: “En Argelia, no había ninguna comunidad *pied-noire*. Ni siquiera había una comunidad de franceses de Argelia. Había los que eran de Orán y los que eran de Argel; los judíos y los cristianos; franceses después de incontables generaciones, pero que seguían considerándose españoles, italianos, malteses...”Entrevista a *La Croix* del 2 de marzo de 2012, <http://www.la-croix.com/Actualite/France/Jean-Jacques-Jordi-Etre-pied-noir-devient-une-origine-plus-qu-une-identite-EP-2012-03-02-774397> (consultado en mayo de 2015).

formar parte –como cualquier otro ciudadano– de partidos políticos, sindicatos, iglesias, escuelas, empresas..., la misión de las nacientes asociaciones culturales parece ser menos la *defensa* que la *construcción* de una identidad; es decir, de una serie de discursos y prácticas con las cuales participar en la vida pública como una colectividad distinta al resto de la población. En palabras de Éric Savarèse, se observa “una estrategia... que busca transformar un millón de personas dispersas en un grupo de individuos estructurado, movilizado y políticamente influyente”.²⁶⁸

El elemento central de esta estrategia fue articular una lectura específica del pasado; una memoria colectiva. Dado que, en el fondo, los *pieds-noirs* eran un grupo circunstancial,²⁶⁹ sólo unido por la experiencia del exilio, las asociaciones apostaron por cultivar este episodio como tragedia fundacional. Y es que las asociaciones hacen referencia a un tipo específico de colectividad; buscan que los *pieds-noirs* sean reconocidos como un grupo de víctimas²⁷⁰ en, al menos, dos sentidos.

Por una parte, víctimas del abandono de las autoridades y la sociedad metropolitanas, que los dejaron a su suerte en Argelia y que reaccionaron tardía e insuficientemente a sus necesidades durante el exilio. Por la otra, víctimas, en el presente, de una historia oficial que oscurece aquel abandono, aquella pérdida, así como del desinterés generalizado del resto de franceses por conocer su historia. En palabras de un activista, “...Los *pieds-noirs* son gente que sufrió para construir su país, que sufrió por tener que dejarlo, y que sufre todavía al escuchar todo lo que se dice sobre ellos”.²⁷¹

²⁶⁸ Éric Savarèse, “Après la guerre d’Algérie: La diversité des recompositions identitaires des pieds-noirs”, *Revue internationale des sciences sociales*, 189 (2006), p. 494.

²⁶⁹ Véase *supra*, Capítulo 1.

²⁷⁰ En el capítulo siguiente haré un análisis más profundo sobre esta clase de representación.

²⁷¹ Éric Savarèse, “Mobilisations politiques et posture victimaire chez les militants associatifs pieds-noirs”, *Raisons politiques*, 2008, núm 30, pp. 47-48.

Pero la construcción identitaria no se detiene en evocar el verano de 1962. Después de todo, las violencias del éxodo y la integración a la vida metropolitana difícilmente bastarían para constituir un grupo social capaz de proyectarse en el futuro.²⁷² Así, el activismo cultural también se dedica a inscribirse a alimentar la “tradicción inventada”²⁷³ que los escritores del exilio ya habían popularizado, como mostré arriba. Bajo esta óptica los *pieds-noirs* no son un grupo circunstancial, sino un pueblo cuya historia puede remontarse hasta la conquista de Argelia, entendida como un país yermo y bárbarico, que sólo conoció el progreso, la armonía y la civilización de la mano de esos pioneros europeos que desembarcaron en 1830.²⁷⁴

Sin embargo, para las décadas de los años setenta y ochenta, interpretar el colonialismo como obra civilizadora resulta, cuando menos, políticamente incorrecto. Valérie Esclangon-Morin capta bien la atmósfera:

“Una vez lograda la integración, los *pieds-noirs* se diluyen lentamente en la sociedad francesa... Surge entonces la cuestión de saber qué permanecerá de ellos, qué transmitirán a sus hijos. Su tierra ya no existe. La victoria de las descolonizaciones los ha dejado huérfanos de historia, porque el gran tribunal de la Historia juzga ilegítima su presencia en esos países”.²⁷⁵

En este punto, resalta la estrecha relación entre los activistas de la memoria y los intelectuales y artistas, quienes, como analicé arriba, fueron construyendo, desde sus respectivos ámbitos, un discurso donde la nostalgia por el país perdido y la común experiencia del exilio aparecía como cimientos de identidad.

Si bien no escasean las figuras que se suman activamente a la labor de las asociaciones (el cantante Enrico Macias, por ejemplo, amenizaba regularmente las concentraciones masivas

²⁷² Michèle Baussant, “Exils et construction de la mémoire généalogique : l'exemple des Pieds Noirs”, *Pôle Sud*, 1 (2006), p. 29-31.

²⁷³ Véase el trabajo seminal de Eric Hobsbawm, “Inventing traditions”, en *id.* y Terence Ranger, eds., *The invention of tradition*, Cambridge, University Press, 1983, pp. 1-15.

²⁷⁴ Éric Savarèse, *L'invention des Pieds-Noirs*, París, Séguier, 2002, p. 120.

²⁷⁵ Valérie Esclangon-Morin, *Les rapatriés d'Afrique du Nord de 1956 à nos jours*, París, L'Harmattan, 2007, p. 339.

de repatriados) o incluso son parte de su liderazgo, los vínculos entre el asociacionismo y el ámbito creador fueron por lo general menos deliberados. Se trata más de una afinidad electiva – por usar ese término weberiano—²⁷⁶ que de una instrumentalización premeditada.

Los activistas no parten de cero; por el contrario, se valen de expresiones y manifestaciones que los anteceden. En este sentido, la apuesta del CA y las organizaciones que inspiró es movilizar la nostalgia; inspirar a quienes leían los libros de Marie Cardinal, aplaudían a Robert Castel o cantaban con Enrico Macias a transformar la experiencia personal o estética en acción colectiva. Para estos activistas, volcar la nostalgia al mundo de la política era la única forma de evitar que los *pieds-noirs* se confundieran con el resto de los franceses y su pasado se diluyera en la gran historia nacional.

b. Cultivar la memoria colectiva

Analizados los esfuerzos fundacionales del *Cercle algérianiste*, resta explorar someramente los rituales, mecanismos y prácticas que contribuyeron a lograr que esta memoria colectiva se convirtiera en eje de movilización política. En este sentido, destacan las iniciativas por lograr que el discurso defendido por las asociaciones no sólo fuera literario, sino también historiográfico.

Ante la virtual inexistencia de trabajos académicos sobre los *pieds-noirs* durante sus dos primeras décadas en la antigua metrópoli, muchas asociaciones culturales asumieron, ellas mismas, el trabajo de escritura de su pasado. El proyecto pionero es el *Centre de documentation historique sur l'Algérie* (CDHA), con sede en Aix-en-Provence, que fundó en 1974 un grupo de

²⁷⁶ Usado “...para expresar no una relación de causalidad directa... sino un nexo mucho más abierto y flexible de afinidad y « coincidencia »”, como explica Francisco Gil Villegas en su edición crítica de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, trad. Luis Legaz Lacambra, México, FCE, 2ª. ed., 2011, pp. 264-265, n.30.

simpatizantes del CA, por lo que ambas organizaciones siempre han trabajado en forma coordinada y paralela.

Según sus propios estatutos, el CDHA está consagrado a “...reunir, inventariar, conservar y dar a conocer la documentación sobre todas las formas de expresión (historia, literatura, artes plásticas, documentos sonoros, música), relacionados con Argelia antes y durante la presencia francesa, así como los hechos posteriores a dicha presencia.”²⁷⁷ A partir de los años noventa, surgieron otras organizaciones con la misma misión, como *Mémoire d’Afrique du Nord*, el *Centre d’études pieds-noirs*, *Carnoux-Racines* o la *Association des amis des archives d’Outre-Mer*.

Rápidamente, estas iniciativas fueron más allá de su labor de conservación al conducir, financiar o incentivar la publicación de textos supuestamente científicos e imparciales, pero que, en el fondo, reproducían y justificaban la narrativa de las asociaciones culturales. Basta echar un vistazo a *Mémoire Vive*, revista mensual del CDHA, para confirmar este punto.²⁷⁸ Como ocurre con otros grupos que pretenden constituirse en víctimas, entre los *pieds-noirs* se advierte una valoración de la figura del testigo como única voz autorizada para hablar de su propio pasado: un “conocimiento desde el cuerpo”.²⁷⁹ Volveré a este argumento en el capítulo siguiente, pues la discusión sobre quién tiene el monopolio de la historiografía del pasado colonial yace al centro de las tensiones y los enfrentamientos que surgieron en la década de los años dos mil, y que aún cimbran la discusión pública francesa.

Por otra parte, destacan también otras iniciativas que se articulan en torno a recuperar, de manera tangible, el pasado colonial. Una de las más interesantes es la conservación de monumentos argelinos. Al momento de la independencia, la enorme cantidad de estatuas, estelas

²⁷⁷ Maurice Calmein, *Les associations pieds-noirs*, Carcassonne, SOS Outre-Mer, 1992, p. 109.

²⁷⁸ Véase el sitio web de la institución: <http://www.cdha.fr/etiquettes/centre-de-documentation-historique-sur-lalgerie-cdha-archives-algerie-memoire-vive> (consultado en mayo de 2015).

²⁷⁹ Sandrine Lefranc *et al.*, “Les victimes écrivent leur histoire”, *Raisons politiques*, 2008, núm. 2, p. 16.

y monolitos que celebraban distintos episodios y personajes de la dominación colonial²⁸⁰ quedó a merced de la furia popular. A fin de salvar estos vestigios, el ejército francés, amén de instituciones privadas como el *Secours catholique*, se dieron a la tarea de transportar un número considerable de ellos a Francia.

Décadas después, algunas asociaciones culturales se propusieron documentar el destino de estas piezas (que muchas veces habían terminado arrolladas en bodegas militares), reunir fondos y apoyo político para reinstalarlas decorosamente en diversos puntos del Hexágono, supervisar su conservación y organizar reuniones y festejos en torno a estos lugares de memoria. Así se logró, por ejemplo, que la estatua de un soldado de la Primera Guerra Mundial –que originalmente formaba parte del monumento a los caídos en Hammam-Bou-Hadjar (al suroeste de Orán)– actualmente adorne la playa municipal de Fréjus.²⁸¹

En forma paralela, destacan los proyectos de preservación de los cementerios de europeos en el Magreb. A partir de los años ochenta, ganan notoriedad los testimonios de *pieds-noirs* que, tras visitar su antigua tierra, regresan al Hexágono y reportan que buen número de tumbas han sido saqueadas o se encuentran en condiciones lamentables. Ante estas declaraciones, en junio de 1983, el *Recours* formó una delegación que viajó a Argelia para investigar las condiciones de los camposantos que los franceses de Argelia utilizaban. Aunque entregaron un nutrido reporte al Primer Ministro, al Ministro de los Repatriados y al propio presidente Mitterrand, el gobierno no emprendió ninguna acción al respecto.²⁸²

²⁸⁰ Imposible no evocar aquel lúcido pasaje de Frantz Fanon: “Mundo compartimentado, mecanicista, inmóvil, mundo de estatuas: la estatua del general que condujo la conquista, la estatua del ingeniero que construyó el puente. Mundo seguro de sí mismo, que desecha de sus piedras los huesos destrozados por el látigo. Ése es el mundo colonial”, en su libro *Les damnés de la terre*, París, La Découverte, 3ª. ed., 2002, p. 53 (58canadá).

²⁸¹ Andrea Smith, “Settler sites of memory and the work of mourning”, *French Politics, Culture & Society*, 2013, núm. 3, pp. 70-71. Hoy por hoy, la asociación más importante que se dedica a estas labores es *Algérie française*, la cual opera principalmente por medio de su sitio web: <http://www.algerie-francaise.org/> (consultado en mayo de 2015).

²⁸² Philippe Nouvion, “Les cimetières européens d’Algérie”, <http://francememoire.pagesperso-orange.fr/actions.htm> (consultado en mayo de 2015).

Frente a este silencio, en la década siguiente se formó la *Association pour la sauvegarde des cimetières en Algérie*, que paga a trabajadores argelinos para que se encarguen del mantenimiento constante de las tumbas y criptas, con el financiamiento de cientos de familias repatriadas. Del mismo modo, se preparan recorridos fotográficos o virtuales para que, desde Francia, los *pieds-noirs* monitoreen el estado de los cementerios.²⁸³

Aunque existen instituciones dedicadas a organizar expediciones de *pieds-noirs* a su antiguo hogar,²⁸⁴ estos retornos nunca han sido muy populares, dado el temor que inspiraba el régimen del FLN y en general la población argelina. Además, la terrible guerra civil que azotó al país africano durante los años noventa volvió casi imposible cruzar el Mediterráneo.²⁸⁵

Como apunta Roger Bastide, “la tradición no sobrevive, o al menos no se evoca, si no puede inscribirse en la praxis de los individuos o de los grupos”.²⁸⁶ En ese sentido, resulta revelador echar un vistazo a los ritos que fueron cristalizándose de la mano de las concentraciones masivas convocadas por las asociaciones identitarias, las cuales no sólo servían para socializar el discurso de los activistas, sino también para dar visibilidad y promoción a las agrupaciones.

Ejemplo preclaro es la conmemoración del 25 aniversario del exilio. Entre el 25 y el 28 de junio de 1987, Niza se convirtió en la “capital *piéd-noiré*”, al acoger a cerca de cien mil repatriados de todo el mundo en torno a actividades como conciertos, exposiciones y

²⁸³ Andrea Smith, “Settler sites of memory and the work of mourning”, *French Politics, Culture & Society*, 2013, núm. 3, p. 76.

²⁸⁴ Ver Amy Hubbell, “The past is present: Pied-noir returns to Algeria”, *Nottingham French Studies*, 1 (2012), pp. 66-67.

²⁸⁵ Cf. Andrea Smith, “Settler sites of memory and the work of mourning”, *French Politics, Culture & Society*, 2013, núm. 3, pp. 78-80. Para la autora, las condiciones políticas de Argelia no juegan ningún papel entre los *pieds-noirs* cuando se plantean regresar a su tierra natal. En cambio, la antropóloga estadounidense construye un barroco e improbable argumento psicosocial, donde el “duelo” suprimiría de alguna forma el deseo de retornar físicamente al Magreb.

²⁸⁶ Roger Bastide, “*Mémoire collective et sociologie du bricolage*”, *L'Année sociologique*, 1970, núm. 21, p. 79.

conferencias.²⁸⁷ Para culminar aquel fin de semana, se celebró una misa al aire libre, en la que más de cuarenta mil personas abarrotaron la emblemática Place Masséna. Entre los asistentes, destacaron varios diputados y funcionarios,²⁸⁸ incluyendo al alcalde de la ciudad y al entonces primer ministro Jacques Chirac.²⁸⁹

A raíz del éxito de esta magna celebración y hasta nuestros días, el CA y demás asociaciones identitarias adoptaron la tradición de organizar reuniones anuales, que comparten, en términos generales, un mismo ceremonial: se celebran misas, conciertos, muestras gastronómicas, exposiciones fotográficas, lecturas en voz alta, conferencias sobre la vida en Argelia, bazares donde se vende desde ropa hasta postales, instrumentos musicales o platillos típicos del Magreb.

Conviven la nostalgia y la festividad; se promueven y celebran rasgos en torno a los cuales todos los repatriados puedan reconocerse. Es así como se acuñan nociones como el “acento *pied-noir*”, la “cocina *pied-noir*”²⁹⁰ o su *summa*, el “folclor *pied-noir*”, los cuales se ofrecen como pruebas de que existe una esencia que singulariza a este grupo social. Como toda tradición inventada, este esfuerzo requiere alterar ciertos rasgos de la vida pasada; partir no de la historia, sino de la huida y siempre maleable memoria. Como señala Patrick Rateau, “el ejercicio de la memoria no es solamente repetitivo: es inventivo”.²⁹¹ No debe sorprendernos, entonces, constatar que el *pied-noir* que hoy se enorgullece por consumir *couscous* probablemente prefería comer *bœuf bourguignon* o *confit de canard* cuando vivía en Argelia.

²⁸⁷ Véase el reportaje de Pascale Deschamps y Pierre Issot-Sergent, “La fête au rassemblement pieds noirs” del 28 de junio de 1987 en Midi 2, <http://www.ina.fr/video/CAB87023625> (consultado el 2 de abril de 2015).

²⁸⁸ Muchos de ellos preparándose para las elecciones cantonales de 1988.

²⁸⁹ Véase el reportaje de Danièle Breem del 28 de junio de 1987 en Midi 2, <http://www.ina.fr/video/CAB87023624> (consultado el 2 de abril de 2015).

²⁹⁰ Véase el interesantísimo artículo de Amy L. Hubbell, “(In)Edible Algeria: Transmitting pied-noir nostalgia through food”, *PORTAL: Journal of Multidisciplinary International Studies*, 2013, núm. 2, pp. 1-18.

²⁹¹ Patrick Rateau, “Mémoire, oubli et identité sociale”, en Michel-Louis Rouquette, ed., *La pensée sociale*, Toulouse, Érès, 2009, p. 11.

4. CONSIDERACIONES FINALES

En términos generales, la política de integración que el Estado francés puso en marcha en favor de los *pieds-noirs* fue exitosa, pues permitió que este grupo no tuviera mayor problema para sumarse a la vida metropolitana, una vez pasados los momentos difíciles del exilio. Esta situación implicó que las asociaciones formadas durante los años sesenta se vieran súbitamente despojadas de su razón de ser y perdieran capacidad de convocatoria y movilización.

En este contexto, surgieron organizaciones que ya no aspiraban a conseguir reparaciones materiales, sino a emprender una estrategia identitaria que distinguiera a los *pieds-noirs* del resto de los franceses. El punto central de esta estrategia fue la construcción de una memoria colectiva, es decir de un discurso específico sobre el pasado colonial, del cual se eliminaron las fracturas que habían caracterizado la vida en Argelia. Sólo así pudo postularse la existencia de una cultura *piéd-noire*, la cual sirvió como nueva causa de acción colectiva.

En otras palabras, las asociaciones que he descrito en este apartado se proponen evitar que los *pieds-noirs* se diluyan entre sus compatriotas metropolitanos y entre una historia oficial que busca trascender o negar cualquier ruptura dentro de la comunidad republicana. La apuesta de los activistas consiste en cultivar una narrativa que singularice a la comunidad repatriada y logre, así, su trascendencia.

Aunque he bosquejado un proceso de construcción identitaria, esto no implica que el sentimiento de pertenencia entre los antiguos colonos de Argelia sea artificial, el mero resultado de una manipulación que sólo sirve a los propósitos políticos de los activistas. El llamado de asociaciones como el *Cercle algérianiste* no hubiera sido exitoso si el exilio no hubiera creado ciertos lazos entre los heterogéneos individuos que compartieron esa experiencia dolorosa, como atestigua la producción cultural de la *nostalgérie*.

Entrados los años noventa, las grandes asociaciones nacionales que sobrevivían, incapaces de oponerse a la capacidad de movilización de las asociaciones culturales, terminaron por sumarse a la estrategia de estas últimas. Como argumentaré en el capítulo siguiente, es justo de la simbiosis entre los viejos aparatos de movilización y el impulso renovador de los grupos culturales que la memoria del hecho colonial se convirtió en fundamento de acción política. En efecto, si durante los años setenta y ochenta las asociaciones se dedicaron a cultivar la memoria colectiva dentro de la propia comunidad de *pieds-noirs*, en las décadas siguientes buscarían lograr que ésta fuera respaldada por el Estado.

Para ello, sin embargo, no basta documentar la evolución interna del asociacionismo. Hace falta también analizar la forma en que el hecho colonial, y específicamente la guerra de Argelia, se colaron en el debate público francés y se volvieron auténticos campos de batalla para diversos actores que se asumen como víctimas del pasado.

CAPÍTULO III

LOS *PIEDS-NOIRS* Y LA POLÍTICA DE LA MEMORIA DEL PASADO COLONIAL FRANCÉS

La historia no son las mentiras de los vencedores...; ahora lo sé. Son más los recuerdos de los supervivientes, muchos de los cuales no son vencedores ni vencidos.

– Julian Barnes, *El sentido de un final*.

El 14 de junio de 1980, bajo la Porte d'Italie de Toulon, el alcalde de aquella ciudad, Maurice Arreckx (1959-1985), el Secretario de Estado de los Repatriados, Jacques Dominati (1977-1981), así como el general Edmond Jouhaud, presidieron, en presencia de más de dos mil personas, la inauguración de un monumento en ruinas. Se trataba de una estela dedicada a los “mártires de Argelia”,²⁹² que había sido parcialmente destruida la semana anterior, a causa de la detonación de una pequeña bomba.

Aunque nunca se aclaró el origen del atentado, no resulta descabellado suponer que éste fuera producto del profundo descontento que el monolito provocó entre amplios sectores de la población, ofendidos porque, con el concurso de las autoridades, se erigiera un homenaje a los peores excesos del régimen colonial. Y es que la estela ostentaba, en bajorrelieve, la efigie del teniente Roger Degueudre, desertor del ejército francés durante el *Putsch* de 1961, miembro destacado de la OAS y luego condenado a muerte en julio de 1962.

²⁹² La estela, obra del escultor Pierre Cartereau, ostentaba el siguiente mensaje: “Argelia francesa. A todos aquellos, europeos y musulmanes, que, aun a costa de su propia vida, pacificaron, fertilizaron y defendieron su tierra. 1830-1962.” Al lado, un bajo relieve representaba a un paracutista herido, bajo la inscripción “Por la palabra dada”, probablemente en alusión a la promesa de De Gaulle de mantener el dominio francés sobre Argelia.

La accidentada historia de la estela puede entenderse como un presagio de los episodios que, a partir de los años noventa, enfrentan a grupos que defienden memorias distintas sobre el pasado colonial francés. Si bien ninguno de estos conflictos ha incluido, hasta ahora, el dramatismo de aquella explosión en Toulon, sí han obtenido mayor visibilidad, pues, a diferencia de lo que ocurría en 1980, hoy por hoy la guerra de Argelia es uno de los ejes fundamentales de la discusión pública en Francia.

Este capítulo explora la manera en que las asociaciones de *pieds-noirs* se insertaron en las “guerras de memorias”²⁹³ en torno al pasado colonial. A mi entender, durante este período puede observarse cómo los aparatos de movilización política desarrollados en los años sesenta (*supra*, Capítulo I) fueron resignificados y reencauzados por las asociaciones identitarias que surgieron en los años ochenta (*supra*, Capítulo II). De esta forma, la interacción entre los activistas *pieds-noirs*, las autoridades y otros grupos sociales ya no tiene por objeto exigir reparaciones materiales o apoyo para la instalación, sino lograr que el Estado legitime y reconozca su versión del pasado, su memoria colectiva.

Para sustentar este argumento, estudiaré la movilización de asociaciones de *pieds-noirs* en torno a tres temas: la elección de un día para conmemorar la guerra de Argelia, la enseñanza del pasado colonial y la construcción de “lugares de memoria”, a los que podemos definir como espacios u objetos públicos que cristalizan un cierto discurso sobre el pasado (estatuas, estelas, monumentos, museos...). Antes, sin embargo, describiré cómo la guerra de Argelia se insertó en el debate público y cómo distintas colectividades orientaron su acción para presentarse como víctimas de este conflicto.

²⁹³ Retomo la expresión acuñada por Daniel Lindenberg en 1994 para referirse a los enfrentamientos públicos entre grupos o individuos que reivindican lecturas divergentes sobre los mismos hechos pasados. Véase su artículo “Guerres de mémoire en France”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 1994, núm. 42, p. 77.

1. LA MEMORIA DE LA DESCOLONIZACIÓN DE ARGELIA EN EL ESPACIO PÚBLICO FRANCÉS DEL SIGLO XXI

a. Denunciar las atrocidades: la instalación de la guerra de Argelia en el espacio público

Paul Ricœur comenzó una de sus últimas obras confesando, “...me quedo perplejo ante el inquietante espectáculo que dan el exceso de memoria aquí, el exceso de olvido allá, por no hablar de la influencia de las conmemoraciones y de los abusos de memoria –y de olvido–”.²⁹⁴ En cierto modo, el filósofo ofreció un panorama de las discusiones y movilizaciones en torno a la memoria que han marcado el ritmo de la política francesa en las últimas décadas y en cuyo centro se localiza la guerra de Argelia. En efecto, las postrimerías del siglo veinte XX rasgarse el velo de olvido que primó sobre el conflicto durante las décadas anteriores.

A mi entender, el relevo generacional jugó un papel fundamental en este proceso, pues la irrupción de políticos,²⁹⁵ activistas e investigadores que no habían vivido en carne propia el conflicto facilitó discutirlo en forma más abierta, aunque no necesariamente menos sesgada. Pero no sólo los recién llegados reaccionaron contra el silencio oficial. A lo largo de toda su presidencia, Jacques Chirac (1995-2007), quien había cumplido su servicio militar en la antigua colonia, se mostró personalmente comprometido con dar visibilidad a los distintos protagonistas del conflicto de descolonización. En el caso de los repatriados, la actitud de Chirac puede también entenderse como un intento de acabar con la inveterada antipatía de los activistas frente

²⁹⁴ Paul Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. Agustín Neira, México, FCE, 2ª. ed., 2ª. reimp., 2013, p. 13.

²⁹⁵ En palabras de William B. Cohen, “Con la muerte, en 1996, del presidente Mitterrand, quien había sido ministro del interior y ministro de justicia durante la guerra de Argelia, fue más fácil para los socialistas afrontar la guerra... [Por su parte,] la actual cosecha de gaullistas en el Parlamento también constituye una nueva generación, personalmente desconectada de la política de aquellos años”. Véase su artículo “The sudden memory of torture: the Algerian war in French discourse, 2000-2001”, *French Politics, Culture & Society*, 3 (2001), p. 85.

al gaullismo, meta que –como se vio en los capítulos anteriores– perseguía desde los años en que ocupó la alcaldía de París (1977-1995).

En este contexto, una serie de episodios se conjugaron para borrar la amnesia en torno a la descolonización argelina. Desde el ámbito gubernamental, en 1997, Jean-Pierre Masseret – Secretario de Estado encargado de los Excombatientes entre 1997 y 2001– se convirtió en el primer alto funcionario en romper el tabú oficial. El 21 de septiembre de aquel año, al inaugurar un monumento en Pavie,²⁹⁶ declaró: “Permítanme utilizar la expresión «guerra de Argelia», pues sé bien que se trató de una guerra; tan simple como eso”.²⁹⁷ A partir de este momento, Masseret se dedicó a defender el controvertido apelativo en todas sus intervenciones públicas. Asimismo, desde 1998 buscó que los documentos de los excombatientes que tramitaran pensiones exhibieran el encabezado “guerra de Argelia”, aunque esta iniciativa no tuvo éxito.²⁹⁸

Por otra parte, durante 1997 y 1998, el juicio contra Maurice Papon por crímenes contra la humanidad durante el régimen de Vichy²⁹⁹ reveló la participación de este funcionario en un episodio tan sangriento como poco conocido: la masacre del 17 de octubre de 1961, cuando la policía de París, que él dirigía por entonces, reprimió una manifestación pacífica de norafricanos simpatizantes del FLN sobre los bulevares Saint-Germain y Saint-Michel. Varias decenas de

²⁹⁶ Se trataba del Mémorial des Anciens Combattants et Victimes civiles d’Afrique du Nord, en Pavie, al oeste de Toulouse.

²⁹⁷ Blandine Grosjean, “La France reconnaît qu’elle a fait la «guerre» en Algérie. L’Assemblée vote aujourd’hui un texte qui enterre le terme officiel d’«opérations de maintien de l’ordre””, *Libération*, 10 de junio de 1999, <http://www.liberation.fr/politiques/1999/06/10/la-france-reconnait-qu-elle-a-fait-la-guerre-en-algerie-l-assemblee-vote-aujourd-hui-un-texte-qui-en-277073> (consultado en diciembre de 2015).

²⁹⁸ Lettre du secrétaire d’Etat aux anciens combattants au ministre du budget du 9 avril 1998, cit. por Sénat de la République française, Rapport n° 499 (1998-1999) de M. Marcel Lesbros, fait au nom de la commission des affaires sociales du Sénat, déposé le 29 septembre 1999, <http://www.senat.fr/rap/198-499/198-4991.html#toc5> (consultado en diciembre de 2015).

²⁹⁹ Entre 1942 y 1944, Papon fue secretario general de la prefectura de Gironde. Durante ese tiempo, como encargado de los “asuntos judíos”, fue responsable de la deportación o traslado de más de 1 600 individuos hacia campos de concentración. En 1981, comenzó un largo proceso judicial en su contra, acusado de haber cometido crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Finalmente, en 1998, la Cour d’assises de la Gironde lo condenó a diez años de prisión tras encontrarlo culpable del delito de complicidad en crímenes contra la humanidad. Ante su grave estado de salud, se lo puso en libertad en 2002. Murió cinco años después. Véase Stina Löytömäki, *Law and the politics of memory: confronting the past*, Londres, Routledge, 2014, pp. 47-53.

cadáveres fueron arrojados al Sena y aparecieron después en localidades vecinas. Aunque Papon estaba protegido por la amnistía general de 1968, el descubrimiento de sus acciones contribuyó a posicionar la descolonización argelina en el debate público.

Otro acontecimiento destacado ocurrió en el ámbito legislativo. Como resultado de la presión de buen número de asociaciones de excombatientes de Argelia³⁰⁰ (con el beneplácito, aunque no la participación activa de organizaciones de *pieds-noirs*), en diciembre de 1998 llegó a la Asamblea Nacional un proyecto de ley³⁰¹ redactado por el diputado socialista Jacques Floch (1988-2001) y apoyado por el entonces primer ministro Lionel Jospin (1997-2002),³⁰² así como por el mencionado Masseret. El escueto documento proponía sustituir, en todas las comunicaciones oficiales, la expresión “operaciones efectuadas en África del Norte” por “guerra de Argelia y combates en Túnez y Marruecos”.³⁰³ Ambas cámaras aprobaron la propuesta por unanimidad,³⁰⁴ de tal suerte que el 18 de octubre de 1999 se publicó la ley que ponía fin a la estrategia nominativa inaugurada durante la Cuarta República.³⁰⁵

Cabe mencionar que, en los reportes de las comisiones parlamentarias, así como en los debates del pleno, buena parte de los legisladores concibió la medida como forma de hacer

³⁰⁰ Principalmente, la Union nationale des combattants et des anciens d’Afrique du Nord, la Fédération nationale des anciens combattants d’Algérie-Maroc-Tunisie y la asociación Combattants d’Algérie-Tunisie-Maroc. Véase Johann Michel, “Les régimes mémoriels colonialistes”, en su libro *Gouverner les mémoires: Les politiques mémorielles en France*, París, PUF, 2010, pp. 142-143.

³⁰¹ Texte n° 1293 de M. Jacques Floch et plusieurs de ses collègues, déposé à l’Assemblée nationale le 22 décembre 1998, al cual se sumaron meses después dos proyectos idénticos: el Texte n° 1392 de M. Maxime Gremetz et plusieurs de ses collègues, déposé à l’Assemblée nationale le 16 février 1999, y el Texte n° 1558 de MM. Georges Colombier, Didier Quentin et François Rochebloine, déposé à l’Assemblée nationale le 28 avril 1999. Véase <http://www.senat.fr/dossier-legislatif/pp198-418.html> (consultado en julio de 2015).

³⁰² Conviene subrayar que el socialista había iniciado su carrera política en 1956, oponiéndose a la guerra de Argelia como miembro de la *Union nationale des étudiants de France* (UNEF).

³⁰³ Proposition de loi relative à la substitution de l’expression «aux opérations effectuées en Afrique du Nord» par l’expression «à la guerre d’Algérie et aux combats en Tunisie et au Maroc», adoptada el 10 de junio de 1999.

³⁰⁴ Sénat de la République française, “Loi relative à la substitution, à l’expression «aux opérations effectuées en Afrique du Nord», de l’expression «à la guerre d’Algérie ou aux combats en Tunisie et au Maroc»: Les étapes de la discussion”, <http://www.senat.fr/dossier-legislatif/pp198-418.html> (consultado en abril de 2016).

³⁰⁵ Loi n° 99-882 du 18 octobre 1999 relative à la substitution, à l’expression “aux opérations effectuées en Afrique du Nord”, de l’expression “à la guerre d’Algérie ou aux combats en Tunisie et au Maroc”, <http://legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT00000578132> (consultado en diciembre de 2015).

justicia a los soldados que se habían batido por Francia en África del Norte. Sin embargo, menos de un año después, el heroísmo de las fuerzas armadas quedaría seriamente cuestionado, cuando la tortura sistemática a manos de militares franceses volvió al centro de la discusión pública.³⁰⁶

En este punto, el periódico *Le Monde*, y específicamente la reportera Florence Beugé, jugaron un papel decisivo. El martes 20 de junio de 2000, la primera plana del diario parisino incluía esta frase:

“Estaba acostada, desnuda, siempre desnuda. Podían venir una, dos o tres veces por día. Desde que escuchaba el ruido de sus botas en el pasillo, me ponía a temblar. Después, el tiempo se volvía interminable. Los minutos me parecían horas; las horas, días. Lo más difícil fue soportar las primeras jornadas, habituarse al dolor. Después, uno se aparta mentalmente, como si el cuerpo empezara a flotar”.³⁰⁷

Se trata de un extracto del testimonio de Louissette Ighilahriz –psicóloga nacida en Marruecos que peleó en las filas del FLN bajo el *nom de guerre* “Lila”–, quien relató con detalle los abusos a los que había sido sometida durante los tres meses que estuvo cautiva en los cuarteles de la 10ª. División Parachutista durante la infame “batalla de Argel”,³⁰⁸ cuando tenía veinte años. Entre los muchos horrores descritos por la antigua militante independentista, destaca su acusación de haber sido violada por el capitán Jean-Antoine Graziani, un *pied-noir* que conducía los interrogatorios.

El desgarrador relato provocó una ola de indignación en la opinión pública francesa, donde no sólo abundaron quienes se solidarizaron con “Lila”, también quienes denunciaron sus

³⁰⁶ Véase Tzvetan Todorov, “La torture dans la guerre d’Algérie”, *Le Débat*, 2002, núm. 5, pp. 102-108.

³⁰⁷ Florence Beugé, “Torturée par l’armée française en Algérie, «Lila» recherche l’homme qui l’a sauvée”, *Le Monde*, 20 de junio de 2000, p. 1.

³⁰⁸ A fin de dismantelar los ataques del FLN en la capital argelina, el 7 de enero de 1957, el gobernador general Robert Lacoste hizo uso de los poderes especiales que la Constitución le confería y ordenó al general Jacques Massu, comandante de la 10ª. División de Paracaidistas, que asumiera funciones policiales, con la misión de pacificar la ciudad. Entre el 8 de enero y el 9 de octubre, imperó la ley marcial y, como sus mismos protagonistas admiten, la tortura generalizada. Se calcula que murieron cerca de mil personas.

acusaciones como un intento de desprestigiar a la milicia francesa.³⁰⁹ Curiosamente, los propios imputados se encargaron de confirmar la veracidad del testimonio. El 23 de noviembre de 2000, dos nuevas entrevistas de Beaugé aparecieron en *Le Monde*, esta vez a los generales Jacques Massu³¹⁰ y Paul Aussaresses,³¹¹ quienes aceptaron que la tortura era práctica común y generalizada – y no sólo en Argelia, también en la antigua Indochina. Más aún, declararon que las autoridades civiles estaban al tanto de este fenómeno y nunca hicieron nada para impedirlo. Con matices –Aussaresses lo dice sin miramientos; Massu parece tener más dudas–, para ambos se trató de un hecho desagradable pero necesario, dado el carácter del conflicto.³¹²

El corolario de este par de textos fue la circulación, a partir de 2001, de *Services spéciaux, Algérie 1955-1957*,³¹³ libro autobiográfico en el que Aussaresses extendió sus declaraciones al diario parisino y detalló los métodos de suplicio empleados por sus hombres, así como las ejecuciones sumarias que él mismo había llevado a cabo. La publicación desató un largo proceso judicial en contra del militar y de sus editores, acusados de hacer apología de crímenes de guerra (los hechos en sí no podían perseguirse, en virtud de la amnistía general de 1968).³¹⁴ Asimismo, el presidente Jacques Chirac ordenó se le retirara la Legión de Honor en 2005.

³⁰⁹ Florence Beaugé, “Comment *Le Monde* a relancé le débat sur la torture en Algérie”, *Le Monde*, 18 de marzo de 2012.

³¹⁰ “Vencedor de la batalla de Argel”, según lo presenta el diario parisino. Florence Beaugé, “«Si la France reconnaissait et condamnait ces pratiques, je prendrais cela pour une avancée»: Entretien avec le général Jacques Massu, vainqueur de la bataille d’Alger” *Le Monde*, 23 de noviembre de 2000, p. 10.

³¹¹ “Coordinador del servicio secreto en Argel durante 1957”, según la introducción de *Le Monde*. Florence Beaugé, “«Je me suis résolu à la torture... J’ai moi-même procédé à des exécutions sommaires...»: Entretien avec le général Paul Aussaresses, coordinateur des services de renseignement à Alger en 1957”, *Le Monde*, 23 de noviembre de 2000, p. 11.

³¹² Para una excelente disección de este argumento, véase Tzvetan Todorov, “La torture dans la guerre d’Algérie”, art. cit., pp. 102-108.

³¹³ Paul Aussaresses, *Services spéciaux, Algérie 1955-1957*, París, Perrin, 2001.

³¹⁴ En 2002, la un juez francés encontró a Aussaresses y a sus editores culpables del delito de “defensa pública de crímenes de guerra”. Sin embargo, tras un largo proceso de apelaciones nacionales e internacionales, la Corte Europea de Derechos Humanos finalmente revirtió esta sentencia en 2009, al considerar el libro del militar como una “contribución histórica legítima”. Al respecto, véase Stina Löytömäki, “The Law and Collective Memory of Colonialism: France and the Case of ‘Belated’ Transitional Justice”, *The International Journal of Transitional Justice*, 7 (2013), pp. 205-223.

La controversia en torno a las atrocidades no era inédita. Desde el inicio mismo de la guerra, las denuncias de tortura y uso excesivo de la fuerza por parte de soldados franceses se multiplicaron³¹⁵ y constituyeron uno de los argumentos fundamentales del movimiento opositor al conflicto.³¹⁶ Sin embargo, los gobiernos de la época sostuvieron que se trataba de la conducta aberrante de unos cuantos individuos, y de ninguna manera un fenómeno generalizado.

Así, si en los años sesenta las denuncias contra el proceder de las fuerzas armadas no suscitaron la indignación general, en los años dos mil, en cambio, se desató un verdadero alud de artículos periodísticos, documentales, películas,³¹⁷ investigaciones académicas³¹⁸ y testimonios de antiguos combatientes, quienes rompieron el silencio de décadas para contar su versión de la descolonización argelina.

De igual forma, múltiples voces exigieron al gobierno que admitiera los crímenes cometidos durante la *sale guerre* y se disculpara por ellos, tomando como referente el reconocimiento que, cinco años antes,³¹⁹ el presidente Chirac había hecho de la responsabilidad del Estado en el exterminio de judíos durante la segunda guerra mundial (“Sí, la locura criminal del ocupante fue secundada por franceses; secundada por el Estado francés”).³²⁰

³¹⁵ Véase, por ejemplo, Claude Bourdet, “Votre Gestapo d’Algérie”, *France-Observateur*, 13 de enero de 1955, así como los estudios de Pierre Vidal-Naquet, *La raison d’état*, París, Éditions de Minuit, 1962, y *La torture dans la république*, París, Éditions de Minuit, 1975.

³¹⁶ William B. Cohen, “The sudden memory of torture”, art. cit., pp. 82-84.

³¹⁷ Destaca *L’ennemi intime*, de Patrick Rotman, que se exhibió a partir de 2007.

³¹⁸ Entre ellas, ninguna causó tanto revuelo como la tesis doctoral de Raphaëlle Branche en Sciences Po, el primer trabajo en utilizar archivos militares para confirmar el uso generalizado y sistemático de la tortura: *La torture et l’armée pendant la guerre d’Algérie, 1954-1962*, París, Gallimard, 2001.

³¹⁹ La declaración ocurrió en el antiguo Velódromo de invierno de París (popularmente conocido como Vel d’hiv), donde fueron detenidos –antes de ser deportados o enviados a campos de concentración– cerca de siete mil ciudadanos judíos, tras la redada masiva que el gobierno francés organizó en su contra entre el 16 y el 17 de junio de 1942.

³²⁰ Jacques Chirac, “Allocution du Président de la République, prononcée lors des cérémonies commémorant la grande rafle des 16 et 17 juillet 1942”, París, 16 de julio de 1995, <http://www.jacqueschirac-asso.fr/fr/wp-content/uploads/2011/02/Allocution-Vel-dhiv.pdf> (consultado en julio de 2015).

Destacan, por ejemplo, el desplegado que doce intelectuales³²¹ publicaron en el diario *L'Humanité* en octubre de 2000, así como la propuesta del PCF para crear una comisión oficial que investigara el papel de Francia durante la guerra de descolonización, iniciativa que finalmente vetó el primer ministro Jospin.³²²

Aunque el gobierno se detuvo en reconocer la existencia de una “guerra” y evitó, en cambio, aceptar cualquier tipo de responsabilidad por los abusos del ejército, el debate en torno al pasado colonial se había instalado definitivamente en el espacio público francés.³²³ Como argumentaré en seguida, esta coyuntura dio legitimidad a diversos actores colectivos, quienes se presentaron como víctimas del pasado colonial francés y defendieron, desde el ámbito de la política, su narrativa sobre el mismo.

b. La concurrencia de “víctimas” de la guerra de Argelia

En 1991, Benjamin Stora describió la “soledad de los portadores de memoria” de la guerra de Argelia:³²⁴ comunidades que, al haber experimentado el conflicto bajo condiciones distintas –incluso en bandos contrarios–, tenían una lectura mutuamente excluyente del pasado. En este escenario, una vez terminada la guerra se antojaba imposible la construcción de una narrativa nacional capaz de incluir a las diferentes voces de un episodio aún latente.³²⁵

Si bien estos grupos siguieron procesos políticos distintos a partir del armisticio de Évian, a medida que el tabú sobre la guerra de Argelia comenzó a disiparse en los años dos mil, puede

³²¹ Henri Alleg et al., “Appel”, *L'Humanité*, 31 de octubre de 2000.

³²² William B. Cohen, “The sudden memory of torture”, art. cit., p. 89.

³²³ Recupero la bella expresión de Raphaëlle Branche. Véase, por ejemplo, Julie Champrenault y Augustin Jomier, “Histoire et mémoire de la guerre d'Algérie: Entretien avec Raphaëlle Branche”, *Laviedesidées.fr*, 2 de julio de 2012, p. 1. Cf. Benjamin Stora, “Guerre d'Algérie: 1999-2003, les accélérations de la mémoire”, *Français et Algériens*, 2003, núm. 1244, p. 87. (pp. 83-95).

³²⁴ Ése es el título que lleva el capítulo 18 de su seminal estudio *La gangrène et l'oubli: La mémoire de la guerre d'Algérie*, París, La Découverte, 2ª. ed., 1998, pp. 256-268.

³²⁵ Cf. Richard L. Derderian, “Algeria as *lieu de mémoire*: Ethnic minority memory and national identity in contemporary France”, *Radical History Review*, 2002, núm. 83, pp. 28-31 (28-43).

advertirse que todos se movilizaron en torno a la misma causa: conseguir que el Estado francés se comprometiera con su versión de la historia y actuara en consecuencia, ya fuera mediante pronunciamientos de altos funcionarios, conmemoraciones oficiales, monumentos públicos, reformas a los programas escolares... Así, a partir de los albores del siglo XXI, tres grupos sociales comenzaron a enfrentarse por hacer prevalecer su memoria colectiva sobre Argelia: los *pieds-noirs*, los excombatientes y los *barkis*.

Desde luego, no se trata de colectividades con fronteras claramente definidas, ni perfectamente cohesionadas o armónicas en su interior. Tampoco podemos hablar de grupos permanentemente en conflicto; por el contrario, en algunas ocasiones, frente a ciertos temas, trabajan aliados, a fin de obtener concesiones similares de las autoridades. Antes de ejemplificar estas observaciones mediante el estudio de algunos episodios emblemáticos de las últimas dos décadas, creo conveniente esbozar los ejes en torno a los que cada uno interactúa con las asociaciones de *pieds-noirs*.

Al igual que en el caso de los antiguos colonos, las movilizaciones de los soldados y reclutas que habían combatido en Argelia –*les anciens d'Algérie*– comenzaron desde los años sesenta, en torno a causas como la obtención de amnistías para los generales putschistas o los miembros de la OAS, así como la conquista de beneficios sociales similares a los que los veteranos de las guerras mundiales recibían.

Así, era frecuente que asociaciones de excombatientes como la *Fédération nationale des anciens combattants d'Algérie-Maroc-Tunisie* (FNACA)³²⁶ se unieran a las manifestaciones de la Anfanoma o el Recours durante los años sesenta. Pero, si en las décadas anteriores los antiguos colonos de Argelia y los excombatientes habían coincidido en términos generales, en los años

³²⁶ Fundada en 1958 con el nombre *Fédération nationale des anciens d'Algérie*.

dos mil surgieron, como veremos en seguida, tensiones sobre cómo conmemorar las descolonizaciones del Magreb.

La relación de los *pieds-noirs* con los *harkis* (los norafricanos que habían luchado en las filas del ejército francés³²⁷ y que tuvieron que exiliarse en el Hexágono al mismo tiempo que los franceses de Argelia, dado que el régimen argelino los consideró traidores) es particularmente interesante. Aunque ambos grupos experimentaron el exilio de 1962 en condiciones muy disímiles, en virtud de su asimetría político-jurídica,³²⁸ las asociaciones de *pieds-noirs* siempre buscaron incluir a los *harkis* en sus reivindicaciones; más aún, los incorporaron a su discurso mnemónico como prueba de la supuesta armonía que había primado en Argelia. En efecto, qué mejor contrargumento, frente a las acusaciones de racismo y discriminación, que la presencia de norafricanos que voluntariamente se habían batido por Francia, al considerar aberrante la causa independentista.³²⁹

Se trata, desde luego, de una lectura por demás curiosa de los hechos, pues ignora la coerción y el reclutamiento forzado que practicaban las autoridades coloniales, así como la situación económica de los norafricanos, que muchas veces se enlistaron sólo porque el ejército francés podía pagarles, y no porque fueran leales al imperio.³³⁰ A pesar de este uso político del pasado, la narrativa de las asociaciones de *pieds-noirs* permaneció incuestionada durante décadas.

³²⁷ El término “*harki*” sólo puede aplicarse, *sensu strictu*, a uno de los tantos grupos de norafricanos reclutados por las fuerzas armadas francesas, si bien, con el paso del tiempo, el nombre se volvió metonímico de todos los cuerpos complementarios del ejército. Véanse François-Xavier Hautreux, “L’engagement des harkis (1954-1962)”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, 2006, núm. 90, pp. 33-45 y Jo McCormack, “Memory and exile: Contemporary France and the Algerian war”, en Paul Allatson y Jo McCormack, eds., *Exile cultures, misplaced identities*, Amsterdam, Rodopi, 2008, p. 118, n. 1.

³²⁸ Los *harkis*, a diferencia de los *pieds-noirs*, no eran ciudadanos, sino sólo “sujetos” franceses. Véase *supra*, Capítulo 1.

³²⁹ Claire Eldridge, “Blurring the boundaries between perpetrators and victims: *Pied-noir* memories and the *harki* community”, *Memory Studies*, 3 (2010), pp. 128-129.

³³⁰ Véanse Charles-Robert Ageron, “Le drame des harkis en 1962”, *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, 1994, núm. 42, pp. 3-6; Maurice Faivre, “L’histoire des harkis”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 2002, núms. 202-203, pp. 55-63; y Jo McCormack, “Memory and exile: Contemporary France and the Algerian war”, art. cit., pp. 126-128.

No fue sino hasta los años noventa cuando los hijos o nietos de *harkis* comenzaron a organizarse para reivindicar una historia distinta, alejada tanto del silencio oficial cuanto de la interpretación del activismo *piéd-noir*.³³¹

Más allá de las particularidades de cada uno de estos actores colectivos –a las cuales no puedo hacer justicia en estos breves párrafos–, me interesa subrayar que comparten una misma manera de presentarse y representarse: el estatus de “víctimas”, esa figura de mediación política y social que implica obtener el reconocimiento público de un sufrimiento pasado, el cual puede servir como punto de partida para obtener reparaciones materiales o simbólicas en el presente.³³² En el caso de la relación de las sociedades con el pasado, que un grupo consiga este estatus supone “un «derecho» a hacer escuchar su propia narrativa y a participar en la escritura de la historia”.³³³

Debe señalarse que las “víctimas” no surgen de manera automática; antes bien, son producto de la acción política, aunque generalmente esta dimensión pasa desapercibida. En palabras de Sandrine Lefranc, “...son seres que sufren..., pero también son actores políticos. La victimización es un proceso de subjetivación política (o incluso su quintaesencia, porque movilizarse es construir un descontento, una queja)”.³³⁴

Así, lo que puede observarse desde los años dos mil hasta nuestros días es, precisamente, las tensiones e interacciones entre diversos actores colectivos que buscan erigirse como víctimas de la guerra de Argelia. La persistencia de sus conflictos y choques prueba que, hasta ahora, ninguno parece haber alcanzado su objetivo.

³³¹ Véanse Claire Eldridge, “«We’ve never had a voice»: memory construction and the children of the *harkis* (1962-1991)”, *French History*, 1 (2009), pp. 88-107 y Géraldine Enjelvin, “The harki identity: A product of marginalisation and resistance to symbolic violence?”, *National Identities*, 2 (2006), pp. 113-127.

³³² Didier Fassin y Richard Rechtman, *L’empire du traumatisme: enquête sur la condition de victime*, París, Flammarion, 2a. ed, 2011, pp 160-175.

³³³ Sandrine Lefranc *et al.*, “Les victimes écrivent leur Histoire”, *Raisons politiques*, 2008, núm. 30, p. 6.

³³⁴ Sandrine Lefranc, “La mémoire-colère”, *Vacarme*, 2004, núm. 27, p. 17.

c. Recomposiciones y continuidades del asociacionismo pied-noir en los albores del siglo XXI

La instalación de la guerra de Argelia en la discusión pública francesa dio renovada visibilidad a las asociaciones de *pieds-noirs*. El 22 de septiembre de 1995, dos meses después del histórico discurso en el Vel d'hiv, Guy Forzy –Delegado para los Repatriados entre 1995 y 1997– recibió, en el Palais du Luxembourg, un mensaje dirigido al presidente Chirac, donde se pedía “el reconocimiento oficial de la responsabilidad de la V^a República en la masacre de 150 000 *harkis* y en la desaparición de 25 000 *pieds-noirs* después del 19 de marzo de 1962”.³³⁵ Firmaban el escrito representantes de las principales asociaciones de repatriados, incluyendo a la Anfanoma, el Recours y el CA, amén de agrupaciones recién formadas, como *Jeune-Pied Noir* (JPN)³³⁶ y *Mémoire de la France d’Outre-Mer* (MFOM).

Aunque la petición no obtuvo respuesta por parte del gobierno, el episodio es representativo de los cambios que se habían operado en el seno del asociacionismo *pied-noir*. En primer lugar, destaca el giro de las grandes asociaciones nacionales que aún se sostenían, las cuales, a partir de los años noventa, parecen relegar –cuando no abandonar definitivamente– la lucha por las indemnizaciones y reparaciones materiales. En su lugar, abrazaron como objetivo primordial la causa de la memoria, valiéndose de los vínculos que habían cultivado con parlamentarios y autoridades desde los años sesenta.

Por otra parte, durante este período surgieron asociaciones que amalgamaron los métodos de movilización de las organizaciones dominantes durante los años sesenta y setenta con la estrategia identitaria de las culturales. Entre ellas, las más importantes son: JPN, establecida

³³⁵ Les associations de Français d’AFN, “Message au président de la république pour la reconnaissance officielle de la responsabilité de la V^{ème} république dans le massacre de 150.000 harkis et la disparition de 25.000 pieds-noirs après le 19 mars 1962 en Algérie”, París, 22 de septiembre de 1995. Un facsímil puede consultarse en <http://jeunepiednoir.pagesperso-orange.fr/jpn.wst/Reconnaissance.htm#22septembre> (consultado en julio de 2015).

³³⁶ Activa desde 1981, fue la promotora del texto.

en 1981 por hijos y nietos de franceses de Argelia; MFOM, fundada en 1994 por líderes del *Recours* para fungir como su brazo en el ámbito de la memoria y el *Comité pour le rétablissement de la vérité historique de l'Algérie française* (Veritas), surgido en 1996 por iniciativa de Joseph Hattab Pacha, quien fuera alcalde de Argel en los años cincuenta. Destaca también la creación del *Comité de liaison des associations nationales de rapatriés* (CLAN-R), en torno al cual se federaron las principales asociaciones *pieds-noires* desde el 28 de enero de 2000.³³⁷

Al margen del asociacionismo, en noviembre de 1999 se fundó el *Parti pied-noir* (PPN) – primera organización *pied-noire* en plantearse alcanzar el poder–³³⁸ bajo iniciativa de Christian Schembré (Argel, 1948), quien había participado en distintas agrupaciones culturales desde los años setenta. A lo largo de quince años, este partido participó en los comicios de 2001 (elecciones municipales y cantonales), 2002 (precampaña presidencial y elecciones legislativas) y 2004 (elecciones europeas), sin obtener jamás victorias ni cosechar el respaldo de las principales asociaciones de *pieds-noirs*. En cambio, terminó apoyando a partidos políticos nacionales, principalmente el UMP y el FN.³³⁹ Su último acto público fue sumarse a la campaña presidencial de Nicolas Sarkozy, tras lo cual desapareció por falta de recursos económicos.³⁴⁰

Debe mencionarse que, con la excepción de JPN, ninguna de estas nuevas organizaciones se conformó mayoritariamente con *pieds-noirs* de segunda o tercera generación. Por el contrario, se trata ora de líderes que abandonaron agrupaciones existentes, ora de individuos recién jubilados, que hasta entonces no habían participado en el activismo. Aunque volveré al punto

³³⁷ Para la lista completa de participantes, véase CLAN-R, “Les membres”, <http://clan-r.org/portail/les-membres> (consultado en febrero de 2016).

³³⁸ Una versión archivada del desaparecido sitio web de esta institución se conserva en: <http://web.archive.org/web/20020609044637/http://partipiednoir.org/> (consultado en febrero de 2016).

³³⁹ Véase Marie Muyl, “Le parti Pied-Noir : une opportunité européenne”, *Pôle Sud*, 2006, núm. 24, pp. 59-73.

³⁴⁰ Véase Christian Schembré, *Pour une poignée de terre: Du combat des Pieds Noirs d'Algérie à la construction de la Méditerranée*, París, Books on Demand, 2015, pos. 1165.

abajo, adelanto que esta situación evidencia los límites a la capacidad de las asociaciones para transmitir su causa entre los jóvenes y efectuar, así, un relevo generacional.

Quiero insistir sobre el asunto de la continuidad: el repertorio de acción colectiva que se había consolidado en décadas anteriores no se abandonó, sino que sólo se reencauzó hacia el ámbito de la memoria. Repasemos brevemente las principales estrategias políticas de la comunidad *pied-noire*. En primer lugar, los activistas privilegian la comunicación directa con autoridades y representantes populares en el marco de las instituciones creadas por el Estado para tal fin, como los ministerios o secretarías encargados de los repatriados, los excombatientes o las cuestiones mnemónicas;³⁴¹ los grupos de estudio parlamentarios sobre diversos puntos del pasado colonial o la relación bilateral con Argelia; las *maisons des rapatriés* esparcidas por toda Francia, etcétera.

Por otra parte, como forma de ejercer presión, pero también de dar visibilidad a sus causas entre la opinión pública general, los activistas *pieds-noirs* recurren regularmente a desplegados en la prensa, peticiones escritas a los altos funcionarios, así como a manifestaciones y mítines. En este punto, se ha constituido un auténtico ceremonial de concentraciones públicas para conmemorar los episodios más representativos del devenir de los repatriados: la *Toussaint rouge*, la firma del armisticio de Évian, la declaración de independencia argelina, las masacres contra franceses de Argelia, el aniversario del éxodo de 1962... En estas ocasiones, las asociaciones buscan contar con la presencia – y, así, el respaldo– de alcaldes, legisladores o representantes del gobierno.

³⁴¹ Hoy por hoy, existe un “Secretario de Estado encargado de los Veteranos y de la Memoria”, adscrito al Ministerio de la Defensa, quien también se ocupa de los repatriados, según el artículo 1 del Décret du 2 janvier 2015 relatif aux attributions déléguées au Secrétaire d’État chargé des anciens combattants et de la mémoire, <http://www.legifrance.gouv.fr/eli/decret/2015/1/2/DEFX1429441D/jo/texte/fr>. Desde el 21 de noviembre de 2014, Jean-Marc Todeschini ocupa esta cartera, en sustitución de Kader Arif (Argel, 1959), hijo de un *barki* que emigró a Francia en 1962.

Cabe destacar también el papel de los órganos de difusión dirigidos a los propios *pieds-noirs*. Siguiendo el ejemplo de *L'Algérieniste*, la mayoría de los boletines, gacetas y revistas de las asociaciones buscan fomentar una memoria colectiva como cimiento de acción política, mediante la publicación de testimonios o evocaciones de la vida cotidiana en Argelia, así como de los hechos que desencadenaron la migración masiva en 1962.³⁴² También fungen como los mecanismos fundamentales para convocar a la movilización y dar a conocer el estado de sus gestiones frente a las autoridades.

Al mismo tiempo, como demuestra un sugerente ensayo de Claire Eldridge, algunos de estos medios ofrecen interpretaciones de asuntos de actualidad o episodios históricos sin relación aparente con la Argelia colonial, pero que se utilizan para sostener su propio discurso sobre el pasado: “... la comunidad usa los acontecimientos internacionales como forma de ubicar sus experiencias en un lienzo histórico más amplio y articular, de esta manera, su trauma y sufrimiento.”³⁴³ Es el caso, por ejemplo, de la Shoah, los conflictos étnicos en los Balcanes o los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos, que publicaciones como *L'Algérieniste* (del CA), *France Horizon* (de la Anfanoma), *La Lettre de Veritas* (de Veritas) o *Pieds-Noirs d'Hier et d'Aujourd'Hui* (de la asociación homónima) han usado como símiles de la violencia que la guerra de Argelia desató en su contra.³⁴⁴

Al centro de este repertorio de acción colectiva, persiste la idea de que existe un “voto *pied-noir*”, un comportamiento electoral homogéneo por parte de esta comunidad, que las asociaciones son capaces de orientar en favor de los políticos que respondan a sus intereses. Ésta sigue siendo la principal herramienta de negociación entre los activistas y la élite política.

³⁴² Véase <http://www.cerclealgerianiste.fr/index.php/la-revue-l-algerianiste> (consultado en julio de 2015).

³⁴³ Claire Eldridge, “Returning to the «return»: pied-noir memories of 1962”, *Revue européenne des migrations internationales*, 2013, núm. 3, p. 121.

³⁴⁴ *Ibid.* pp. 123-134.

Como señala Emmanuelle Comtat, dicho recurso puede presentarse en, al menos, tres sentidos: el “voto chantaje” (condicionado a que el político en cuestión apoye alguna petición específica), el “voto de castigo” (cuando el político rechaza apoyar la causa *pied-noire*) y el “voto apuesta” (se apoya a un político prometedor a fin de granjearse su apoyo futuro).³⁴⁵ Esta forma de influir sobre quienes detentan o aspiran al poder sigue siendo especialmente efectiva en la política local del sureste de Francia, donde se supone que los *pieds-noirs* representan un sector muy importante del electorado.

Sin embargo, debo subrayar que el comportamiento electoral de los *pieds-noirs* sigue siendo tan diverso y variado como siempre.³⁴⁶ Al respecto, baste señalar que, en la primera vuelta de la elección presidencial de 2012, 38% de los *pieds-noirs* dijo votar por Nicolas Sarkozy (UMP), 22% por Francois Hollande (PS), 21.5% por Marine Le Pen (FN) y 18% por otros candidatos. Por su parte, en la segunda vuelta, 64% votó por Nicolas Sarkozy y 36% por François Hollande, quien terminó ganando con 52% de la preferencia nacional.³⁴⁷

Aunque estas cifras ciertamente denotan una sobrerrepresentación de los partidos de derecha entre los *pieds-noirs*, esto no implica, en forma alguna, que la comunidad vote en bloque y sea capaz de inclinar la balanza en favor de un candidato. De esta manera, la influencia de las asociaciones de *pieds-noirs* depende menos del peso electoral de la comunidad que de la disposición de la clase política a creer en la fuerza que los activistas dicen tener.

³⁴⁵ Emmanuelle Comtat, “Du vote des pieds-noirs aux politiques mémorielles à l’égard des rapatriés: ce que l’Opinion publique fait à l’Action publique et réciproquement”, conferencia, 12ème Congrès de la Association Française de Science Politique, París, 2013, pp. 8-9.

³⁴⁶ Véanse Emmanuelle Comtat, “La question du vote pied-noir”, *Pôle Sud*, 1 (2006), pp. 75-88 y Jérôme Fourquet y Esteban Pratiel, “Le vote pied-noir 50 ans après les accords d’Evian”, documento de trabajo, CEVIPOF-Sciences Po (Les électorats sociologiques, núm. 6), 2012.

³⁴⁷ Ifop-Département Opinion et Stratégies d’Entreprises, “Le vote pied-noir : mythe ou réalité ?”, documento de trabajo (Ifop Focus, núm. 107), 2014, p. 4. Este estudio es una continuación de Jérôme Fourquet y Esteban Pratiel, “Le vote pied-noir 50 ans après les accords d’Evian”, art. cit.

Explorados los instrumentos con que las asociaciones de *pieds-noirs* participan en las “guerras de memorias” en torno al pasado colonial desde los años dos mil hasta nuestros días, resta estudiar con más detalle su puesta en práctica, mediante el análisis de algunos de los episodios más representativos de los últimos tiempos.

2. LA POLÍTICA DE LA MEMORIA DEL PASADO COLONIAL FRANCÉS: TRES CAUSAS EN DISPUTA

a. La controvertida conmemoración de la guerra de Argelia

“Quienes conmemoran el 19 de marzo de 1962 se vuelven cómplices de un «crimen de Estado» responsable de la muerte de 150 000 *harkis*, de miles de *pieds-noirs* y militares asesinados después de la «paz» de Évian”, reza un comunicado difundido por JPN en 2008.³⁴⁸ Esta sentencia sintetiza inmejorablemente una de las causas principales en torno a las cuales este sector de la población se ha batido durante los últimos años: definir el día en que debe recordarse, públicamente, la guerra de Argelia en Francia.

Para buena parte de las agrupaciones de excombatientes (y especialmente las que simpatizan con partidos políticos de izquierda, como la FNACA), la fecha en que entró en vigor el armisticio acordado en Évian, aquel lunes 19 de marzo de 1962, marca el final del largo conflicto de descolonización. Sin embargo, como mostré en el primer capítulo de esta tesis, las principales oleadas de violencia y brutalidad contra los franceses de Argelia sucedieron después

³⁴⁸ Respeté los entrecomillados del orginial. Jeune Pied-Noir, “Communiqué de presse: Ceux qui commémorent le 19 mars 1962 se font les complices d’un «crime d’État» responsable de la mort de 150 000 Harkis, des milliers de Pieds-Noirs et militaires assassinés après la «paix» d’Évian”, 13 de marzo de 2008. Un facsímil está disponible en: <http://jeunepiednoir.pagesperso-orange.fr/jpn.wst/19mars62.htm#historiqueJPN> (consultado en julio de 2015).

de este momento, a medida que las fuerzas armadas provenientes del Hexágono iban replegándose.

Por esta razón, uno de los ejes de acción de las asociaciones de *pieds-noirs* ha sido reivindicar fechas alternativas, que evocan episodios trágicos para los repatriados, como el 26 de marzo, día del tiroteo de la rue d'Isly, o el 5 julio, cuando se recuerda la masacre de Orán. Incluso, surgieron agrupaciones exclusivamente dedicadas a difundir estos acontecimientos poco conocidos por el grueso de los franceses,³⁴⁹ como *Souvenir du 26 mars 1962*, activa sobre todo en Hyères.³⁵⁰

El asunto adquirió una dimensión política a partir de los años noventa, cuando, una vez roto el tabú sobre la guerra de Argelia, comenzó a discutirse la posibilidad de instaurar un día nacional de conmemoración del conflicto, a la imagen del 11 de noviembre o del 8 de mayo, cuando se evocan, respectivamente, los armisticios de 1918 y 1945. Así, el 28 de marzo de 2000, el bloque comunista de la Asamblea Nacional presentó una iniciativa para establecer el 19 de marzo como “día nacional de recuerdo y recogimiento a la memoria de los muertos civiles y militares de la guerra de Argelia y de los combates en Marruecos y Túnez 1952-1962”.³⁵¹

Con el apoyo del primer ministro Lionel Jospin (1997-2002), la mayoría de la Asamblea, compuesta por partidos de izquierda, aprobó la moción el 22 de enero de 2002 y la turnó al Senado siete días después. Antes de que continuara el análisis del proyecto y pudiera votarse, la reelección de Jacques Chirac en mayo de aquel año,³⁵² así como las elecciones legislativas de

³⁴⁹ Benjamin Stora, “Des massacres non reconnues”, en su libro *La gangrène et l'oubli: La mémoire de la guerre d'Algérie*, París, La Découverte, 2ª. ed., 1998, pp. 92-108.

³⁵⁰ Éric Savarèse, *L'invention des Pieds-Noirs*, París, Séguier, 2002, p. 126.

³⁵¹ Proposition de loi tendant à instituer une journée nationale du souvenir des victimes civiles et militaires de la guerre d'Algérie et des combattants du Maroc et Tunisie, <http://www.assemblee-nationale.fr/11/propositions/pion2286.asp> (consultado en julio de 2015).

³⁵² Sin ir más lejos, uno de los primeros asuntos que encargó a Jean-Pierre Raffarin, su Primer Ministro entre 2002 y 2005, fue, precisamente, supervisar una política en favor de los repatriados. Véase Valérie Esclangon-Morin *et al.*, “Les origines et la genèse d'une loi scélérate”, en Claude Liauzu y Gilles Manceron, eds., *La colonisation, la loi et l'histoire*, París, Syllepse, 2006, p. 34.

junio, que dieron mayoría a su movimiento político,³⁵³ revirtieron la balanza política y la iniciativa permaneció archivada por diez años.

En medio de este accidentado proceso, las asociaciones de *pieds-noirs* se manifestaron, con fuerza pocas veces vista, contra la propuesta. Destaca la campaña “*Vérité sur le 19 mars 1962*”, liderada por JPN³⁵⁴ y cuyo principal instrumento fue la organización de manifestaciones, que aún hoy se celebran en vías emblemáticas por toda Francia (en París, por ejemplo, tienen lugar sobre los Champs-Élysées).

A su vez, desde 2002, uno de los ejes de acción del CA es “el combate contra la oficialización del 19 de marzo”,³⁵⁵ bajo el cual se organizan conferencias y coloquios durante todo el año. En la misma línea se conducen, a lo largo y ancho del Hexágono, iniciativas para que las vialidades, glorietas o demás espacios públicos que ostentan el nombre *19 mars* cambien de denominación.³⁵⁶

Ante estas movilizaciones, una vez detenido el proyecto de instaurar un día de conmemoración nacional, Jacques Chirac hizo valer su buena relación con el activismo repatriado y buscó que la disputa desapareciera de la agenda pública. Para ello, eligió el 5 de diciembre de 2002 –fecha neutra, sin significado para la historia de la descolonización argelina– para inaugurar el *Mémorial national de la guerre d’Algérie et des combats du Maroc et de la Tunisie*. Ubicado

³⁵³ La *Union pour la majorité présidentielle*, luego convertida en la *Union pour un mouvement populaire* (UMP), finalmente rebautizada como *Les républicains* (LR) en mayo de 2015.

³⁵⁴ La campaña inició actividades en 1981, pero dirigida a los propios *pieds-noirs* y a las asociaciones rivales. Véase Jeune Pied-Noir, “Historique: Vérité sur le 19 Mars 1962 / Non au 19 Mars 1962: Un crime d’état! Une action continue des associations de Français rapatriés”, <http://jeunepiednoir.pagesperso-orange.fr/jpn.wst/19mars62.htm#historiqueJPN> (consultado en abril de 2016).

³⁵⁵ <http://www.cerclealgerianiste.fr/index.php/le-cercle-algerianiste/10-le-19-mars-ou-la-duplicite-du-gouvernement> (consultado en julio de 2015).

³⁵⁶ Ya en 1996, se contaban unas 2 500 vialidades en Francia con ese nombre (véase “The Algerian war, the French state, and official memory”, *Historical Reflections / Réflexions Historiques*, 2002 [2], p. 226-227). En 2002, al menos 20 000 municipalidades, generalmente gobernadas por partidos de izquierda, celebraban el día o habían bautizado así a alguno de sus espacios públicos.

sobre el quai Branly de París, la obra está compuesta por tres columnas de piedra que lucen pantallas electrónicas, donde desfilan los nombres de 23 000 soldados caídos en combate.³⁵⁷

Un año después, Chirac instauró, por decreto, un “día nacional de homenaje a los «muertos por Francia» durante la guerra de Argelia y los combates en Marruecos y Túnez” en aquella misma, inocua fecha.³⁵⁸ La decisión es por demás interesante. Al utilizar la vía del decreto presidencial, se evitó cualquier enfrentamiento entre legisladores (que, no obstante, podría haberse ganado, dada la superioridad numérica del UMP), pero, al mismo tiempo, tuvo menos peso simbólico, lo cual influyó para que muchas ciudades eligieran no celebrar esta fecha, a pesar de la disposición explícita del mandato.³⁵⁹

Si bien esta decisión pareció calmar las aguas entre los activistas *pieds-noirs*, la lucha contra el 19 de marzo volvería a ganar relevancia a partir de 2012. En el marco del cincuentenario de la descolonización, el recién electo presidente socialista François Hollande (2012-) decidió retomar el proyecto que la izquierda no había podido defender diez años antes, como si nada hubiera ocurrido en el ínterin.

La propuesta de establecer el 19 de marzo como “día nacional del recuerdo de la guerra de Argelia” finalmente pudo votarse³⁶⁰ y se adoptó el 8 de noviembre de 2012.³⁶¹ Después de

³⁵⁷ Desde 2010, la columna central exhibe también los nombres de desaparecidos civiles. Por su parte, en la tercera columna aparece cualquier nombre de la base de datos que se teclee en un pequeño dispositivo situado al costado del monumento.

³⁵⁸ Décret n°2003-925 du 26 septembre 2003 instituant une journée nationale d’hommage aux “morts pour la France” pendant la guerre d’Algérie et les combats du Maroc et de la Tunisie, le 5 décembre de chaque année, <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000797564> (consultado en julio de 2015).

³⁵⁹ Art. 2 del Décret n°2003-925 du 26 septembre 2003 instituant une journée nationale d’hommage aux “morts pour la France” pendant la guerre d’Algérie et les combats du Maroc et de la Tunisie, le 5 décembre de chaque année, <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000797564> (consultado en julio de 2015).

³⁶⁰ Después de que la Comisión de Asuntos Sociales del Senado publicara su reporte el 17 de octubre de 2012: Alain Néri, “Rapport n° 60 (2012-2013), fait au nom de la commission des affaires sociales”, 17 de octubre de 2012, <http://www.senat.fr/rap/112-060/112-060.html> (consultado en julio de 2015).

³⁶¹ Proposition de loi relative à la reconnaissance du 19 mars comme journée nationale du souvenir et de recueillement à la mémoire des victimes civiles et militaires de la guerre d’Algérie et des combats en Tunisie et au Maroc (Texte définitif), 8 de noviembre de 2012, <http://www.senat.fr/leg/tas12-023.html> (consultado en julio de 2015).

que el Consejo Constitucional decidiera que la disposición no contravenía, sino que dejaba sin efecto el decreto de Chirac,³⁶² Hollande promulgó la ley correspondiente el 27 de diciembre.³⁶³ A pesar de la lluvia de críticas de las asociaciones de *pieds-noirs* (destaca la campaña de desplegados en la prensa “*Vérité et Justice pour les Français rapatriés*”, que condujo JPN), el gobierno socialista se ha mostrado, hasta ahora, intransigente en su decisión de celebrar el armisticio de Évian como fin de la guerra de Argelia.

b. Enseñar el colonialismo: la Ley del 23 de febrero de 2005 y la polémica en torno al “papel positivo” de la presencia francesa en ultramar

El 10 de febrero de 2005, en una sesión que contó con la asistencia de apenas 39 diputados, la Asamblea nacional aprobó, en segunda lectura, una propuesta de ley que el presidente Chirac promulgó 13 días después: la Ley del 23 de febrero sobre el reconocimiento de la nación y la contribución nacional en favor de los franceses repatriados,³⁶⁴ la cual se inscribe en la larga historia de reparaciones e indemnizaciones en favor de *pieds-noirs* y *harkis*.³⁶⁵

Ese mismo 23 de febrero, *Libération* publicó un ensayo donde el historiador Claude Liauzu lamentaba la decisión al afirmar, “La memoria, como la guerra, es cosa demasiado seria

³⁶² Conseil constitutionnel, Décision n° 2012-657 DC du 29 novembre 2012, <http://www.conseil-constitutionnel.fr/conseil-constitutionnel/francais/les-decisions/acces-par-date/decisions-depuis-1959/2012/2012-657-dc/decision-n-2012-657-dc-du-29-novembre-2012.135195.html> (consultado en julio de 2015).

³⁶³ Loi n° 2012-1361 du 6 décembre 2012 relative à la reconnaissance du 19 mars comme journée nationale du souvenir et de recueillement à la mémoire des victimes civiles et militaires de la guerre d’Algérie et des combats en Tunisie et au Maroc, http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do;jsessionid=?cidTexte=JORFTEXT000026733612&dateTexte=&col_dAction=rechJO&categorieLien=id (consultado en julio de 2015).

³⁶⁴ Loi n° 2005-158 du 23 février 2005 portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés, <http://legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000444898> (consultado en abril de 2016).

³⁶⁵ Véase *supra*, Capítulo 2 *et passim*.

para dejársela a los generales, pero también a los políticos y a los ideólogos”.³⁶⁶ El centro de la crítica de Liazu era el segundo párrafo del artículo 4, donde se afirmaba: “Los manuales escolares reconocen, en particular, el papel positivo de la presencia francesa en ultramar, notablemente en África del Norte, y otorgan a la historia y a los sacrificios de los combatientes del ejército francés en esos territorios el lugar eminente al que tienen derecho”.³⁶⁷ Comenzaba así una polémica sin precedentes en torno al papel del Estado en la escritura de la historia.

Cabe insistir sobre el hecho de que ofrecer una lectura específica del pasado colonial no era el objetivo central del texto legislativo. Por el contrario, el grueso de artículos de la disposición establece mayores facilidades económicas (subsidios, becas, bonos) para los repatriados de África del Norte, incluyendo a los antiguos miembros amnistiados de la OAS.³⁶⁸ Por su parte, el artículo 5 prohíbe las injurias y difamaciones contra los *barkis* y demás fuerzas complementarias del ejército francés en Argelia, así como la apología de crímenes cometidos en su contra.³⁶⁹

Sólo los artículos 1 (“La nación expresa su reconocimiento a las mujeres y los hombres que participaron en la obra lograda por Francia en los departamentos franceses de Argelia...”), 3 (“Se crea una fundación para la memoria de la guerra de Argelia y de los combates de Marruecos y Túnez, con el concurso del Estado”) y 4 (la mencionada disposición sobre los libros de texto)³⁷⁰ pretendían influir sobre la memoria colectiva del pasado colonial.

El papel que jugaron las asociaciones de *pieds-noirs* en los avatares de esta controvertida ley es revelador de su fuerza ante los representantes, pero también de los claros límites de su

³⁶⁶ Claude Liauzu, “Les enjeux de mémoire”, *Libération*, 23 de febrero de 2005, http://www.liberation.fr/tribune/2005/02/23/les-enjeux-de-memoire_510632 (consultado en abril de 2016).

³⁶⁷ Loi n° 2005-158 du 23 février 2005 portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés, art. 4, §2.

³⁶⁸ *Ibid.* arts. 6, 9, 10, 11, y 13.

³⁶⁹ *Ibid.* art. 5.

³⁷⁰ *Ibid.*, arts. 1, 3 y 4, respectivamente.

acción política. El origen de la iniciativa puede situarse en marzo de 2003, cuando el primer ministro Jean-Pierre Raffarin (2002-2005) encargó al diputado Michel Diefenbacher³⁷¹ redactar un reporte que explorara las opciones para “culminar los esfuerzos de reconocimiento material y moral de la nación frente a los repatriados”.³⁷² La misión se anunció públicamente en una reunión con el Haut conseil des rapatriés (HCR), órgano de diálogo y consulta entre el gobierno y los activistas, que Chirac había creado, por decreto, en diciembre de 2002.³⁷³

El reporte de Diefenbacher³⁷⁴ sentó las bases del proyecto que, en nombre del gobierno, presentó Michèle Alliot-Marie (la Ministra de Defensa entre 2002 y 2007) a la Asamblea Nacional en marzo de 2004.³⁷⁵ Iniciado el transcurso legislativo, correspondió al diputado Christian Kert³⁷⁶ elaborar un nuevo reporte, a nombre de la Comisión de Asuntos Culturales, Familiares y Sociales.³⁷⁷ Al comparar los reportes de Diefenbacher y Kert, resalta que todas las personas entrevistadas para su elaboración formaban parte del mencionado HCR o eran miembros de CLAN-R. En cambio, ninguna asociación de *harkis* o de veteranos de Argelia fue considerada.

No sorprende, luego, que ambos textos compartan una lectura del pasado colonial en línea con el discurso mnemónico defendido por el activismo *pied-noir*. Es así como se insinúa la tarea de evocar la “*mission civilisatrice*” francesa. En palabras de Kert, “... el proyecto de ley

³⁷¹ Diputado de Lot-et-Garonne por la UMP entre 2002 y 2012.

³⁷² Valérie Esclangon-Morin *et al.*, “Les origines et la genèse d’une loi scélérate”, art. cit., pp. 34-35.

³⁷³ Décret n°2002-1479 du 20 décembre 2002 portant création du Haut Conseil des rapatriés, <http://legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=LEGITEXT000005633686&dateTexte=20150726> (consultado en julio de 2015).

³⁷⁴ Michel Diefenbacher, Parachever l’effort de solidarité nationale envers les rapatriés: Promouvoir l’œuvre collective de la France outre mer. Rapport établi à la demande du Premier Ministre, s.l., 2003.

³⁷⁵ Projet de loi portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés, entregado a la Asamblea el 10 de marzo de 2004, <http://www.assemblee-nationale.fr/12/projets/pl1499.asp> (consultado en julio de 2015).

³⁷⁶ Diputado de Bouches-du-Rhône por la UMP desde 1988.

³⁷⁷ Christian Kert, “Rapport fait au nom de la commission des affaires culturelles, familiales et sociales sur le projet de loi (n° 1499) portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés”, 8 de junio de 2004, <http://www.assemblee-nationale.fr/12/rapports/r1660.asp> (consultado en abril de 2016).

consagra un artículo a la política de la memoria, cuya brevedad es inversamente proporcional a la fuerza del símbolo que representa, pues, por primera vez en la historia, la nación expresa su reconocimiento a todos los que participaron en la obra que Francia acometió en ultramar”.³⁷⁸

Con estos antecedentes, sólo hizo falta el golpe de gracia del diputado Christian Vanneste,³⁷⁹ quien, durante la sesión del 11 de junio de 2004 –cuando la Asamblea aprobó en primera lectura el proyecto del gobierno–, propuso una enmienda para que la futura Ley del 23 de febrero incluyera el párrafo sobre el “papel positivo” de la colonización francesa,³⁸⁰ mismo que ninguna fuerza política cuestionó. Una vez promulgada la ley, las asociaciones de *pieds-noirs* no tardaron en congratularse por la medida, si bien lamentaron que no se reconociera explícitamente ninguna “responsabilidad del Estado” en la “masacre de *harkis* y *pieds-noirs*”.³⁸¹

¿Cómo explicar disposición de los legisladores de la UMP (que se presenta como heredera del gaullismo) para dialogar casi exclusivamente con las asociaciones de *pieds-noirs*, así como para adoptar un discurso sobre el pasado colonial que antes parecía exclusivo de la extrema derecha, máxime cuando la ley en cuestión incluía medidas en favor de antiguos militantes de la OAS, el enemigo jurado de De Gaulle? Estudiar a los representantes que participaron más activamente en la redacción de la ley ofrece sugerentes respuestas.

Destacan dos características comunes a la mayoría de representantes implicados: se trata de individuos que provenían de los departamentos del Midi donde el activismo repatriado es más fuerte;³⁸² además, la mayoría de estos legisladores había tenido que competir, en segunda

³⁷⁸ *Ibid.* parte III.

³⁷⁹ Diputado de Nord por la UMP entre 2002 y 2012.

³⁸⁰ Véase Assemblée nationale, “Compte rendu de la Première séance du vendredi 11 juin 2004 (253e séance de la session ordinaire 2003-2004)”, http://www.assemblee-nationale.fr/12/cr/2003-2004/20040253.asp#P56_1570 (consultado en julio de 2015).

³⁸¹ Véase, por ejemplo, JPN, “Lettre ouverte à Jean-Pierre Raffarin”, 10 de febrero de 2005, <http://jeunepiednoir.pagesperso-orange.fr/jpn.wst/Lois%20rapatries.htm#loi230205> (consultado en julio de 2015).

³⁸² De los 14 diputados que intervinieron en la sesión del 10 de febrero, cuatro provenían de distritos situados en la región Languedoc-Rousillon y tres de Provence-Alpes-Côte d’Azur. Véase Véase Assemblée nationale, “Compte rendu de la Deuxième séance du jeudi 10 février 2005 (146e séance de la session ordinaire 2004-2005)”,

vuelta, con partidos de extrema derecha que afirman ser los aliados naturales de los *pieds-noirs* – principalmente el FN y el *Mouvement national républicain* (MNR)–.³⁸³

De esta manera, se confirma la persistencia de la idea del “voto *pied-noir*” entre la élite política. Debe también subrayarse que se trataba de parlamentarios con poca experiencia como legisladores nacionales (la mayoría había ingresado al Palais Bourbon apenas en 2002) y, en general, considerados *outsiders* en el propio seno de la UMP,³⁸⁴ lo que permite explicar su desapego a la proverbial enemistad entre gaullistas y exmiembros de la OAS.

Explorados los orígenes y el proceso de la Ley del 23 de febrero de 2005, podemos volver a la polémica desatada a su alrededor. Si los académicos se encargaron de iniciar el debate público en torno a los límites a la libre investigación y enseñanza que podría implicar la medida,³⁸⁵ pronto éste se extendió a otros ámbitos. El 29 de junio de 2005, el presidente argelino Abdelaziz Bouteflika (en el cargo desde 1999) expresó su descontento con la medida, a la que llamó “revisionista”.³⁸⁶ Ante la negativa francesa no sólo de derogar la ley, también de reconocer la responsabilidad del Estado en las masacres de Sétif y Guelma durante la Segunda Guerra Mundial, Argelia abandonó las negociaciones de un histórico tratado de amistad bilateral, que se discutía desde 2003.³⁸⁷

http://www.assemblee-nationale.fr/12/cr/2004-2005/20050146.asp#P107_4572 (consultado en julio de 2015). Una de las más notables excepciones es la de Christian Vanneste –proveniente de la región Nord-Pas-de-Calais–, quien propuso el párrafo sobre los manuales escolares.

³⁸³ Véase Romain Bertrand, Cuadro 1. “Résultats des législatives de 2002”, en su libro *Mémoires d'empire: La controverse autour du “fait colonial”*, Bellecombe-en-Bauges, Éditions du Croquant, 2006, p. 65.

³⁸⁴ Véase Romain Bertrand, “Les députés de droite impliqués dans le vote de la Loi du 23 février: un personnel politique doté de caractéristiques spécifiques”, en su libro *Mémoires d'empire, op. cit.* pp. 70-74.

³⁸⁵ Para un recorrido puntual de las protestas desde el ámbito académico, véase Gilles Mancron y François Nadiras, “Les réactions à cette loi et la défense de l'autonomie de l'enseignement et de la recherche”, en Claude Liauzu y Gilles Manceron, eds., *La colonisation, la loi et l'histoire, op. cit.*, pp. 59-88.

³⁸⁶ Jean-Pierre Tuquoi, “Le président algérien accuse la France de cécité mentale”, *Le Monde*, 4 de julio de 2005. “Loi du 23 février 2005. Paris propose une commission mixte d'historiens”, *El Watan*, 28 de julio de 2005

³⁸⁷ Lætitia Bucaille, *Le pardon et la rancœur: Algérie/France, Afrique du Sud: peut-on enterrer la guerre?*, Paris, Payot, 2010, pp. 329-337.

Las críticas adquirieron otra dimensión a la luz de los motines que, entre el 27 de octubre y el 17 de noviembre de aquel año, asolaron la periferia de París. Aunque la violencia estuvo ligada con el descontento social de las poblaciones inmigrantes, sometidas a condiciones económicas adversas, así como a discriminación y xenofobia sistemáticas,³⁸⁸ algunos comentaristas y organizaciones civiles, entre las que destaca *Les Indigènes de la République*, argumentaron que la Ley del 23 de febrero podía considerarse el detonante de esta ola de violencia.³⁸⁹

Ante las críticas crecientes, que se extendieron a los territorios franceses de ultramar,³⁹⁰ Jacques Chirac finalmente decidió consultar al Consejo Constitucional sobre la posibilidad de abrogar, por decreto, el polémico párrafo 2 del artículo 4. Como era de esperarse, esta determinación desató el repudio de las asociaciones de *pièdes-noirs*, las cuales, sin embargo, optaron por no organizar manifestaciones públicas.

En su lugar, recurrieron a desplegados públicos (destaca el de CLAN-R, signado por organizaciones como la Anfanoma, el CA, el Recours y MFOM),³⁹¹ así como a cartas donde pedían a los representantes locales, y especialmente a aquellos que habían defendido el texto en sus diferentes lecturas, que intervinieran frente al presidente para hacerlo reconsiderar su decisión,³⁹² la cual se interpretó como “una amputación del homenaje de la nación a la obra y los sacrificios

³⁸⁸ Laurent Mucchielli, “Autumn 2005: A review of the most important riot in the history of French contemporary society”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 5 (2009), pp. 731-751.

³⁸⁹ Nicolas Bancel, “2005: A postcolonial turning point”, *French Cultural Studies*, 2 (2013), pp. 208-218.

³⁹⁰ Sin ir más lejos, en diciembre de 2005, Nicolas Sarkozy, entonces Ministro del Interior, tuvo que cancelar una gira por las Antillas, ante las amenazas de protestas masivas en su contra a causa de la Ley del 23 de febrero, acremente repudiada por personalidades locales de la talla de Aimé Césaire. Véase “Nicolas Sarkozy reporte son voyage aux Antilles”, *Le Monde*, 12 de diciembre de 2005, http://www.lemonde.fr/societe/article/2005/12/07/nicolas-sarkozy-reporte-son-voyage-aux-antilles_718336_3224.html#aHbhWoZZ3lpI4x0.99 (consultado en julio de 2015).

³⁹¹ Comité de liaison des associations nationales de rapatriés (CLAN-R), “Communiqué du 27 janvier 2006”, <http://s317630649.onlinehome.fr/anfanoma/viewDossier.php?idDossier=20> (consultado en julio de 2015).

³⁹² Véase, por ejemplo, Collectif aixois des rapatriés, “Présentation des vœux du nouvel an 2006”, Aix-en-Provence, 17 de enero de 2006, http://babelouedstory.com/thema_les/associations/845/845.html (consultado en julio de 2015).

de sus ancestros; una debilidad frente a las amenazas del presidente argelino; y un retroceso frente a los *lobbies* comunitarios”.³⁹³ A pesar de estos intentos y acusaciones, Chirac finalmente consumó su decisión el 15 de febrero,³⁹⁴ mostrando así que su pragmatismo y su voluntad de contener una polémica que crecía en virulencia eran mayores que su compromiso con el discurso de las asociaciones de *pieds-noirs* sobre el pasado colonial.

c. Las querellas por los lugares de memoria a escala subnacional

En mayo de 2007, la elección de Nicolas Sarkozy como Presidente de la República despertó la simpatía de los repatriados. Durante su campaña, el futuro sucesor de Chirac se había reunido en repetidas ocasiones con los activistas, prometiéndoles que, de llegar al Elíseo, reconocería la responsabilidad de Francia por su suerte, pues sería un “honor defender su causa”.³⁹⁵ Sin embargo, a pesar de que el nuevo jefe de Estado pareció rehabilitar el discurso y los términos ligados a la *mission civilisatrice* en sus intervenciones públicas,³⁹⁶ amén de dar un papel central a las cuestiones identitarias y al debate sobre la inmigración y la integración,³⁹⁷ los intereses

³⁹³ Anfanoma, “Déclassement de l’article 4, alinéa 2 de la loi «rapatriés» du 23 février 2005”, <http://s317630649.onlinehome.fr/anfanoma/viewDossier.php?idDossier=21> <http://s317630649.onlinehome.fr/anfanoma/viewDossier.php?idDossier=21> (consultado en julio de 2015).

³⁹⁴ Décret n°2006-160 du 15 février 2006 portant abrogation du deuxième alinéa de l’article 4 de la loi n° 2005-158 du 23 février 2005 portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés, <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000264006&dateTexte=> (consultado en julio de 2015).

³⁹⁵ LDH-Toulon, “Les promesses de Nicolas Sarkozy aux nostalgiques”, 14 de octubre de 2007, <http://ldh-toulon.net/les-promesses-de-Nicolas-Sarkozy.html> (consultado en julio de 2015).

³⁹⁶ A mi entender, un epitome de esta tendencia puede localizarse en el “Discurso de Dakar”, que Sarkozy pronunció en la Universidad Cheikh-Anta-Diop de Dakar, el 26 de julio de 2007. La transcripción del discurso puede consultarse en <http://ldh-toulon.net/le-discours-de-Nicolas-Sarkozy-a.html> (consultado en febrero de 2016). Para un análisis de la intervención, véase Jean-Pierre Chrétien, “De discours de Dakar: Le poids idéologique d’un «africanisme» traditionnel”, *Espirit*, 2007, núm. 11, pp. 163-181.

³⁹⁷ Pocos meses después de asumir el poder, llegó al extremo de crear un huntingtoniano Ministerio de la Inmigración, la Integración, la Identidad Nacional y el Desarrollo Solidario, extinto en 2010. Véase Jérôme Valluy, “Quelles sont les origines du Ministère de l’Identité nationale et de l’Immigration ?”, *Cultures & Conflits*, 2008, núm. 69, pp. 7-18.

de *pieds-noirs* y *harkis* no figuraron entre sus prioridades, por lo cual estos actores perdieron importancia como material noticioso y objeto de la discusión pública nacional.³⁹⁸

Esto no implicó, sin embargo, su desaparición o retraimiento, pues continúan, hasta hoy día, desplegando una intensa actividad en la esfera local. El principal objeto de estas movilizaciones, que en no pocas ocasiones conducen a enfrentamientos con agrupaciones de *harkis*, excombatientes o inmigrantes argelios, es lograr la instalación de estelas, placas conmemorativas, memoriales, nombres de calles y demás lugares de memoria, que cumplen la función no sólo de cristalizar su discurso sobre el pasado, sino que también son puntos de reunión que afianzan los lazos de solidaridad entre los repatriados y dan visibilidad a su movimiento.

Si la mayoría de estas iniciativas pueden inscribirse en los tópicos que el activismo *piéd-noir* defiende desde los años noventa (la campaña contra el 19 de marzo como fecha conmemorativa de la guerra de Argelia, la revalorización del período colonial, la difusión del “sufrimiento” de los repatriados, particularmente durante la migración masiva de 1962...), algunos proyectos desatacan por su originalidad.

Es el caso del homenaje a los más de 3 000 franceses de Argelia que desaparecieron entre el 19 de marzo y el 31 de diciembre de 1962, tema hasta entonces poco presente en las reivindicaciones de los *pieds-noirs*. A partir de 2004,³⁹⁹ el CA comenzó una intensa actividad de cabildeo para construir un monumento en honor de estas víctimas del fuego cruzado entre el FLN, el ejército francés y la OAS. La estrategia dio frutos rápidamente. El 5 de julio de 2005, se anunció que la alcaldía de Perpignan contribuiría a la causa mediante la rehabilitación del

³⁹⁸ Nótese cómo la administración de Sarkozy ignoró, punto por punto, las demandas que formularon las principales asociaciones nacionales de repatriados: CLAN-R, *Bilan rapatriés du quinquennat (2007-2012)*, París, 20 de abril de 2012, pp 1-26.

³⁹⁹ CA, “Historique du Mémorial des Disparus”, <http://www.cerclealgerianiste.fr/index.php/le-memorial-des-disparus/historique> (consultado en abril de 2016).

exconvento de Sainte-Claire de la Passion, así como el contiguo jardín Mère Antigo, a fin de que el CA construyera un memorial y un centro de documentación sobre la vida en Argelia.⁴⁰⁰

A pesar de las protestas de asociaciones de derechos humanos, *barkeis* y víctimas del terrorismo de la OAS, quienes acusaron a los argelianistas de promover una lectura parcial de la historia,⁴⁰¹ un “Muro de los desaparecidos” se inauguró, finalmente, el 25 de noviembre de 2007. A la imagen de, por ejemplo, el “Muro de los Justos de Francia” (en el Memorial de la Shoah de París) el monumento de Perpignan se compone por diez placas de bronce donde están grabados, a la fecha, cerca de 2 300 nombres.

El complejo terminó de construirse en enero de 2012, cuando abrió sus puertas el *Centre de documentation des Français d'Algérie* (CDDFA), el cual ofrece una vasta colección de objetos y documentos sobre la vida colonial y sobre el éxodo de 1962 (libros, fotografías, diarios, recetas de cocina, ropa, instrumentos musicales...).⁴⁰² Siguiendo el ejemplo del CDHA de Aix-en-Provence, esta institución funge, a un tiempo, como archivo, museo y espacio donde los miembros de asociaciones *piéd-noires* de todo el país se reúne para cultivar su memoria colectiva mediante conferencias, conversatorios y ceremonias de conmemoración.

Por otra parte, los años recientes han atestiguado el incremento de asociaciones de *piéd-noirs* que buscan rendir homenaje a los responsables de episodios de terrorismo y violencia tan cruentos como indiscriminados durante la guerra de Argelia: los antiguos miembros de la OAS. Así, por ejemplo, el 5 de julio de 2003, en el cementerio Haut Vernet de Perpignan, líderes de la Adimad, acompañados por un representante de la alcaldía,⁴⁰³ develaron una estela donde aparece

⁴⁰⁰ *Loc. cit.*

⁴⁰¹ LDH-Toulon, “Le «Mur des disparus» vu d’Algérie”, 26 de noviembre de 2007, <http://ldh-toulon.net/le-Mur-des-disparus-vu-d-Algerie.html> (consultado en julio de 2015).

⁴⁰² Para un análisis crítico de este acervo, véase Roger Hillel, “Une prison pour enfermer l’Histoire”, en su libro *La triade nostalgique: stèle, mur, musée de Perpignan*, Céret, Alter Ego, 2015, pp. 168-191.

⁴⁰³ Se trataba de Jean-Marc Pujol (*piéd-noir* nacido en Mostaganem en 1949), primer adjunto del alcalde-senador Jean-Paul Alduy (ambos militantes del UMP). En 2009, Pujol sucedió a Alduy al frente de la alcaldía.

el altorrelieve de un hombre que agoniza atado a un poste. A sus pies puede leerse “A los fusilados y combatientes muertos porque viva la Argelia francesa”.⁴⁰⁴ Si bien la iniciativa generó críticas, sobre todo de la *Ligue des droits de l’homme* (LDH), en virtud de que los “fusilados y combatientes” no eran otros que paramilitares de la OAS,⁴⁰⁵ el monumento no recibió demasiada atención (más allá de los actores directamente involucrados), pues se situaba en una propiedad privada.⁴⁰⁶

Las cosas cambiaron dos años después. El 23 de junio de 2005 – en plena discusión sobre la Ley del 23 de febrero– el alcalde de Marignane⁴⁰⁷ permitió a la Adimad⁴⁰⁸ ocupar un espacio de seis metros cuadrados en el cementerio de Saint-Laurent Imbert⁴⁰⁹ para erigir un memorial idéntico al de Perpignan.⁴¹⁰ Esta vez, dado que se trataba de un terreno público, la inauguración suscitó vivas diatribas por parte de múltiples organizaciones, entre las que destacan la *Association*

⁴⁰⁴ Robert Saucourt, “Inauguration samedi 5 juillet 2003 à 10 heures. Stèle aux fusillés et combattants morts pour l’Algérie française”, 5 de julio de 2003, http://babelouedstory.com/amefs/adimad_stele/adimad_stele.html (consultado en julio de 2015).

⁴⁰⁵ LDH-Toulon, “Stèle OAS de Perpignan: En finir avec cette provocation”, 11 de junio de 2010, <http://ldh-toulon.net/stele-OAS-de-Perpignan-en-finir.html> (consultado en julio de 2015).

⁴⁰⁶ Véanse Roger Hillel, *La triade nostalgérique, op. cit.*, pp. 24-26.

⁴⁰⁷ Daniel Simonpieri, militante del MNR y alcalde de la citada localidad entre 1995 y 2008.

⁴⁰⁸ En 1967, seis militares procesados por su pertenencia a la OAS, que cumplían su sentencia en la Maison d’arrêt de la Santé de París, fundaron la Association amicale pour la défense des intérêts moraux et matériels des anciens détenus politiques de la région parisienne (Adimad de la région parisienne). Al año siguiente, bajo iniciativa de Raoul Salan, se creó una agrupación gemela, la Adimad des Bouches du Rhône, luego llamada Adimad Sud. El 22 de noviembre de 2003, ambas ramas decidieron fusionarse en una sola Adimad nacional, con el objetivo de “defender, por todos los medios legales, la memoria de todos los mártires y de todas las víctimas de los enemigos de la Argelia francesa”. Véase Déclaration 20050004 à la préfecture du Var du 22 janvier 2005, http://www.journal-officiel.gouv.fr/association/index.php?ACTION=Rechercher&HI_PAGE=1&HI_COMPTEUR=0&original_method=get&WHAT=adimad&JTH_ID=&JAN_BD_CP=&JRE_ID=&JAN_LIEU_DECL=&JTY_ID=&JTY_WALDEC=&JPA_D_D=&JPA_D_F=&rechercher.x=0&rechercher.y=0 (consultado en julio de 2015).

⁴⁰⁹ Arrêté du maire de Marignane du 23 juin 2005, <http://ldh-toulon.net/la-stele-de-Marignane-pas-de-noms.html> (consultado en julio de 2015).

⁴¹⁰ Las únicas diferencias (además del material con que están contruidos) es que, a los pies del personaje fusilado, se lee “A los combatientes caídos porque viva la Argelia francesa” –y no “A los fusilados y combatientes muertos porque viva la Argelia francesa”–. Además, la estela de Marignane incluye dos columnas con las siguientes fechas grabadas: 1830-1962, límites acordados del dominio francés sobre Argelia; 20 agosto 1955, inicio de los motines en Orán; 24 enero 1960, inicio de las barricadas de Argel; 26 marzo 1962, tiroteo de la rue d’Isly; 5 julio 1962, día de la proclamación de la República argelina y de las masacres de Orán; 7 junio 1962, fusilamiento de Albert Dovecar y Claude Piegts, miembros de la OAS; 6 julio 1962, ejecución de Roger Degueldre, responsable de los “comandos delta” de la OAS; y 11 marzo 1963, fusilamiento de Jean-Marie Bastien-Thiry, miembro de la OAS y organizador de los fallidos atentados contra De Gaulle en Pont-de-Seine y en Petit-Clamart.

barkis et droits de l'homme (AHDH), la LDH y el *Mouvement contre le racisme et pour l'amitié entre les peuples* (MRAP).

Temerosa de que pudieran desencadenarse enfrentamientos entre estos grupos, la policía prohibió la ceremonia solemne que la Adimad había organizado, así que la estela se erigió sin mayor pompa el 5 de julio y se convirtió, durante los cinco años que estuvo en pie, en importante centro de reunión de activistas de todo el país.⁴¹¹

Iniciativas como las que acabo de analizar abundan por todo el Midi: placas, memoriales, estatuas, vialidades que adoptan el nombre de generales putschistas... parecen confirmar la vitalidad de las asociaciones de repatriados como actores de la política de la memoria en el ámbito local. Pero estos esfuerzos por rehabilitar a los antiguos miembros de la OAS, organización que encarna la violencia ciega, los extremos de la defensa del régimen colonial, también han provocado fracturas en el seno del activismo.

Así, en noviembre de 2008 se formó la *Association nationale des pieds-noirs progressistes et de leurs amis* (ANPNPA), primera –y hasta ahora única– agrupación explícitamente opuesta a la narrativa del grueso de las asociaciones: “...Los miembros fundadores de la ANPNPA no nos reconocemos en las asociaciones de repatriados..., [las cuales] reivindican una representatividad que en realidad no tienen, niegan las injusticias del pasado y se oponen a una reconciliación entre Francia y Argelia”.⁴¹² La primera actividad pública de esta organización fue, precisamente, firmar

⁴¹¹ Después de un proceso judicial en el que el tribunal administrativo de Marsella determinó que la estela contravenía la neutralidad política del cementerio público, el nuevo alcalde, Éric le Dissès, ordenó que se retirara el 18 de noviembre de 2008.

⁴¹² ANPNPA, *Déclaration des membres fondateurs de l'Association*, 8 de noviembre de 2008, http://www.anpnpa.org/?page_id=81 (consultado en febrero de 2016).

una petición⁴¹³ a Raymond Couderc, senador-alcalde de Béziers por la UMP, para que retirara una estela del cementerio local, que tenía grabados los nombres de cuatro exmilitantes de la OAS.⁴¹⁴

El surgimiento de la ANPNPA vuelve a poner de manifiesto que la memoria que cultivan las principales asociaciones de *pieds-noirs* no es, en forma alguna, monolítica o hegemónica entre los antiguos franceses de Argelia. Permanece, en cambio, la diversidad de posturas y opiniones frente al pasado colonial, si bien ninguna versión está tan difundida como aquella que defienden las asociaciones que he descrito con detalle a lo largo de la tesis.

A la luz de estas evidencias sobre la heterogeneidad de los repatriados, sorprende la persistencia de políticos dispuestos a acceder a las demandas mnemónicas de asociaciones de *pieds-noirs* con el fin de granjearse su apoyo electoral. En efecto, a pesar de que las motivaciones de algunos representantes o funcionarios pueden rastrearse al ámbito ideológico⁴¹⁵ o personal,⁴¹⁶ la mayor parte de la clase política parece actuar con el fin de sumar a los *pieds-noirs* a su base de apoyo político. De esta forma, como propone Romain Bertrand, las disputas en torno a la memoria del pasado colonial francés se inscriben “en la rutina del juego político democrático contemporáneo”.⁴¹⁷

⁴¹³ Fechada el 12 de noviembre de 2008, la iniciativa también contiene las firmas de la Association nationale pour la protection de la mémoire des victimes de l'OAS, la Association Républicaine des Anciens Combattants et Victimes de Guerre, et des Combattants pour l'Amitié, la Solidarité, la Mémoire, l'Antifascisme et la Paix de l'Hérault, la Fédération de l'Hérault de la Ligue des droits de l'Homme y la Sección de Toulon de la Ligue des droits de l'Homme.

⁴¹⁴ Erigida el 2 de noviembre de 2008, la estela está dedicada a los “Fusilados por haber defendido la Argelia francesa”, Jean-Marie Bastien-Thiry, Roger Degueldre, Albert Docevar y Claude Piegts.

⁴¹⁵ El caso de militantes de partidos de extrema derecha, como el FN y el MNR, que comparten a plenitud el discurso y las implicaciones ideológicas de la *mission civilisatrice* y de la *nostalgérie*.

⁴¹⁶ Pienso, por ejemplo, en los alcaldes o legisladores que no sólo son antiguos franceses de Argelia, también han participado activamente en asociaciones de *pieds-noirs*, como Robert Menard (nacido en Orán, en 1953), alcalde de Béziers por el FN, o Jean-Marc Pujol (nacido en Mostaganem, en 1949), alcalde de Perpignan por la UMP.

⁴¹⁷ Romain Bertrand, *Mémoires d'empire*, *op. cit.*, p. 206.

3. CONSIDERACIONES FINALES

En las postrimerías del siglo XX, el relevo generacional, la revelación de los abusos cometidos por el ejército francés, la apertura de archivos, así como la disposición de las autoridades a romper el tabú oficial sobre la guerra de Argelia, contribuyeron a que el conflicto volviera al centro de la discusión pública. En este contexto de hipermnesia, distintos grupos sociales comenzaron a enfrentarse públicamente, pues defienden narrativas distintas sobre el período colonial. Los une, sin embargo, una misma estrategia: presentarse como víctimas de aquel pasado que les da, al mismo tiempo, identidad.

En el caso de los *pieds-noirs*, puede observarse cómo los activistas conjugaron el repertorio de acción colectiva que habían sentado las primeras asociaciones durante los años sesenta y setenta con la estrategia identitaria perseguida por las agrupaciones culturales a partir de los años ochenta. Es decir, hay continuidad en los medios, pero ruptura en los fines. Ya no se trata de obtener indemnizaciones por las pérdidas que supuso la guerra, sino de comprometer al Estado con el discurso que las asociaciones habían construido durante la década anterior.

Los episodios que elegí para ilustrar este capítulo dan cuenta de que los activistas *pieds-noirs* conservan mayor capacidad de influencia sobre los gobiernos y autoridades locales del sur de Francia, donde su peso electoral se imagina crucial para decidir los resultados de los comicios, a pesar de que la evidencia al respecto invita a relativizar esta añosa concepción. En cambio, los últimos Presidentes de la República francesa se muestran cada vez menos dispuestos a favorecer la causa de los *pieds-noirs*.

Resulta sugerente que las asociaciones civiles permanezcan como los instrumentos de movilización *par excellence* de los antiguos franceses de Argelia. La breve e infortunada historia del PPN es prueba elocuente de que los *pieds-noirs* han preferido mantenerse como un grupo de

presión minoritario antes que arriesgarse a que su identidad se diluya en el seno de organizaciones políticas que aspiran a movilizar, representar o gobernar a todos los franceses.

En forma paralela, quiero destacar la persistencia y popularidad de la memoria colectiva que defienden las organizaciones que he estudiado a lo largo de la tesis. El hecho de que la ANPNPA sea –hasta donde mi investigación me permite conocer– la única asociación *pied-noire* que explícitamente no comparte el discurso con que el resto participa en las guerras de memorias demuestra el arraigo y la popularidad de dicha narrativa.

Más allá de los confines del asociacionismo *pied-noir*, el estudio de la política de la memoria del pasado colonial –y específicamente el caso de la Ley del 23 de febrero de 2005– sugiere que el Estado francés es cada vez menos capaz de proponer una historia oficial que acepten los distintos grupos que componen la nación. En cambio, parece fungir como punto medio entre memorias colectivas distintas y en disputa permanente.

CONCLUSIÓN

APUNTES SOBRE EL FUTURO DEL ACTIVISMO *PIED-NOIR*

Nous vivons dans l'oubli de nos métamorphoses.
– Paul Éluard, “Notre mouvement”,
Le dur désir de durer.

Elijo una fotografía al azar. Es la mañana del 1 de noviembre de 2015 en el Cimetière des Préjoces, en Dijon. No más de quince personas con abrigo oscuro. Algunos llevan bastón. Ninguno parece tener menos de 70 años. Son los asistentes al homenaje convocado por la delegación del *Cercle algérieniste* en aquella región, para conmemorar la *Toussaint rouge*.⁴¹⁸ No hay jóvenes; no hay hijos ni nietos. Sólo ellos permanecen. Michelle Danchier, la presidente local de la asociación, lo dice sin ambages: “Cada vez somos menos los que desafiamos el frío o la lluvia, pero es nuestro deber estar aquí; más allá de nuestras divisiones políticas, queremos ser los últimos testigos que pueden contar lo que vieron sus ojos hace 61 años”.⁴¹⁹

Como busqué mostrar en las páginas anteriores, la historia del asociacionismo *pied-noir* es la historia del esfuerzo de miles de personas por presentarse y representarse como una comunidad específica, distinta del resto de los franceses y capaz de inscribirse, por sí misma, en el presente y en el futuro. En efecto, la apuesta no es sólo evitar que los antiguos colonos de Argelia se diluyan en el todo republicano (cristalizado ora en la política de integración del Estado

⁴¹⁸ Cercle algérieniste de Dijon Bourgogne, “Le 1 er Novembre au cimetière les Péjoces à 11 Heures, dépôt de gerbes en présence des Autorités et des Harkis”, 29 de octubre de 2015, <http://cerclealgerianistededijonbo.eklablog.com/-a119139730> (consultado en abril de 2016).

⁴¹⁹ Michelle Danchier, “Discours pour 2015”, 1 de noviembre de 2015, <http://cerclealgerianistededijonbo.eklablog.com/-a119139730> (consultado en abril de 2016).

francés, ora en su intento por producir una historia oficial que margina sus avatares), sino también lograr que la memoria de este grupo trascienda la desaparición física de sus integrantes.

Si, durante sus primeras cuatro décadas en el Hexágono, el principal obstáculo a este objetivo fue la insistencia de las autoridades sobre el discurso republicano francés, tan reacio a reconocer diferencias en su seno, ahora el reto más grande parece ser la incapacidad de las asociaciones para transmitir su trabajo de memoria a las nuevas generaciones.

El análisis etnográfico de Emmanuelle Comtat ha demostrado cómo los descendientes de activistas *pieds-noirs* rechazan sistemáticamente identificarse con esta apelación.⁴²⁰ Nacidos en los últimos años de la guerra de Argelia o después de 1962, eran muy niños durante el éxodo y los primeros años de instalación en Francia. Crecieron oyendo anécdotas de vejaciones, penurias, desencuentros y abandonos, pero, al mismo tiempo, hicieron su vida sin mayores dificultades, perfectamente integrados a la sociedad metropolitana. Así, el país perdido de sus padres significa poco para ellos.

Esta constatación se traslada al ámbito electoral. Al estudiar los resultados de los comicios presidenciales de 2012, por ejemplo, la sobrerrepresentación que tienen los partidos de derecha entre los antiguos franceses de Argelia no está presente entre quienes se identifican como hijos o nietos de *pieds-noirs*. Si 64% de los *pieds-noirs* dijo votar por Nicolas Sarkozy y 36% por François Hollande –durante la segunda vuelta de aquella elección–, sólo 52% de quienes tienen ascendencia *piéd-noire* apoyaron a Sarkozy, mientras que el 48% se decantó por Hollande. Esto significa que el voto de los descendientes de *pieds-noirs* es más parecido al del resto de la sociedad francesa (52% por Hollande, 48% por Sarkozy) que al de sus progenitores.⁴²¹

⁴²⁰ Emmanuelle Comtat, *Les piéd-noirs et la politique: Quarante ans après le retour*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2009, pp. 121-138.

⁴²¹ Ifop-Département Opinion et Stratégies d'Entreprises, "Le vote piéd-noir : mythe ou réalité ?", documento de trabajo (Ifop Focus, núm. 107), 2014, p. 6.

Quiero también insistir sobre los límites de la representatividad de las asociaciones que he estudiado a lo largo de esta investigación. A pesar de que los activistas afirman defender los intereses de todos los *pieds-noirs* y sus descendientes, así como de la comunidad *harkie*, no debemos perder de vista que sólo una pequeña minoría (Claire Eldridge calcula el 15%)⁴²² de los antiguos franceses de Argelia pertenece a alguna de estas organizaciones.

Frente a este panorama, no puede sino sorprender que autoridades y candidatos de toda Francia continúen creyendo que los *pieds-noirs* votan en bloque y son capaces de decidir una elección. Como demuestra el estudio más reciente sobre las preferencias políticas de los antiguos colonos, aun en las regiones del Midi —donde se concentra el mayor número de repatriados— el “voto *pied-noir*” es tan disperso que no resultó significativo para inclinar la balanza en favor de ningún candidato durante los comicios presidenciales de 2012.⁴²³

De esta forma, como advertí desde el inicio de la tesis, la importancia que mantienen las asociaciones de *pieds-noirs* en la vida pública francesa se debe sólo en parte a su fuerza interna; también depende, en gran medida, de la disposición de la élite política a legitimarlas como sus interlocutoras y a otorgarles una capacidad de influencia mayor que su peso electoral objetivo.

Esta observación me conduce a otro hallazgo de mi investigación. Me refiero a la importancia de las ideas —de los factores ideativos, si se me permite el neologismo— para explicar los fenómenos sociales. Los hechos y los objetos no tienen, por sí solos, mayor sentido: son las ideas de las personas sobre ellos, así como las interacciones que se derivan de éstas, las que los vuelven significativos. El planteamiento, desde luego, no es novedoso, como atestiguan los

⁴²² Claire Eldridge, “Blurring the boundaries between perpetrators and victims: *Pied-noir* memories and the *harki* community”, *Memory Studies*, 2010 (2), p. 125.

⁴²³ Ifop-Département Opinion et Stratégies d’Entreprises, art. cit., pp. 6-8.

trabajos de Cornelius Castoriadis y Peter Berger y Thomas Luckmann,⁴²⁴ por sólo citar a los autores en quienes primero pienso al referirme a estos temas.

La acción colectiva de los *pieds-noirs* en el ámbito de la memoria no puede entenderse sin considerar las percepciones de los activistas sobre sí mismos, sobre la “comunidad *piéd-noiré*” y sobre la relación de ésta con el Estado y con los demás franceses. Su movilización para defender una narrativa particular sobre el período colonial no parte de las penurias que trajo consigo la guerra de Argelia, sino del rechazo a una política de integración que buscaba eliminar cualquier diferencia (de derechos, de oportunidades, pero también de identidades) entre la ciudadanía francesa.

Sólo entonces, *a posteriori*, la memoria de la vida colonial y la producción artística asociada a ésta se convierten en combustible de una estrategia identitaria. No se trata, como proponía el *Cercle algérianiste*, de salvaguardar una cultura en peligro, sino de crearla; no hay identidad *piéd-noiré*, sino el esfuerzo por construirla, a partir de individuos con distintos intereses, preferencias y confesiones, a quienes sólo ligaba haber coincidido durante el exilio y la instalación en Francia.

Esta estrategia se convirtió después en eje de acción de política gracias a que existía un aparato y un repertorio de movilización desde los años sesenta. Pero esto no sólo implica que los activistas disponían de recursos, sino, ante todo, que creían legítima, justa y posible su participación en la política de la memoria sobre el pasado colonial. Dicho de otro modo, las asociaciones de *pieds-noirs* crean el sentido de su propia acción. La causa de la memoria sólo seguirá viva en la medida en que este marco de significación siga siendo efectivo para dar consistencia y cohesión a la comunidad militante.

⁴²⁴ Véanse Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, trad., Antoni Vicens y Marco-Aurelio Galmarini, México, Tusquets, 2013 y Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, trad. Silvia Zuleta, Buenos Aires, Amorrortu, 22^a. reimp., 2011.

Aquí debo hacer una pausa y reconocer los límites de mi trabajo, que son también pistas para investigaciones futuras. Esta tesis se construyó con una investigación documental, no etnográfica. Si bien eché mano de fuentes primarias cada vez que me fue posible –discursos, publicaciones militantes, debates parlamentarios, leyes...–, mi información sobre el funcionamiento interno de las asociaciones provino, sobre todo, de fuentes secundarias. Aunque muchos de los trabajos que utilicé son, ellos sí, obra de antropólogos, es claro que están orientados por otras inquietudes.

No puedo, entonces, ofrecer demasiadas conclusiones sobre la forma en que los *pieds-noirs* recuerdan (me refiero a escala íntima, personal) el pasado colonial, es decir se posicionan frente a la narrativa construida por los activistas. Apuntemos, con Marie-Claire Lavabre, que “...la memoria colectiva es interacción y es negociación entre una memoria histórica, codificada, normada, y una memoria viva, que pertenece a los individuos”.⁴²⁵ Es esa dimensión la que falta en estas páginas. A medida que los *pieds-noirs* envejecen y mueren, llenar dicho hueco resulta fundamental. Como Marc Bloch advirtió, en su reseña al trabajo de Halbwachs sobre los marcos sociales de la memoria,

“Para que un grupo social «recuerde», y su duración se extienda más allá de la vida de un hombre, no es suficiente que los diversos miembros que lo componen en un momento dado conserven, en sus espíritus, las representaciones sobre el pasado del grupo; es necesario, también, que los miembros de mayor edad no descuiden la tarea de transmitir esas representaciones a los más jóvenes. Somos libres de pronunciar el concepto «memoria colectiva», pero conviene no olvidar que una parte, al menos, de los fenómenos que éste designa son simples hechos de comunicación entre individuos”.⁴²⁶

¿Sobrevivirá el asociacionismo *pied-noir* a la muerte de sus protagonistas? No lo creo. Si el trabajo de las asociaciones resultó exitoso para construir una memoria colectiva, un

⁴²⁵ Marie-Claire Lavabre, *Le fil rouge. Sociologie de la mémoire communiste*, París, Presses de la FNSP, 1994, p. 281.

⁴²⁶ March Bloch, “Mémoire collective, tradition et coutume: À propos d’un livre récent”, *Revue de Synthèse*, 1925, núm. 40, p. 79.

sentimiento de pertenencia e identidad entre personas que probablemente tenían más coincidencias con sus compatriotas metropolitanos que con sus compañeros de exilio, no puede decirse que haya podido asegurar la trascendencia de la causa de los antiguos franceses de Argelia. Los *pieds-noirs* son, pues, un grupo circunscrito al presente, limitado y reducido por los límites que impone la biología.

¿Sobrevivirán sus símbolos? Imagino las placas y las estatuas, los mundos de piedra, bronce y mármol, dentro de tres o cuatro generaciones. Pienso en el balón de un niño que rebota en una estela dedicada a los “mártires que defendieron la obra francesa en Argelia”; pienso en una pareja que se da cita en el bulevar Raoul Salan; pienso en un turista que recorre con su yema los nombres de los “europeos desaparecidos en Argelia”. Pienso en el futuro y no sé a quién hablarán los homenajes por los que los *pieds-noirs* se batían todavía; no sé para quién tendrán algún significado.

Biblioteca Daniel Cosío Villegas, junio de 2016.

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

Adimad	Association amicale pour la défense des intérêts moraux des anciens détenus de la région parisienne (Asociación de Amigos por la Defensa de los Intereses Morales de los Antiguos Detenidos de la Región Parisina).
AFN	Afrique du Nord (África del Norte).
AHDH	Association Harkis et droits de l'homme (Asociación Harkis y Derechos Humanos).
Anfanoma	Association nationale des Français d'Afrique du Nord, d'Outre-Mer et de leurs Amis (Asociación nacional de franceses de África del Norte, de Ultramar y de sus amigos).
ANPNPA	Association nationale des pieds-noirs progressistes et de leurs amis (Asociación Nacional de Pieds-Noirs Progresistas y de sus Amigos).
CA	Cercle algérieniste (Círculo Argeliano).

Cevipof	Centre de recherches politiques de Sciences Po (Centro de Investigaciones Políticas de Sciences Po).
CDDFA	Centre de documentation des Français d'Algérie (Centro de Documentación de los Franceses de Argelia).
CDHA	Centre de documentation historique sur l'Algérie (Centro de Documentación Histórica sobre Argelia).
CLAN-R	Comité de liaison des associations nationales de rapatriés (Comité de Vinculación de las Asociaciones Nacionales de Repatriados).
CNRS	Centre national de la recherche scientifique (Centro Nacional para la Investigación Científica).
CRUA	Comité révolutionnaire d'unité et d'action (Comité Revolucionario de Unidad y Acción).
Colmex	El Colegio de México.
EHESS	École des hautes études en sciences sociales (Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales).
FCE	Fondo de Cultura Económica.

FLN	Front de libération national (Frente de Liberación Nacional).
FNACA	Fédération nationale des anciens combattants d'Algérie-Maroc-Tunisie (Federación Nacional de los Veteranos de Argelia-Marruecos-Túnez).
FNR	Front national des rapatriés (Frente Nacional de los Repatriados).
DIA	Division d'infanterie d'Afrique (División de Infantería de África).
FN	Front national (Frente Nacional).
FNFA	Fédération nationale des Français d'Algérie (Federación Nacional de los Franceses de Argelia).
FNR	Front national des rapatriés (Frente Nacional de los Repatriados).
gnpi	Groupement national pour l'indemnisation des biens spoliés ou perdus Outre-Mer (Agrupación Nacional por la Indemnización de Bienes Expoliados o Perdidos en Ultramar).
HCR	Haut conseil des rapatriés (Alto Consejo de los Repatriados).
HLM	Habitation à loyer modéré (Habitación de alquiler moderado).

Ifop	Institut français d'opinion publique (Instituto Francés de Opinión Pública).
INA	Institut national de l'audiovisuel (Instituto Nacional del Patrimonio Audiovisual).
INED	Institut national d'études démographiques (Instituto nacional de estudios demográficos).
INSEE	Institut national de la statistique et des études économiques (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos).
JPN	Jeune Pied-Noir (Joven Pied-Noir).
LDH	Ligue des droits de l'homme (Liga de los Derechos Humanos).
LR	Les républicains (Los Republicanos).
MAFA	Maison des agriculteurs Français d'Algérie (Casa de los Agricultores Franceses de Argelia).
MFOM	Mémoire de la France d'Outre-Mer (Memoria de la Francia de Ultramar).
MNR	Mouvement national républicain (Movimiento Nacional Republicano).

MRAP	Mouvement contre le racisme et pour l'amitié entre les peuples (Movimiento Contra el Racismo y Por la Amistad Entre los Pueblos).
OAS	Organisation de l'armée secrète (Organización del Ejército Secreto).
PCA	Parti communiste algérien (Partido Comunista Argelino).
PCF	Parti communiste français (Partido Comunista Francés).
PPN	Parti pied-noir (Partido <i>Pied-Noir</i>).
PS	Parti socialiste (Partido Socialista).
PUF	Presses Universitaires de France (Prensas Universitarias de Francia).
Ranfran	Rassemblement national des Rapatriés d'Afrique du Nord et de leurs Amis (Unión Nacional de los Repatriados de África del Norte y de sus Amigos).
Recours	Rassemblement et coordination unitaires des Rapatriés et Spoilés (Unión y Coordinación Unitarias de los Repatriados y Expoliados).
RNFAA	Rassemblement national des Français d'Algérie et leurs amis (Unión Nacional de los Franceses de Argelia y de sus Amigos).

RPR	Rassemblement pour la République (Unión por la República).
RTF	Radiodiffusion-télévision française (Radiodifusión-Televisión Francesa).
Sciences Po	Institut d'études politiques de Paris (Instituto de Estudios Políticos de París).
SNCFA	Société nationale des chemins de fer algériens (Sociedad Nacional de Ferrocarriles Argelinos).
UCDAR	Union des comités de défense des agriculteurs rapatriés (Unión de los Comités de Defensa de los Agricultores Repatriados).
UDR	Union pour la défense de la république (Unión por la Defensa de la República).
UMP	Union pour un mouvement populaire (Unión por un Movimiento Popular).
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNR	Union Nationale Républicaine (Unión Nacional Republicana).
UNEF	Union nationale des étudiants de France (Unión Nacional de los Estudiantes de Francia).

Usdifra	Union des syndicats de défense des intérêts des Français rapatriés (Unión de los Sindicatos para la Defensa de los Intereses de los Franceses Repatriados).
Veritas	Comité pour le rétablissement de la vérité historique de l'Algérie française (Comité para el Restablecimiento de la Verdad Histórica de la Argelia Francesa).

BIBLIOGRAFÍA

1.LIBROS, ARTICULOS, CAPITULOS

- Abécassis, Frédéric *et al.*, “Sociétés coloniales et traces de la colonisation”, en Frédéric Abécassis y Gilbert Meynier, eds., *Pour une histoire franco-algérienne*, París, La Découverte, 2008, pp. 49-83.
- Ageron, Charles Robert, “Le drame des harkis en 1962”, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 1994, núm. 42, pp. 3-6;
- , “L'exposition coloniale de 1931: Mythe républicain ou mythe colonial ?”, en Pierre Nora, ed., *Les lieux de mémoire*, t. 1: *La république*, París, Gallimard, 1997, pp. 493-515.
- , “L'opinion française devant la guerre d'Algérie”, *Revue française d'histoire d'outre-mer*, 1976, núm. 231, p. 256.
- Aguilar Fernández, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política: El caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza, 2008.
- Alexander, Jeffrey C., “On the Social Construction of Moral Universals: The ‘Holocaust’ from War Crime to Trauma Drama”, *European Journal of Social Theory*, 5 (2002), pp. 5-85.
- Alidières, Bernard, “La guerre d'Algérie en France métropolitaine : souvenirs «oubliés»”, *Hérodote*, 2006, núm. 120, pp. 149-176.
- Anderson, Benedict, *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, Londres, Verso, 1983.
- Auchter, Jessica, *The Politics of Haunting and Memory in International Relations*, Londres, Routledge, 2014.

- Aussaresses, Paul, *Services spéciaux, Algérie 1955-1957*, Paris, Perrin, 2001.
- Baillet, Pierre, *Les rapatriés d'Algérie en France*, Paris, La Documentation française, 1976.
- Bancel, Nicolas, "2005: A postcolonial turning point", *French Cultural Studies*, 2 (2013), pp. 208-218.
- Bastide, Roger, "Mémoire collective et sociologie du bricolage", *L'Année sociologique*, 1970, núm. 21, pp. 65-108.
- Baussant, Michèle, "Exils et construction de la mémoire généalogique: l'exemple des Pieds Noirs", *Pôle Sud*, 1 (2006), pp. 29-44.
- , *Pieds-noirs. Mémoires d'exil*, Paris, Stock, 2002.
- Bayart, Jean-François, *L'illusion identitaire*, Paris, Fayard, 1996.
- Berstein, Serge, "La tentative de replâtrage du modèle républicain et son échec, 1945-1958", en *id.*, Philippe Contamine y Michel Winock, eds., *Histoire de la France politique*, t. 4, Serge Berstein y Michel Winock, eds., *La République recommencée*, Paris, Seuil, 2a. ed., 2012, pp. 267-339.
- Bertrand, Romain, *Mémoires d'empire: La controverse autour du "fait colonial"*, Bellecombe-en-Bauges, Éditions du Croquant, 2006.
- Blévis, Laure, "La citoyenneté française au miroir de la colonisation: étude des demandes de naturalisation des « sujets français » en Algérie coloniale", *Genèses*, 2003, núm. 4, pp. 25-47.
- , "Les avatars de la citoyenneté en Algérie coloniale ou les paradoxes d'une catégorisation", *Droit et Société*, 48 (2001), pp. 557-581.
- Bloch, Marc, "Mémoire collective, tradition et coutume : À propos d'un livre récent", *Revue de Synthèse*, 1925, núm. 40, pp. 73-83.

- Branche, Raphaëlle, “La dernière génération du feu? Jalons pour une étude des anciens combattants français de la guerre d’Algérie”, *Histoire@Politique*, 2007, núm. 3, pp. 1-11.
- , *La torture et l’armée pendant la guerre d’Algérie, 1954-1962*, París, Gallimard, 2001.
- y Sylvie Thénault, eds., *La France en guerre 1954-1962: Expériences métropolitaines de la guerre d’indépendance algérienne*, París, Autrement, 2008.
- Bucaille, Lætitia, *Le pardon et la rancœur: Algérie/France, Afrique du Sud: peut-on enterrer la guerre?*, París, Payot, 2010.
- Cabridens, Valérie, “«Algérie perdue»: Analyse de titres. Écrits de Français sur l’Algérie publiés après 1962”, *Revue de l’Occident musulman et de la Méditerranée*, 1984, núm. 37, pp. 175-189.
- Calmein, Maurice, *Les associations pieds-noirs, 1962-1994*, Carcassonne, SOS Outre-Mer, 1994.
- Cardinal, Marie, *Écoutez la mer*, París, Julliard, 1962.
- Castel, Robert, “L’accent des autres”, 22 de septiembre de 1979, programa Numéro un, Télévision Française 1, dirigido por Jacques Brialy, <http://www.ina.fr/video/I07184331/robert-castel-l-accent-des-autres-video.html> (consultado el 15 de abril de 2015).
- Chabal, Émile, “Managing the Postcolony: Minority Politics in Montpellier, c.1960–c.2010”, *Contemporary European History*, 2 (2014), pp. 237-258.
- Champrenault, Julie y Augustin Jomier, “Histoire et mémoire de la guerre d’Algérie: Entretien avec Raphaëlle Branche”, *Laviedesidées.fr*, 2 de julio de 2012.
- Chrétien, Jean-Pierre, “Le discours de Dakar: Le poids idéologique d’un «africanisme» traditionnel”, *Esprit*, 2007, núm. 11, pp. 163-181.
- Cirigo Jiménez, Rodrigo Alberto, “Los *harkis* frente al Estado francés (1962-2005)”, conferencia, Séptima Semana Árabe en México, Ciudad de México, 2016.

- Cohen, William B., "The Algerian war, the French state, and official memory", *Historical Reflections / Réflexions Historiques*, 2002 (2), p. 219-239.
- , "The sudden memory of torture: the Algerian war in French discourse, 2000-2001", *French Politics, Culture & Society*, 3 (2001), pp. 82-94.
- Colonna, Fanny, "Algérie 1830-1962. Quand l'exil efface jusqu'au nom de l'ancêtre", *Ethnologie française*, 3 (2007), pp. 501-507.
- Comtat, Emmanuelle, "Du vote des pieds-noirs aux politiques mémorielles à l'égard des rapatriés: ce que l'Opinion publique fait à l'Action publique et réciproquement", conferencia, 12ème Congrès de la Association Française de Science Politique, Paris, 2013.
- , "La question du vote pied-noir", *Pôle Sud*, 1 (2006), pp. 75-88.
- , *Les pieds-noirs et la politique. Quarante ans après le retour*, Paris, Presses de Sciences Po, 2009.
- Connolly, Aoife, "Women as keepers of Algerian and pied-noir identity", *Socheolas: Limerick Student Journal of Sociology*, 4(2012), pp. 22-36.
- Contamin, Jean-Gabriel, "Cadrages et luttes de sens", en Éric Agrikoliansky *et al.*, eds., *Penser les mouvements sociaux*, Paris, La Découverte, 2010, pp. 55-75.
- Coquery-Vidrovitch, Catherine, "Le passé colonial entre histoire et mémoire", conferencia pronunciada en la Journée publique de discussion sur les usages publics de l'histoire: Polémiques, commémorations, enjeux de mémoire, transmission et enseignement, Paris, Université de Paris I Panthéon-Sorbonne, 4 de marzo de 2006.
- Costalat-Founeau, Anne-Marie, "Identité, action et subjectivité: Le sentiment de capacité comme un régulateur des phases identitaires", *Connexions*, 1 (2008), pp. 63-74.

- Couto, Maire-Paule, “L’intégration socio-économique des pieds-noirs en France métropolitaine. Le lien de citoyenneté à l’épreuve”, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 3 (2013), pp. 93-119.
- Déloye, Yves y Olivier Ihl, “Deux figures singulières de l’universel: la république et le sacré”, en Marc Sadoun, *La démocratie en France*, t. 2, *Limites*, Paris, Gallimard, 2000, pp. 179-195.
- Derderian, Richard L., “Algeria as lieu de mémoire: Ethnic minority memory and national identity in contemporary France”, *Radical History Review*, 2002, núm. 83, pp. 28-43.
- Dessaigne, Francine, *Journal d’une mère de famille pied-noir*, Paris, Presses d’Emmanuel Grévin & Fils, 1962.
- Duby, Georges, *Hommes et structures du Moyen Âge*, Paris, Mouton, 1973.
- Eldridge, Claire, “Blurring the boundaries between perpetrators and victims: Pied-noir memories and the harki community”, *Memory Studies*, 3 (2010), pp. 123-136.
- , “Returning to the «return»: pied-noir memories of 1962”, *Revue européenne des migrations internationales*, 2013, núm. 3, pp. 121-140.
- , “«We’ve never had a voice»: memory construction and the children of the harkis (1962-1991)”, *French History*, 1 (2009), pp. 88-107.
- Enjelvin, Géraldine, “The harki identity: A product of marginalisation and resistance to symbolic violence?”, *National Identities*, 2 (2006), pp. 113-127.
- Esclangon-Morin, Valérie, *Les rapatriés d’Afrique du Nord de 1956 à nos jours*, Paris, L’Harmattan, 2007.
- , “Quel devoir de mémoire pour les rapatriés ? Réflexion sur la loi du 23/02/05”, *Confluences Méditerranée*, 2005, núm. 53, pp. 105-119.

- , François Nadiras y Sylvie Thénault, “Les origines et la génèse d’une loi scélérate”, en Claude Liauzu y Gilles Manceron, eds., *La colonisation, la loi et l’histoire*, Paris, Syllepse, 2006, pp. 23-58.
- Étienne, Bruno, *Les Européens d’Algérie et l’indépendance algérienne*, Paris, CNRS, 1968
- Faivre, Maurice, “L’histoire des harkis”, *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 2001, n m. 202-203, pp. 55-63.
- Fanon, Frantz, *Les damnés de la terre*, Paris, La Découverte, 3^a. ed., 2002.
- Ferro, Marc, “La conquête de l’Algérie”, en Marc Ferro, ed., *Le livre noir du colonialisme*, Paris,  ditions Robert Laffont, 2003, pp. 490-505.
- Fourquet, Jérôme y Esteban Pratviel, “Le vote pied-noir 50 ans après les accords d’ vian”, documento de trabajo, CEVIPOF-Sciences Po (Les  lectorats sociologiques, n m. 6), 2012.
- Franceschini, Paul-Jean, “La génération muette”, *Le Monde*, 29 de octubre de 1984.
- Fraser, Ronald, *Recu rdalo t  y recu rdalo a otros: historia oral de la Guerra civil espa ola*, trad. Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica, 1979, 2 ts.
- Frémeaux, Jacques y Ahmed Henni, “Formes et processus de colonisation”, en Frédéric Abécassis y Gilbert Meynier, eds., *Pour une histoire franco-algérienne: En finir avec les pressions officielles et les lobbies de mémoire*, Paris, La Découverte, 2008, pp. 19-48.
- Furet, François, *Le Passé d’une illusion. Essai sur l’idée communiste au XXe siècle*, Paris,  ditions Robert Laffont- ditions, 1995.
- Gacon, Stéphan, “Les amnisties de la guerre d’Algérie (1962-1982)”, *Histoire de la Justice*, 2005, n m. 1, 16, p. 271-279.
- Garcia, Patrick, “*Les lieux de mémoire: une poétique de la mémoire?*”, *EspacesTemps*, 2000, n m. 74/75, pp. 122-142.

- Gensburger, Sarah, “L’émergence progressive d’une politique internationale de la mémoire : l’exemple des actions publiques de «partage» de la mémoire”, en Bogumil Jewsiewicki, ed., *Traumatisme collectif pour patrimoine. Regards sur un mouvement transnational*, Laval, Presses de l’Université Laval, 2008, p. 25-42.
- , *Les Justes de France: Politiques publiques de la mémoire*, Paris, Presses de Sciences Po, 2010
- , y Marie-Claire Lavabre, “Entre «devoir de mémoire» et «abus de mémoire» : La sociologie de la mémoire comme tierce position”, en Bertrand Müller, ed., *L’histoire entre mémoire et épistémologie, Autour de Paul Ricœur*, Lausanne, Payot Lausanne, 2005, pp. 75-96.
- Glaes, Gillian, “Policing the Post-Colonial Order: Surveillance and the African Immigrant Community in France, 1960–1979”, *Historical Reflections*, 36 (2010), pp. 108-126.
- Glynn, Irial y J. Olaf Kleist, “The memory and migration nexus: an overview”, en *id.*, eds., *History, memory and migration: Perceptions of the past and the politics of incorporation*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012, pp. 3-22.
- Green, Anna, “Individual Remembering and «Collective Memory»: Theoretical Presuppositions and Contemporary Debates”, *Oral History*, 2004, núm. 2, pp. 35-44
- Hartog, François, *Régimes d’historicité : Présentiste et expériences du temps*, Paris, Seuil, 2003.
- Hobsbawm, Eric, “Inventing traditions”, en *id.* y Terence Ranger, eds., *The invention of tradition*, Cambridge, University Press, 1983, pp. 1-15.
- Hubbell, Amy L., “(In)Edible Algeria: Transmitting pied-noir nostalgia through food”, *PORTAL: Journal of Multidisciplinary International Studies*, 2013, núm. 2, pp. 1-18.
- , “The past is present: Pied-noir returns to Algeria”, *Nottingham French Studies*, 1 (2012), pp. 66-77.

- , “The wounds of Algeria in pied-noir autobiography”, *Dalhousie French Studies*, 2007, núm. 81, pp. 59-68.
- , “Unspoken Algeria: Transmitting traumatic memories of the Algerian war”, en Amy Hubbell y Nevine El Nossery, eds., *The unspeakable: Representations of trauma in francophone literature and art*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2013, p. 305-324.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, eds., *The invention of tradition*, Cambridge, University Press, 1983.
- Hureau, Joëlle, *La mémoire des pieds-noirs de 1830 à nos jours*, París, Perrin, 2^a ed., 2010.
- Ifop-Département Opinion et Stratégies d’Entreprises, “Le vote pied-noir : mythe ou réalité ?”, documento de trabajo (Ifop Focus, núm. 107), 2014, pp. 2-3.
- Jauffret, Jean-Charles, ed., *Des hommes et des femmes en guerre d’Algérie*, París, Autrement, 2003.
- Jordi, Jean-Jacques, “Archéologie et structure du réseau de sociabilité rapatrié et pied-noir”, *Provence Historique*, 1997, núm. 47, pp. 177-188
- , *De l’exode à l’exil: Rapatriés et Pieds-Noirs en France, L’exemple marseillais 1954-1962*, París, L’Harmattan, 1993, p. 59.
- , *Les Pieds-Noirs*, París, Le Cavalier Bleu, 2009.
- Jouhanneau, Cécile, *La résistance des témoins : mémoires de guerre, nationalisme et vie quotidienne en Bosnie-Herzégovine (1992-2010)*, tesis, París, Institut d’Études Politiques de Paris, 2013
- Kateb, Kamel, *Européens, « indigènes » et juifs en Algérie (1830-1962) : Représentations et réalités des populations*, París, INED-PUF, 2001.

- Khelouz, Nacer, *Le roman algérien de l'entre-deux-guerres à l'épreuve du politique: en lisant Robert Randau et Abdelkader Hadj Hamou*, Pittsburgh, tesis, University of Pittsburgh, 2007.
- Lacoste, Yves, "Enjeux politiques et géopolitiques de la langue française en Algérie: contradictions coloniales et postcoloniales", *Hérodote*, 2007, núm. 126, pp. 17-34.
- Lavabre, Marie-Claire, *Le fil rouge. Sociologie de la mémoire communiste*, París, Presses de la FNSP, 1994.
- , "Usages et mésusages de la notion de mémoire", *Critique internationale*, 2000, núm. 7, pp. 48-57.
- Le Goff, Jacques, Roger Chartier y Jacques Revel, eds., *La nouvelle histoire*, París, Retz, 1978.
- Le Grand Robert de la Langue Française*, <https://gr-bvdep-com.acces-distant.sciences-po.fr/>, s.v. PIED-NOIR (consultado en abril de 2016).
- Leconte, Daniel, *Les Pieds-Noirs*, París, Seuil, 1980.
- Lefranc, Sandrine, "La mémoire-colère", *Vacarme*, 2004, núm. 27, pp. 13-15.
- , Lilian Mathieu y Johanna Siméant, "Les victimes écrivent leur histoire", *Raisons politiques*, 2008, núm. 30, pp. 5-19.
- Levi, Primo, *Si esto es un hombre*, trad Pilar Gómez Bedate, Barcelona, Mucknik Editores, 1987.
- Levy, Daniel y Natan Sznajder, *The holocaust and memory in the global age*, trad. Assenka Oksiloff, Philadelphia, Temple University Press, 2006
- Liauzu, Claude, "Les enjeux de mémoire", *Libération*, 23 de febrero de 2005, http://www.liberation.fr/tribune/2005/02/23/les-enjeux-de-memoire_510632 (consultado en julio de 2015).
- Lorcin, Patricia, "France's nostalgia for empire", en Émile Chabal, ed., *France since the 1970s*, Londres, Bloomsbury, 2015, pp. 143-171.

- Löytömäki, Stina, *Law and the politics of memory: Confronting the past*, Londres, Routledge, 2014.
- , “The Law and Collective Memory of Colonialism: France and the Case of ‘Belated’ Transitional Justice”, *The International Journal of Transitional Justice*, 7 (2013), pp. 205-223.
- Manceron, Gilles y François Nadiras, “Les réactions à cette loi et la défense de l’autonomie de l’enseignement et de la recherche”, en Claude Liauzu y Gilles Manceron, eds., *La colonisation, la loi et l’histoire*, París, Syllepse, 2006, pp. 59-88.
- Mannoni, Pierre, “Enquête sur l’extinction d’un peuple (Contribution à une psychosociologie des Pieds-Noirs après 1962)”, *Cahiers de la Méditerranée*, 1983, núm. 27, pp. 19-27.
- , *Les Français d’Algérie: Vie, mœurs, mentalité de la conquête des Territoires du Sud à l’indépendance*, París, L’Harmattan, 1993.
- Maury, Jean-Pierre, “Référendum d’autodétermination en Algérie”, *Digitbèque de matériaux juridiques et politiques*, Université de Perpignan, 2006, <http://mjp.univ-perp.fr/france/ref1962algerie.htm> (consultado en abril de 2016).
- , “Référendum sur l’autodétermination en Algérie”, *Digitbèque de matériaux juridiques et politiques*, Université de Perpignan, 1998, <http://mjp.univ-perp.fr/france/ref1961.htm> (consultado en abril de 2016).
- Mayer, Eugenia, *El futuro era nuestro: Ocho cubanas narran su historia de vida*, México, UNAM-FCE, 2007.
- McCormack, Jo, “Memory and exile: Contemporary France and the Algerian war”, en Paul Allatson y Jo McCormack, eds., *Exile cultures, misplaced identities*, Ámsterdam, Rodopi, 2008, p. 117-138.
- , “Social memories in (post)colonial France: remembering the Franco-Algerian war”, *Journal of Social History*, 44 (2011), pp. 1129-1138.

- Mercier, Cécile, *Les pieds-noirs et l'exode de 1962 à travers la presse française*, Paris, L'Harmattan, 2003.
- Michel, Johann, *Gouverner les mémoires: Les politiques mémorielles en France*, Paris, PUF, 2010.
- Montesperelli, Paolo, *Sociología de la memoria*, trad. Heber Cardoso, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- Morelle, Chantale, "Les pouvoirs publics français et le rapatriement des harkis en 1961-1962", *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 2004 (3), pp. 109-119.
- Moumen, Abderahmen, "Camp de Rivesaltes, Camp de Saint-Maurice L'Ardoise: L'accueil et le reclassement des harkis en France (1962-1964)", *Les Temps Modernes*, 2011, núm. 666, pp. 105-119.
- , "De l'Algérie à la France. Les conditions de départ et d'accueil des rapatriés, pieds-noirs et harkis en 1962", *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 2010, núm. 99, pp. 60-68.
- , *Entre histoire et mémoire. Les rapatriés d'Algérie. Dictionnaire bibliographique*, Calvisson, J. Gandini, 2003.
- Mucchielli, Laurent, "Autumn 2005: A review of the most important riot in the history of French contemporary society", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 5 (2009), pp. 731-751.
- Neidhardt, Fred, *Les Pieds-Noirs à la mer*, Paris, Marabout, 2013.
- Nora, Pierre, *Les Français d'Algérie*, Paris, Éditions Julliard, 1961.
- , *Les lieux de mémoire*, Paris, Gallimard, 1984-1986, 3 ts.
- Olick, Jeffrey K. y Brenda Coughlin, "Historical and theoretical considerations on the spread of reparations politics", en Joh Torpey, ed., *Politics and the past: On repairing historical injustices*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2003.
- Pervillé, Guy, "Comment appeler les habitants de l'Algérie avant la définition légale d'une nationalité algérienne?", *Cahiers de la Méditerranée*, 1997, núm. 54, pp. 55-60.

- , “Jean-Jacques Jordi, *Un silence d’État. Les disparus civils européens de la guerre d’Algérie (2011)*” (reseña), http://guy.perville.free.fr/spip/article.php3?id_article=265 (consultado el 28 de abril de 2015).
- , *La guerre d’Algérie*, París, PUF, (Que sais-je ? núm. 3765), 2a. ed., 2012.
- , “Pour en finir avec les «Pieds-noirs!»”, 2004, http://guy.perville.free.fr/spip/article.php3?id_article=34 (consultado en junio de 2015).
- , “Une politique de l’oubli: La mémoire de la guerre en France et en Algérie”, *Le sociographe*, 2014, núm. 46, pp. 85-95.
- Pierret, Régis, “Les enfants de harkis, une jeunesse dans les camps”, *Pensée plurielle*, 2007, núm. 14, pp. 179-192.
- Pison, Gilles, “1914-2014 : un siècle d’évolution de la pyramide des âges en France”, *Populations et Sociétés* (bulletin mensuel d’information de l’Institut National de la Statistique et des Études Économiques), 2014, núm. 509, pp. 1-4.
- Prost, Antoine, “The Algerian war in French collective memory”, en Jay Winter y Emmanuel Sivan, eds., *War and remembrance in the twentieth century*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999, pp. 161-176.
- Renan, Ernst, “Qu’est-ce qu’une nation?”, en Philippe Forest, ed., *Qu’est-ce qu’une nation ? (Texte intégral de E. Renan, Textes de Barrès, Daudet, Gourmont, Céline)*, París, Pierre Bordas et fils, pp. 31-52.
- Rateau, Patrick, “Mémoire, oubli et identité sociale”, en Michel-Louis Rouquette, ed., *La pensée sociale*, Toulouse, Érès, 2009, p. 12.
- Ricœur, Paul, *Soi-même comme un autre*, París, Seuil, 1990.

- Rioux, Jean-Pierre, “La colonisation en mauvaise mémoire”, www.histoire.ac-versailles.fr/IMG/pdf/rioux.pdf (consultado en junio de 2015), manuscrito, 2006.
- , *La France perd la mémoire*, París, Perrin, 2a. ed., 2010.
- Roediger, Henry L. y James V. Wertsch, “Creating a new discipline of memory studies”, *Memory Studies*, 1 (2008), pp. 9-22.
- Rosanvallon, Pierre, *El pueblo inalcanzable: historia de la representación democrática en Francia*, trad. Ana García Bergua, México, Instituto Mora, 2004.
- Rouso, Henry, *Le syndrome de Vichy : 1944-198...*, París, Le Seuil, 1987.
- Ruiz, Floriane, *Étude de la diversité du mouvement associatif pieds noirs à l'échelle de la commune de Lyon*, tesis, Institut d'Études Politiques de Lyon, 2007.
- Ruscio, Alain, *La décolonisation tragique: Une histoire de la décolonisation française, 1945-1962*, París, Messidor-Éditions sociales, 1987.
- , “La grande déchirure: L'Algérie”, en su libro *La décolonisation tragique: Une histoire de la décolonisation française, 1945-1962*, París, Messidor-Éditions sociales, 1987, pp. 109-174.
- , *Nostalgie : L'interminable histoire de l'OAS*, París, La Découverte, 2015.
- Saavedra, Marco Estrada, *Sistemas de protesta: Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales*, México, Colmex, 2015.
- Savarès, Éric, “Après la guerre d'Algérie. La diversité des recompositions identitaires des pieds-noirs”, *Revue internationale des sciences sociales*, 189 (2006), pp. 491-500.
- , *L'invention des Pieds-Noirs*, París, Séguier, 2002.
- , “Mobilisations politiques et posture victimaire chez les militants associatifs pieds-noirs”, *Raisons politiques*, 2008, núm 30, pp. 41-58.
- , “Pieds-noirs, harkis, rapatriés : la politisation des enjeux”, *Pôle Sud*, 24 (2006), pp. 3-14.

- Scioldo-Zürcher, Yann, *Devenir métropolitain: Politique d'intégration et parcours de rapatriés d'Algérie en métropole (1954-2005)*, Paris, Éditions EHESS, 2010.
- , “Faire des Français d'Algérie des métropolitains”, *Pôle Sud*, 2006, núm. 24, pp. 15-28.
- , “Les harkis sont-ils des rapatriés comme les autres ?”, *Les Temps Modernes*, 2011, núm. 666, pp. 90-104.
- , “«Paris les a pris dans ses bras!» La politique d'accueil des Français d'Algérie dans le département de la Seine”, en Raphaëlle Branche y Sylvie Thénault, eds., *La France en guerre 1954-1962: Expériences métropolitaines de la guerre d'indépendance algérienne*, Paris, Autrement, 2008, p. 454-462.
- , “Reloger les pieds-noirs : l'État mobilisé”, *Métropolitiques*, 12 de marzo de 2012, pp. 1-4.
- Seidel, Gill, “Political Discourse Analysis”, en Teun van Dijk, ed., *Handbook of Discourse Analysis*, t. 4, *Discourse Analysis in Society*, Londres, Academic Press, 1985, pp. 43-60.
- Seraphim, Franziska, *War memory and social politics in Japan, 1945-2005*, Cambridge, Harvard University Asia Center Press, 2006.
- Shepard, Todd, “À l'heure des « grandes ensembles » et de la guerre d'Algérie. L'« État-nation » en question”, *Monde(s)*, 2012, núm. 1, pp. 113-134.
- , “Algerian nationalism, zionism and french laïcité: A history of ethnoreligious nationalisms and decolonization”, *International Journal of Middle East Studies*, 2013 (45), pp. 445-467.
- Siblot, Paul, “La bataille des noms de rues d'Alger: Discours et idéologie d'une toponymie coloniale”, *Cahiers de sociolinguistique*, 11 (2006), pp. 145-174.
- Smith, Andrea, “Settler sites of memory and the work of mourning”, *French Politics, Culture & Society*, 2013, núm. 3, pp. 65-92.
- Snow, David A. *et al.*, “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation”, *American Sociological Review*, 4 (1986), pp. 464-481.

- Stora, Benjamin, Benjamin Stora, “Guerre d’Algérie: 1999-2003, les accélérations de la mémoire”, *Français et Algériens*, 2003, núm. 1244, pp. 83-95.
- , *Histoire de l’Algérie coloniale (1830-1954)*, Paris, La Découverte, 1991.
- , *Histoire de la guerre d’Algérie, 1954-1962*, Paris, La Découverte, 2^a ed., 2006.
- , *La gangrène et l’oubli: La mémoire de la guerre d’Algérie*, Paris, La Découverte, 2a. ed., 1998.
- , “La guerre d’Algérie: la mémoire par le cinéma”, en Pascal Blanchard *et al.*, eds., *Les guerres de mémoires*, Paris, La Découverte, 2008, pp. 262-272.
- Taguieff, Pierre-André, “Un programme « révolutionnaire »?”, en Nona Mayer y Pascal Perrineau, eds., *Le Front national à découvert*, Paris, Presses de Sciences Po, 1996, pp. 195-200.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Culturas y memoria: manual para ser historiador*, México, Tusquets, 2012.
- Tilly, Charles, *Contentious Performances*, Nueva York, Cambridge University Press, 2008.
- Todorov, Tzvetan, “La torture dans la guerre d’Algérie”, *Le Débat*, 2002, núm. 5, pp. 102-108.
- Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla : Interpretar las violencias del siglo XX*, trad. Laura Fóllica, Buenos Aires, FCE, 2012.
- Valensi, Lucette, “Histoire nationale, histoire monumentale: *Les lieux de mémoire (note critique)*”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 50 (1995), pp. 1271-1277.
- Valluy, Jérôme, “Quelles sont les origines du Ministère de l’Identité nationale et de l’Immigration?”, *Cultures & Conflits*, 2008, núm. 69, pp. 7-18.
- Van Leeuwen, Theo, *Discourse and Practice: New Tools for Critical Discourse Analysis*, Nueva York, Oxford University Press, 2008
- Veyne-Sanchez, Paul, “Les rapatriés et leurs associations”, *Grand-Maghreb*, 1985, núm. 37, pp. 45-50.
- Vidal-Naquet, Pierre, *La raison d’état*, Paris, Éditions de Minuit, 1962.
- , *La torture dans la république*, Paris, Éditions de Minuit, 1975.

Vilain, Jean-Paul y Cyril Lemieux, “La mobilisation des victimes d’accidents collectifs: Vers la notion de «groupe circonstanciel»”, *Politix*, 1998, núm. 44, pp. 135-160.

Vincenot, Alain, *Pieds-noirs. Les bernés de l’histoire*, París, L’Archipel, 2014.

Zerubavel, Eviatar, *Time maps: collective memory and the social shape of the past*, Chicago, University Press, 2003.

2. DOCUMENTOS DE LAS ASOCIACIONES DE *PIEDS-NOIRS*

Algérie française, “Accueil”, <http://www.algerie-francaise.org/> (consultado en mayo de 2015).

Anfanoma, “Déclassement de l’article 4, alinéa 2 de la loi «rapatriés» du 23 février 2005”, <http://s317630649.onlinehome.fr/anfanoma/viewDossier.php?idDossier=21><http://s317630649.onlinehome.fr/anfanoma/viewDossier.php?idDossier=21> (consultado en julio de 2015).

—, “Qui sommes-nous ?”, <http://s317630649.onlinehome.fr/anfanoma/> (consultado el 1 de noviembre de 2014).

Association nationale des pieds-noirs progressistes et de leurs amis, *Déclaration des membres fondateurs de l’Association*, 8 de noviembre de 2008, http://www.anpnpa.org/?page_id=81 (consultado en julio de 2015).

Centre de Documentation Historique sur l’Algérie, “Accueil”, <http://www.cdha.fr/etiquettes/centre-de-documentation-historique-sur-lalgerie-cdha-archives-algerie-memoire-vive> (consultado en mayo de 2015).

Cercle algérieniste, “Historique du Mémorial des Disparus”, <http://www.cerclealgerianiste.fr/index.php/le-memorial-des-disparus/historique> (consultado en julio de 2015).

- , “Le 19 mars ou la duplicité du gouvernement”, <http://www.cerclealgerianiste.fr/index.php/le-cercle-algerianiste/10-le-19-mars-ou-la-duplicite-du-gouvernement> (consultado en julio de 2015).
- , *Manifeste algérianiste*, Toulouse, 1974, http://cercle-algerianiste-toulouse.com/Manifeste_1974.pdf (consultado el 3 de abril de 2015).
- , *Manifeste algérianiste*, Toulouse, 3a. ed., 1982, <http://www.cerclealgerianistemarseille.org/#!a-propos3/c230y> (consultado el 3 de abril de 2015).
- , “Revue *L’Algérianiste*”, <http://www.cerclealgerianiste.fr/index.php/la-revue-l-algerianiste> (consultado en julio de 2015).
- CLAN-R, Bilan rapatriés du quinquennat (2007-2012), París, 2012.
- , “Communiqué du 27 janvier 2006”, París, 27 de enero de 2006, <http://s317630649.onlinehome.fr/anfanoma/viewDossier.php?idDossier=20> (consultado en julio de 2015).
- , “Les membres”, <http://clan-r.org/portail/les-membres> (consultado en julio de 2015).
- Collectif aixois des rapatriés, “Présentation des vœux du nouvel an 2006”, Aix-en-Provence, 17 de enero de 2006, http://babelouedstory.com/thema_les/associations/845/845.html (consultado en julio de 2015).
- Jeune Pied-Noir, “Communiqué de presse: Ceux qui commémorent le 19 mars 1962 se font les complices d’un «crime d’État» responsable de la mort de 150 000 Harkis, des milliers de Pieds-Noirs et militaires assassinés après la «paix» d’Évian”, 13 de marzo de 2008, <http://jeunepiednoir.pagesperso-orange.fr/jpn.wst/19mars62.htm#historiqueJPN> (consultado en julio de 2015).

—, “Historique: Vérite sur le 19 Mars 1962 / Non au 19 Mars 1962: Un crime d'état!: Une action continue des associations de Français rapatriés”, <http://jeunepiednoir.pagesperso-orange.fr/jpn.wst/19mars62.htm#historiqueJPN> (consultado en julio de 2015).

—, “Lettre ouverte à Jean-Pierre Raffarin”, 10 de febrero de 2005, <http://jeunepiednoir.pagesperso-orange.fr/jpn.wst/Lois%20rapatries.htm#loi230205> (consultado en julio de 2015).

LDH-Toulon, “Le «Mur des disparus» vu d'Algérie”, 26 de noviembre de 2007, <http://ldh-toulon.net/le-Mur-des-disparus-vu-d-Algerie.html> (consultado en julio de 2015).

—, “Les promesses de Nicolas Sarkozy aux nostalgériques”, 14 de octubre de 2007, <http://ldh-toulon.net/les-promesses-de-Nicolas-Sarkozy.html> (consultado en julio de 2015).

—, “Stèle OAS de Perpignan: En finir avec cette provocation”, 11 de junio de 2010, <http://ldh-toulon.net/stele-OAS-de-Perpignan-en-finir.html> (consultado en julio de 2015).

Les associations de Français d'AFN, “Message au président de la république pour la reconnaissance officielle de la responsabilité de la Vème république dans le massacre de 150.000 harkis et la disparition de 25.000 pieds-noirs après le 19 mars 1962 en Algérie”, París, 22 de septiembre de 1995. Un facsímile puede consultarse en <http://jeunepiednoir.pagesperso-orange.fr/jpn.wst/Reconnaissance.htm#22septembre> (consultado en julio de 2015).

Nouvion, Philippe “Les cimetières européens d'Algérie”, <http://francememoire.pagesperso-orange.fr/actions.htm> (consultado en mayo de 2015).

Recours, “Présentation du R.E.C.O.U.R.S.- France”, http://francememoire.pagesperso-orange.fr/qsn_rec.htm (consultado el 4 de noviembre de 2014).

3. DOCUMENTOS OFICIALES, LEYES, DISCURSOS

s.a., “Pierre, Joseph, Dominique BATTISTI (1905-1973)”, http://www.assemblee-nationale.fr/sycomore/fiche.asp?num_dept=483 (consultado el 8 de abril de 2015).

Allocution de M. François Mitterrand, Président de la République, à la mairie de Foix, mercredi 29 septembre 1982, <http://discours.vie-publique.fr/notices/827138700.html> (consultado en junio de 2016).

Arrêté du maire de Marignane du 23 juin 2005, <http://ldh-toulon.net/la-stele-de-Marignane-pas-de-noms.html> (consultado en julio de 2015).

Assemblée nationale, “Compte rendu de la Première séance du vendredi 11 juin 2004 (253e séance de la session ordinaire 2003-2004)”, http://www.assemblee-nationale.fr/12/cri/2003-2004/20040253.asp#P56_1570 (consultado en julio de 2015).

Assemblée nationale, “Compte rendu de la Deuxième séance du jeudi 10 février 2005 (146e séance de la session ordinaire 2004-2005)”, http://www.assemblee-nationale.fr/12/cri/2004-2005/20050146.asp#P107_4572 (consultado en julio de 2015).

Chirac, Jacques, “Allocution du Président de la République, prononcée lors des cérémonies commémorant la grande rafle des 16 et 17 juillet 1942”, Paris, 16 de julio de 1995, <http://www.jacqueschirac-asso.fr/fr/wp-content/uploads/2011/02/Allocution-Vel-dhiv.pdf> (consultado en julio de 2015).

Conseil constitutionnel, Décision n° 2012-657 DC du 29 novembre 2012, <http://www.conseil-constitutionnel.fr/conseil-constitutionnel/francais/les-decisions/acces-par-date/decisions-depuis-1959/2012/2012-657-dc/decision-n-2012-657-dc-du-29-novembre-2012.135195.html> (consultado en julio de 2015).

Constitution française de 1848.

De Gaulle, Charles, *Discours du Forum d'Alger o Je vous ai compris*, 4 de junio de 1958, <http://www.charles-de-gaulle.org/pages/l-homme/accueil/discours/le-president-de-la-cinquieme-republique-1958-1969/discours-du-forum-d-alger-4-juin-1958.php> (consultado en abril de 2016).

—, *Discours de Mostaganem*, 6 de junio de 1958 (consultado el 12 de octubre de 2014), <http://www.charles-de-gaulle.org/pages/l-homme/accueil/discours/le-president-de-la-cinquieme-republique-1958-1969/discours-de-mostaganem-6-juin-1958.php> (consultado en abril de 2016).

Déclaration générale des deux délégations du 18 mars 1962, http://www.axl.cefan.ulaval.ca/afrique/algerie-accords_d'Evian.htm (consultado el 12 de octubre de 2014).

Diefenbacher, Michel, *Parachever l'effort de solidarité nationale envers les rapatriés: Promouvoir l'œuvre collective de la France outre mer. Rapport établi à la demande du Premier Ministre*, documento de trabajo, s.l., 2003.

Institut National de la Statistique et des Études Économiques, “Population par âge”, http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?reg_id=0&id=4505 (consultado el 6 de abril de 2016).

International Organization for Migration, “Repatriation”, *Key Migration Terms*, <http://www.iom.int/key-migration-terms> (consultado en junio de 2015).

Loi française relative à l'accueil et à la réinstallation des Français d'outre-mer du 26 décembre 1961,

<http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000508788>

Déclaration 20050004 à la Préfecture du Var du 22 janvier 2005, http://www.journal-officiel.gouv.fr/association/index.php?ACTION=Rechercher&HI_PAGE=1&HI_COMPTEUR=0&original_method=get&WHAT=adimad&JTH_ID=&JAN_BD_CP=&JRE_ID=&JAN_LIEU_DECL=&JTY_ID=&JTY_WALDEC=&JPA_D_D=&JPA_D_F=&rechercher.x=0&rechercher.y=0 (consultado en julio de 2015).

Décret no. 60-1299 du 8 décembre 1960 décidant de soumettre un projet de loi au référendum, https://www.legifrance.gouv.fr/jo_pdf.do?numJO=0&dateJO=19601209&numTexte=&pageDebut=11043&pageFin= (consultado en abril de 2016).

Décret n° 62-327 du 22 mars 1962 portant amnistie des infractions commises au titre de l'insurrection algérienne.

Décret n° 62-328 du 22 mars 1962 portant amnistie des faits commis dans le cadre des opérations de maintien de l'ordre dirigées contre l'insurrection algérienne.

Décret du 2 janvier 2015 relatif aux attributions déléguées au secrétaire d'Etat chargé des anciens combattants et de la mémoire.

Décret n°2003-925 du 26 septembre 2003 instituant une journée nationale d'hommage aux "morts pour la France" pendant la guerre d'Algérie et les combats du Maroc et de la Tunisie, le 5 décembre de chaque année, <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000797564> (consultado en julio de 2015).

Décret n°2002-1479 du 20 décembre 2002 portant création du Haut Conseil des rapatriés,
<http://legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=LEGITEXT000005633686&dateTexte=20150726>(consultado en julio de 2015).

Décret n°2006-160 du 15 février 2006 portant abrogation du deuxième alinéa de l'article 4 de la loi n° 2005-158 du 23 février 2005 portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés,
<http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000264006&dateTexte=> (consultado en julio de 2015).

Kert, Christian, "Rapport fait au nom de la commission des affaires culturelles, familiales et sociales sur le projet de loi (n° 1499) portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés", 8 de junio de 2004, <http://www.assemblee-nationale.fr/12/rapports/r1660.asp> (consultado en julio de 2015).

Loi n° 64-1269 du 23 décembre 1964 portant amnistie et autorisant la dispense de certaines incapacités et déchéances.

Loi n° 66-396 du 17 juin 1966 portant amnistie d'infractions contre la sûreté de l'État ou commises en relation avec les événements d'Algérie.

Loi française n° 69-992 du 6 novembre 1969 instituant des mesures de protection juridique en faveur des rapatriés et des personnes dépossédées de leurs biens outre-mer,
<http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000511937&dateTexte=> (consultada el 11 de febrero de 2015).

Loi française n° 70-632 du 15 juillet 1970 relative à une contribution nationale à l'indemnisation des Français dépossédés de biens situés dans un territoire antérieurement placé sous la souveraineté, le protectorat ou la tutelle de la France.

Loi française n° 74-643 du 16 juillet 1974 portant amnistie.

Loi française n° 78-1 du 2 janvier 1978 relative à relative à l'indemnisation des Français rapatriés d'outre-mer dépossédés de leurs biens.

Loi française n° 82-1021 du 3 décembre 1982 relative au règlement de certaines situations résultant des évènements d'Afrique du Nord, de la guerre d'Indochine ou de la seconde guerre mondiale.

Loi n° 87-503 du 8 juillet 1987 relative à certaines situations résultant des événements d'Afrique du Nord.

Loi n° 87-549 du 16 juillet 1987 relative au règlement de l'indemnisation des rapatriés.

Loi du 1er juillet 1901 relative au contrat d'association, <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=LEGITEXT000006069570> (consultado en abril de 2015).

Loi n° 99-882 du 18 octobre 1999 relative à la substitution, à l'expression “aux opérations effectuées en Afrique du Nord”, de l'expression “à la guerre d'Algérie ou aux combats en Tunisie et au Maroc”, <http://legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000578132> (consultado en junio de 2015).

Loi numéro 2001-434 du 21 mai 2001 tendant à la reconnaissance de la traite et de l'esclavage en tant que crime contre l'humanité. Véase <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000405369&dateTexte=&categorieLien=id> (consultado en julio de 2015).

Loi n° 2012-1361 du 6 décembre 2012 relative à la reconnaissance du 19 mars comme journée nationale du souvenir et de recueillement à la mémoire des victimes civiles et militaires de la guerre d'Algérie et des combats en Tunisie et au Maroc, <http://www.legifrance.gouv.fr/affichTexte.do;jsessionid=?cidTexte=JORFTEXT0000>

26733612&dateTexte=&oldAction=rechJO&categorieLien=id (consultado en julio de 2015).

Loi n° 2005-158 du 23 février 2005 portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés, <http://legifrance.gouv.fr/affichTexte.do?cidTexte=JORFTEXT000000444898> (consultado en julio de 2015).

Néri, Alain, “Rapport n° 60 (2012-2013), fait au nom de la commission des affaires sociales”, 17 de octubre de 2012, <http://www.senat.fr/rap/112-060/112-060.html> (consultado en julio de 2015).

Palabras de André Santini, secretario de Estado para los Repatriados, frente al Senado, el 12 de junio de 1987, http://www.senat.fr/leg/1986-1987/ta1986_1987_008 (consultado el 29 de noviembre de 2014).

Projet de loi portant reconnaissance de la Nation et contribution nationale en faveur des Français rapatriés, entregado a la Asamblea el 10 de marzo de 2004, <http://www.assemblee-nationale.fr/12/projets/pl1499.asp> (consultado en abril de 2016).

Proposition de loi relative à la substitution de l'expression «aux opérations effectuées en Afrique du Nord» par l'expression «à la guerre d'Algérie et aux combats en Tunisie et au Maroc», adoptada el 10 de junio de 1999.

Proposition de loi tendant à instituer une journée nationale du souvenir des victimes civiles et militaires de la guerre d'Algérie et des combattants du Maroc et Tunisie, <http://www.assemblee-nationale.fr/11/propositions/pion2286.asp> (consultado en julio de 2015).

Proposition de loi relative à la reconnaissance du 19 mars comme journée nationale du souvenir et de recueillement à la mémoire des victimes civiles et militaires de la guerre d'Algérie et

des combats en Tunisie et au Maroc (Texte définitif), 8 de novembre de 2012, <http://www.senat.fr/leg/tas12-023.html> (consultado en julio de 2015).

Rapport n° 499 (1998-1999) de M. Marcel Lesbros, fait au nom de la commission des affaires sociales du Sénat, déposé le 29 septembre 1999, <http://www.senat.fr/rap/198-499/198-4991.html#toc5> (consultado en junio de 2015).

Selles, Jean Paul, “Discours de Monsieur Paul Selles”, Fréjus, 16 de mayo de 2015, http://babelouedstory.com/thema_les/asso/5981/5981.html (consultado en abril de 2016).

Sénat de la République française, “Loi relative à la substitution, à l’expression «aux opérations effectuées en Afrique du Nord», de l’expression «à la guerre d’Algérie ou aux combats en Tunisie et au Maroc»: Les étapes de la discussion”, <http://www.senat.fr/dossier-legislatif/pp198-418.html> (consultado en junio de 2015).

Texte n° 1293 de M. Jacques Floch et plusieurs de ses collègues, déposé à l’Assemblée nationale le 22 décembre 1998, <http://www.senat.fr/dossier-legislatif/pp198-418.html> (consultado en julio de 2015).

Texte n° 1392 de M. Maxime Gremetz et plusieurs de ses collègues, déposé à l’Assemblée nationale le 16 février 1999, <http://www.senat.fr/dossier-legislatif/pp198-418.html> (consultado en julio de 2015).

Texte n° 1558 de MM. Georges Colombier, Didier Quentin et François Rochebloine, déposé à l’Assemblée nationale le 28 avril 1999, <http://www.senat.fr/dossier-legislatif/pp198-418.html> (consultado en julio de 2015).

4. PRENSA

s.a., “Interview de Robert Boulin, secrétaire d’État aux Rapatriés”, *Le Monde*, 26 de octubre de 1961.

s.a., “Les volte-face de Gaston Defferre”, *L’Obs/Marseille*, 6 de julio de 2012,
<http://tempsreel.nouvelobs.com/infos-marseille-13/20120412.REG0951/les-volte-face-de-gaston-defferre.html> (consultado en abril de 2016).

s.a., “Loi du 23 février 2005. Paris propose une commission mixte d’historiens”, *El Watan*, 28 de julio de 2005.

s.a., “Nicolas Sarkozy reporte son voyage aux Antilles”, *Le Monde*, 12 de diciembre de 2005,
http://www.lemonde.fr/societe/article/2005/12/07/nicolas-sarkozy-reporte-son-voyage-aux-antilles_718336_3224.html#aHbhWoZZ3lpI4x0.99 (consultado en julio de 2015).

s.a., “Une stèle à Fréjus pour tous ceux qui sont tombés pour que vive la France en Algérie”,
<http://www.ville-frejus.fr/2015/une-stele-a-frejus-pour-tous-ceux-qui-sont-tombes-pour-que-vive-la-france-en-algerie> (consultado en abril de 2016).

Alleg, Henri *et al.*, “Appel”, *L’Humanité*, 31 de octubre de 2000.

Artaud, Laurence, “Fréjus: nostalgie du colonialisme, xénophobie... l’extrême-droite à la manœuvre”, *La Marseillaise*, 20 de mayo de 2015,
<http://www.lamarseillaise.fr/var/societe/38924-nostalgie-du-colonialisme-xenophobie-l-extreme-droite-a-la-manoeuvre> (consultado en abril de 2016).

Beaugé, Florence, “Comment Le Monde a relancé le débat sur la torture en Algérie”, *Le Monde*, 18 de marzo de 2012.

—, “«Je me suis résolu à la torture... J’ai moi-même procédé à des exécutions sommaires...»: Entretien avec le général Paul Aussaresses, coordinateur des services de renseignement à Alger en 1957”, *Le Monde*, 23 de noviembre de 2000, p. 11.

- , “«Si la France reconnaissait et condamnait ces pratiques, je prendrais cela pour une avancée»: Entretien avec le général Jacques Massu, vainqueur de la bataille d’Alger”, *Le Monde*, 23 de noviembre de 2000.
- , “Torturée par l’armée française en Algérie, «Lila» recherche l’homme qui l’a sauvée”, *Le Monde*, 20 de junio de 2000.
- Bourdet, Claude, “Votre Gestapo d’Algérie”, *France-Observateur*, 13 de enero de 1955.
- Charrier, Pascal, Entrevista Jean-Jacques Jordi, *La Croix*, 2 de marzo de 2012, <http://www.la-croix.com/Actualite/France/Jean-Jacques-Jordi-Etre-pied-noir-devient-une-origine-plus-qu-une-identite-EP-2012-03-02-774397> (consultado en mayo de 2015).
- Grosjean, Blandine, “La France reconnaît qu’elle a fait la «guerre» en Algérie. L’Assemblée vote aujourd’hui un texte qui enterre le terme officiel d’«opérations de maintien de l’ordre»”, *Libération*, 10 de junio de 1999, http://www.liberation.fr/politiques/1999/06/10/la-france-reconnait-qu-elle-a-fait-la-guerre-en-algerie-l-assemblee-vote-aujourd-hui-un-texte-qui-en_277073 (consultado en junio de 2015).
- Saucourt, Robert, “Inauguration samedi 5 juillet 2003 à 10 heures. Stèle aux fusillés et combattants morts pour l’Algérie française”, *Bab el Oued Story*, 5 de julio de 2003, http://babelouedstory.com/amefs/adimad_stele/adimad_stele.html (consultado en julio de 2015).
- Tuquoi, Jean-Pierre, “Le président algérien accuse la France de cécité mentale”, *Le Monde*, 4 de julio de 2005.

5. DOCUMENTOS AUDIOVISUALES

“Allocution de Monsieur Mitterrand et interview du Caïd de M’Chounèche”, transmitida el 1 de diciembre de 1954 por rtf, <http://fresques.ina.fr/jalons/fiche-media/InaEdu00040/allocution-de-monsieur-mitterrand-et-interview-du-caid-de-m-chouneche-1.html> (consultado en mayo de 2015).

Breem, Danièle, “Récupération politique des pieds noirs”, transmitido el 28 de junio de 1987 en Midi 2, <http://www.ina.fr/video/CAB87023624> (consultado el 2 de abril de 2015).

Deschamps, Pascale y Pierre Issot-Sergent, “La fête au rassemblement pieds noirs”, transmitido el 28 de junio de 1987 en Midi 2, <http://www.ina.fr/video/CAB87023625> (consultado el 2 de abril de 2015).

Cercle algérianiste, *Ils ont fait le Cercle algérianiste*, video, <http://www.cerclealgerianiste.fr/index.php/le-cercle-algerianiste>

Interview de Robert Castel à propos de l’humour pied-noir, dirigida por André Halimi y transmitida el 9 de julio de 1991, <http://www.ina.fr/video/CPD07007711/interview-robert-castel-a-propos-de-l-humour-pied-noir-video.html> (consultada en mayo de 2015).

Rotman, Patrick, *L’ennemi intime*, película, 2007.